



salesianos
SANTIAGO EL MAYOR

Delegación
de Formación

forum .com

– papeles de formación continua –



*Algo nuevo
está brotando*

Nº 177 - 24 de septiembre de 2020

Índice

Este número	3
Algo nuevo está brotando	
Retiro	4
“Mira, hago nuevas todas las cosas”	
Formación	12
La formación de los laicos para ser Iglesia en salida	
María	21
María, un ser divinamente humano	
Comunicación	24
Pablo VI y España en las páginas del diario ‘Ya’ (1966-1975)	
Carisma salesiano	43
Recordando a Egidio Viganò	
Pastoral Juvenil	50
La escuela necesita una urgente autocrítica	
Tras la pandemia	61
¿Y después del Covid-19? ¿Qué lecciones debemos aprender?	
La Solana	69
Los cuidados de larga duración	
Educación	72
Educación: El pacto mundial	
Lectio divina	75
El mandamiento más grande	
El Anaquel	80
Historicizar el Vaticano II	
El encanto de los días	91
Soledades en la soledad	

forum.com – papeles de formación continua

Revista fundada en 2000 – Tercera época

Delegación Inspectorial de Formación

Dirección: Mateo González [forum@salesianos.es]

Jefe de redacción: José Luis Guzón

Delegado de Formación: Juan José Bartolomé

Depósito Legal: LE 1436-2002 – ISSN: 1695-3681

► Este número

*Algo nuevo
está brotando*

Comienza un nuevo curso, vuelve forum.com puntualmente este 24 de septiembre tras unos meses de pausa y el lema pastoral de este año no puede ser más oportuno. Mientras se habla de antiguas y nuevas normalidades, el comienzo del curso es incierto y esperanzador a partes iguales. Algo que también comenzamos a respirar en nuestra revista mensual. En estos meses vamos a ir haciendo algunos cambios para seguir acompañando la formación personal y comunitaria de los salesianos.

En este número del 24 de septiembre iniciamos algunas secciones como la dedicada a la educación o la reflexión sobre la pandemia del coronavirus, renovamos el estilo de la portada, iremos dando una mayor unidad temática a algunos apartados y ofreciendo algunos artículos más reducido, ofreciendo elementos flexibles... todo para acompañar el proceso formativo que cada uno va haciendo como respuesta vocacional concreta.

Como es nuestro primer número del curso, os recordamos que podéis hacernos llegar todas vuestras sugerencias, comentarios y aportaciones a nuestro correo electrónico: forum@salesianos.es.

¡Buena lectura! ¡Y buen comienzo de curso!



Mateo González Alonso

“Mira, hago nuevas todas las cosas” (Ap 21,5)

Juan José Bartolomé

«Todo lo que se escribió en el pasado, se escribió para enseñanza nuestra, a fin de que, a través de nuestra paciencia y del consuelo que dan las Escrituras, mantengamos la esperanza»
(Rom 15,4).

Presentando el *Programa de Animación Inspectorial 20/21*, que seguiremos durante un curso que iniciamos con “todas las incógnitas e inseguridades que se nos agolpan ante un futuro incierto”, el Sr. Inspector anima a nuestras comunidades “a ser lugares en los que se educa la mirada y se siembra esperanza para la vida de las personas”. Añade que quien educa la mirada - propia y ajena – aprende “a ver los signos de novedad que pueden estar surgiendo en nuestras vidas... Puede estar brotando algo nuevo que nos haga dar más valor a las personas, al cuidado del otro, a los detalles, a descubrir a Dios con su perdón y su amor que se manifiesta en la vida cotidiana”.

No serán nuestros ojos los que alcanzan a ver a Dios activo en nuestra historia actual, sino el corazón, mejor “los ojos del corazón” en feliz expresión de san Agustín¹: un corazón que presiente su paternal presencia en «*lo secreto*» (cf. Mt 6,4.6), es decir, “el corazón de las cosas”. Como el joven Salomón un día, quienes hoy debemos guiar acompañando, a nuestro pueblo necesitamos «*corazones que escuchan..., sabios e inteligentes*» (1 Re 3,9.12), para discernir entre tanto ruido – o reiterado silencio – la voz del Señor, «*potente y magnífica*» (Sal 29,4). Escuchada en oración, la Palabra «*todo lo sana*» (Sab 16,12), «*permanece para siempre*» (Is 40,8) y «*cumple sus deseos y lleva a cabo sus encargos*» (Is 55,11).

Tema de reflexión en el primer retiro del curso es, precisamente, la cita bíblica que introduce e ilumina el *Programa de Animación Pastoral*. Nos habla de una novedad que proviene de Dios, quien hoy «*está haciendo nuevas todas las cosas*» (Ap 21,5). La novedad que hay que descubrir no consiste en esperar lo que aún está por darse, por bueno que lo imaginemos, un porvenir que no conocemos; ni tampoco coincide con lo que vemos está aconteciendo en la actualidad, tan incierto y temido, un presente del

¹ Agustín, *De doctrina christiana*, IV, 5, 7.

que quisiéramos quizá liberarnos. Nuevo es lo que Dios, hoy y aquí, está ya produciendo. O es que «¿no lo notáis?» (Is 43,18).

Comprender la Palabra para conversar con Dios

La frase «*mira, hago nuevas todas las cosas*» inicia un breve oráculo de Dios (Ap 21,5-8), parte integrante de la última visión que cierra el libro del Apocalipsis (Ap 21,1-22,17). En ella el vidente describe la victoria definitiva de Dios sobre todos sus enemigos. Es dentro de este contexto literario, y sin olvidar el marco histórico que le subyace, donde habrá que buscar el preciso sentido de la frase bíblica para poder hacerla motivo de contemplación. Así oramos lo que Dios nos revela; deseamos lo que nos ha prometido.

Marco histórico

La literatura apocalíptica, judía o judeocristiana, nació en tiempos de severas crisis con el fin de robustecer la fidelidad del pueblo creyente, darle motivos y capacidad de resistencia cuando un judaísmo que renacía en la primera etapa de la época macabea tuvo que retar primero, y vencer después, al imperialismo seléucida en su intento de helenización obligada (finales del siglo II a. C.). O cuando la caída de Jerusalén y la destrucción de su templo (70 d.C.) cuestionaron profundamente la identidad del pueblo judío y del incipiente movimiento judeocristiano. Es una literatura, pues, para tiempos de crisis y desencanto. Como los que vivimos.

Las comunidades cristianas a las que un profeta llamado Juan (Ap 1,1) escribe sus visiones viven marginadas y perseguidas². Su apocalipsis, escrito de lucha y consuelo, no anuncia “tanto los acontecimientos escatológicos al fin de los tiempos, sino el aquí y el ahora que están viviendo las respectivas comunidades”, para mantener viva y lúcida la resistencia de los creyentes y su esperanza frente a las potencias, políticas, sociales e ideológicas, que los estaban hostigando. De ahí la actualidad de su testimonio, pues “nos da pistas para enfrentarnos hoy a la crisis que estamos padeciendo”³.

² “El Apocalipsis es la Revelación de Jesucristo sobre Jesucristo, en forma de carta pastoral profética y contestaría de un pastor perseguido y deportado, llena de mensaje esperanzador, escrita en términos apocalípticos a una Iglesia brutalmente perseguida y que, además, padece crisis interna, para animarla a una lucha tenaz, perseverante y sin cuartel hasta el final y para comunicarle que, en contra de las apariencias, quien saldrá vencedor, sin género de dudas, es Cristo” (P. C. Núñez, *¿Fuertes o débiles? Las siete Iglesias del Apocalipsis*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 2007, 21).

³ X. Alegre, “El Apocalipsis de Juan, modelo de relectura creyente de la vida en tiempos de crisis”, *Concilium* 356, 2014, 40.

Contexto literario

Desde que Adán y Eva perdieron el paraíso y el pecado reinó en la tierra (Rom 5,12-21), Dios no ha dejado de trabajar para erradicar el mal, vencer al Maligno y reconstruir su propósito original, recreando un cielo nuevo y una tierra nueva (Ap 21,1), el nuevo Edén (Ap 22,1-5), la morada de Dios entre los hombres (Ap 21,3).

Esta historia de salvación está llegando a su culmen, según anuncia el autor del Apocalipsis. Después de haber narrado el exterminio de los enemigos de Dios y la desaparición del mundo en el que reinaba el pecado⁴, los dos últimos capítulos (Ap 21,1-22,5) describen el completo y definitivo triunfo del bien y de Dios, un triunfo que inaugura el anuncio de una nueva creación y la visión de la nueva Jerusalén (Ap 21,1-8), al que sigue una pormenorizada descripción de la ciudad nueva, descendida del cielo (Ap 21,9-27). En ella el pueblo que se ha mantenido fiel a Dios morará en íntima e indestructible comunión con él. Juan ha querido fundar la esperanza que estimule a sus comunidades a conservarse leales hasta la victoria final, un final que está ya aconteciendo: que Dios esté ya actuando, aunque sea de modo aún no del todo perceptible, debe sostener la fidelidad de un pueblo que se siente abandonado a sus fuerzas.

Nuevo es todo lo que hace (Ap 21,5-8)

Ap 21,1-8, última de una serie de siete visiones (Ap 19,11.17.19; 20,1-4.11.12; 21,1), pivota sobre dos verbos, «ver» y «oír» (Ap 21,1.3), un binomio típico del libro: una doble visión (la de un cielo nuevo y una tierra nueva y la de la nueva Jerusalén) va comentada por una doble palabra, la primera, proveniente del trono, la escucha el autor y le anuncia el cumplimiento de las mejores promesas de Dios y la supresión de sufrimiento en su pueblo (Ap 21,3-4); en la segunda (Ap 2,5-8), se oye únicamente a Dios quien, en siete breves frases, declara estar produciendo novedad en todas las cosas (Ap 21,5-6), anima a sumarse a ella (Ap 21,7) y advierte del grave riesgo que corren quienes no la aprovechan (Ap 21,8).

⁵ Y **dijo** el que está sentado en el trono:

«Mira, hago nuevas todas las cosas».

Y dijo:

«Escribe: estas palabras son fieles y verdaderas».

⁶ Y **me dijo:**

«Hecho está. Alfa y la Omega, el principio y el fin.

Al que tenga sed yo le daré de la fuente del agua de la vida gratuitamente.

⁷ El vencedor heredará esto: yo seré Dios para él, y él será para mí hijo.

⁸ Pero los cobardes, incrédulos, abominables, asesinos, impuros, hechiceros, idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda».

⁴ La Bestia, el falso profeta y los reyes de la tierra (Ap 19,17-21); el Dragón, o sea Satán (Ap 20,2-4) y sus aliados (Ap 20,7-10); la Muerte, el Abismo, y aquellos cuyos nombres no estaban en el libro de la vida (Ap 20,1).

Juan acaba de ver desaparecer el primer cielo y la primera tierra y descender un cielo nuevo, una tierra nueva y la nueva Jerusalén, morada de Dios en medio de su pueblo (Jn 21,1-4). Oye ahora hablar a Dios. Es la segunda vez que lo hace en el libro, y la última (Ap 21,5; cf. 1,8). Sus palabras son ejercicio de poder absoluto. Y no solo por lo que se afirma («*todo es hecho nuevo*»), sino por quién lo afirma («*el que está sentado en el trono*»). En cuanto dice, Dios no aconseja, ni ordena; declara, pidiendo, eso sí, atenta escucha con un «*mira*» inicial. Con rotundidad se autoproclama autor de todo lo que está emergiendo, que es totalmente nuevo: «*todo lo hago nuevo*» (lit.: «*nuevas hago/estoy haciendo todas las cosas*», cf. Is 43,19). El énfasis está en la novedad de todo, que está ya germinando “en todo el bien que existe, pero que resulta menos evidente que el mal. Y puesto que siempre resulta más difícil darse cuenta del bien”, Dios “invita a echar una ojeada alrededor para descubrir los comienzos de ese bien y de esa novedad que ya está realizando”⁵.

El vidente alcanza a escuchar a Dios, tras haber contemplado su actuación: la creación nueva y la nueva Jerusalén, que bajan del cielo hasta donde la tierra, donde mora el pueblo. Oye la Palabra de Dios quien fija su atención en lo que está sucediendo y logra entrever la presencia creadora de Dios. Barruntar en lo que nos acontece, aunque no nos parezca ni nuevo ni bueno, que está aconteciendo Dios, nos capacitaría para escuchar su Palabra, cercana y cálida siempre, y oiríamos las maravillas que está haciendo en nuestras vidas. Si no lo escuchamos, es por la escasa capacidad de contemplación -“ceguera en el corazón” - con la que vivimos cuanto nos sucede.

Señor, dame un corazón que presienta tu actuación salvadora y te devolveré un corazón obediente, que acoge y vive de tu Palabra. Hazme escucharte y veré tus obras. No quiero verte, sino oírte y sentirte cercano y actuando.

Lo que el profeta anunció como proyecto de Dios (Is 65,17: «*voy a crear un nuevo cielo y una nueva tierra: de las cosas pasadas ni habrá recuerdo ni vendrá pensamiento*»), Dios, que raramente habla en directo en el Apocalipsis, proclama estar realizándolo. El instante en el que habla es el momento en el que actúa; como en la primera creación, su palabra hace lo que dice. Lo que existe es nuevo, porque lo está creando él (cf. Ap 14,7). Es su gran obra, la definitiva. Su permanente actuar hace existir permanentemente lo nuevo por antonomasia: el cielo nuevo y la nueva tierra, la nueva Jerusalén (Ap 21,1-2). Y para que conste públicamente su compromiso, manda poner por escrito sus palabras: no son dichos de un profeta, son afirmaciones del mismo Dios. Y al igual que él, fidedignas, porque manifiestan la fidelidad de Dios a sí mismo y a sus promesas, y más veraces no pueden ser, al hacer real lo que anuncian (Ap 6,10; 15,3).

A quien percibe su presencia, Dios le descubre que está haciendo nuevas todas las cosas. El nuestro es un Dios creador, no solo «en el principio» (Gén 1,1), sino siempre (Jn 5,17: «Jesús les dijo: Mi Padre sigue actuando»). No son promesas vacías, es la pura realidad, palabra de Dios, escuchada y, por si fuera poco, también escrita. No percibir que Dios siempre está salvando, es no conocer a Dios (Jn 5,18-23). Nuestra incapacidad para ver lo nuevo que está surgiendo entre tanto mal

⁵ U. Vanni, *Apocalipsis*. Una asamblea litúrgica interpreta la historia, Verbo Divino, Estella, 61998, 132.

que vemos, tememos o padecemos, es patente incredulidad. Quien no se lo pueda crear, hace increíble a Dios. Un Dios del que no nos fiamos, es un Dios a quien no confiamos nuestras vidas.

Crea en mí, Señor, esas ganas de verte y encontrarte en cuando me/nos suceda. Que el mal imperante - o el bien escaso - que veo en los demás o mantengo en mi vida no me quite la seguridad de que me/nos estás dando «un corazón nuevo, un espíritu nuevo» (Ez 36,26): «¡Dios mío, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme!» (Sal 51,12). Graba tus palabras en mi corazón, que acoja en él lo que me/nos prometes; sabiéndome tu confidente, me será más fácil confiar solo en ti, confiarme a ti.

Como ya le ocurriera antes (Ap 1,11.19; 14,13; 19,9), Juan tiene que escribir lo que ha visto y escuchado. Lo que se le ha mostrado no es para consumo personal, sino mensaje a las iglesias. No se le ha permitido contemplar la recreación de Dios ni oír su voz para que visión y palabras mueran en el silencio. A modo de juramento, con una fórmula concisa y solemne, Dios ratifica lo dicho, tanto que lo da por hecho: «*ha sucedido, está realizado*» (Ap 21,6).

Dios se deja escuchar de quien va a enviar como profeta para su pueblo, se da a reconocer a quien lo tiene que representar. La intimidación que dona a quien elige no es para su goce personal: Dios se da a quienes deben darlo a los demás. Juan ha visto la nueva creación y la nueva Jerusalén «descendiendo de los cielos» (Ap 21,2), porque debe hacerse acreditado notario de cuanto Dios dice y hace. Quien logra vislumbrar la actuación de Dios ha de convertirse en su testigo: toparse con Dios en la propia existencia, más que privilegio personal, es una grave responsabilidad.

Déjame verte, Señor, presente en mi vida y haré de mi vida testimonio veraz de tu presencia en nuestro mundo. Permíteme oír tu Palabra y me convertiré en tu portavoz ante tu pueblo. Te necesito cercano y presente en mi existencia, si me necesitas para proclamarte cercano y presente en medio de tu pueblo. Quisiera escribir tus palabras en mi mente y que mi corazón adivinase tu presencia, y convertirme, así, en el testigo que necesitas para que tu pueblo te escuche y te sienta cercano.

La nueva creación es una realidad irreversible, ya consumada (Ap 16,17): la destrucción del mal y sus aliados y el advenimiento de Dios para morar con su pueblo en la nueva ciudad están aconteciendo en la historia. Dios no puede ser más, ni mejor, creador. No reforma o renueva su primera creación; hace - lo está haciendo - una enteramente nueva. Todo es nuevo, porque transformado por el poder de Dios, que inició su salvación creando cielo y tierra y la finaliza recreando un nuevo cielo y una nueva tierra.

Añade Dios como autopresentación, convalidando lo afirmado, ser «*Alfa y Omega*» (Ap 1,8; 21,6), principio y final, coincidencia de los extremos (en Ap 22,13 será Cristo Jesús quien lo afirme), origen y culmen de la salvación. No dice que estuvo presente en el origen de las cosas y que estará en su final, sino que él su absoluto señor: todo procede

de él, nada escapa a su control (cf. Is 44,6; 48,12); a todo llevará a su culmen, liberándolo del mal. Fue el iniciador de todo, su fuente, y es su meta, su descanso. Todo cuanto existe es bueno, obra de sus manos (Gén 1,2-31); nuevo es ya todo y un día «Dios será todo en todos» (1 Cor 15,28).

Ante el mal que impera, tanto, en nuestro mundo y en nuestro corazón, frente a la innegable - en apariencia - victoria de los malos, se hace difícil, si es que posible, atisbar a Dios salvando siempre su creación y a su pueblo. ¿Dónde está hoy el Dios que cuida de los suyos? Que no lleguemos a verlo, que no lo imaginemos siquiera, como es en realidad, no es su culpa; más bien, es nuestra responsabilidad. Ya está haciendo lo que sabe, crear de la nada todo y hacerlo nuevo. ¿Qué estamos viendo, si no lo vemos? ¿Para qué sirve un corazón que no lo presiente cercano y benévolo?

Dios y Padre, «que todo lo creaste para que subsistiera» (Sab 1,14), que te recreas creando nuevas todas las cosas, sana mi ceguera: que te vean mis ojos como realmente eres, principio y meta de todas las cosas. Que reconozca que de ti provenimos y hacia ti vamos, querámoslo o no. Te doy gracias por haberme dado la vida y porque esperas ser un día mi vida para siempre, el Alfa de mi existencia y su Omega.

Afirmada la consumación de la salvación, cuando Dios se haga presente todo él en toda su nueva, Juan pone en boca de Dios promesas y reproches que deben ser tomadas en cuenta por las comunidades a las dirige su escrito. El discurso divino da un giro inesperado: Dios ha anunciado a Juan lo que está haciendo por sus fieles y lo que espera ser para ellos. Ahora les avisa sobre los que pueden ganar o perder si no se comportan como se espera de ellos. Y es revelador - y amenazante - que la lista de los reprobados sea más extensa y detallada (Ap 21,8) que la de los premiados (Ap 21,6b-7).

Sorprende, y no poco, que inmediatamente después de proclamar Dios estar empeñado en hacer nuevo todo, ‘recreándose’ él en ello, advierta a sus fieles de que, a pesar de todo, aún no han de sentirse libres de todo mal, no están definitivamente a salvo. Que Dios esté haciendo su parte, no significa que su pueblo haya hecho la suya. Dios trabaja siempre por iniciativa propia, libremente. Sus fieles lo serán, si aceptan su salvación. Que Dios quiera nuevas a todas sus criaturas, no implica que siempre lo logre. Y es que Dios puede todo, ciertamente, menos hacer obediente a quien creó libre. Dios no puede salvar a quien no quiere ser salvado.

Me admira - y me aterra, al mismo tiempo - que puedas hacer nuevo todo, que te deleites en conseguirlo, y no logres crear ese corazón nuevo que tú ansias encontrar en mí. No permitas que nuestra sed de libertad arruine tu empeño recreador. Sigue creando en nosotros lo que nosotros no sabemos, no podemos..., ni a menudo queremos. Recrea en nosotros un nuevo corazón, Señor.

Tener sed es metáfora bíblica de sentir necesidad de Dios (Sal 42,4; 63,1), fuente de agua viva (Sal 36,10; Jer 2,13;17,13). Quien viva sediento de bien y de Dios, no quedará ciertamente insatisfecho (Is 55,1): se le dará, y gratuitamente, no agua, sino la misma fuente de vida, «el río de vida, que brota del trono de Dios y del Cordero» (Ap

22,1; cf. 7,17). Solo se le concede a quien padece necesidad, cierto. Pero el don de Dios sobrepasará, y con creces, la necesidad de sus fieles: su sed no quedará saciada, sino anegada. Bastará estar sediento de Dios para convertirse en manantial.

Los vencedores, miembros de las siete comunidades receptoras de las cartas a los que ya se les anunció su recompensa (Ap 2,7.11.17.26; 3,5.12.21), lo fueron no por no haber perdido la vida o evitado la persecución, sino por haber permanecido fieles (cf. Ap 14,12), «*en virtud de la sangre del Cordero y del testimonio de la palabra que había dado*» (Ap 12,11). Heredarán un inimaginable patrimonio: Dios, como padre y ellos, sus hijos. No basta para vencer haber sufrido. No es tanto la paciencia probada, cuanto la comprobada lealtad lo que asegura la victoria, una victoria que se vivirá en familia con el mismo Dios (Ap 21,7); un viejo sueño, promesa mantenida, de Dios (Gál 3,29): hacer ‘hijos’ a sus fieles (cf. 2 Sam 7,14).

Origen y meta de todo lo que existe, Dios asegura la salvación a dos tipos de creyentes, los sedientos y los vencedores. Promete a quien viva padeciendo sed de él, a quien no sepa ni pueda saciarse de él, no ya que sobrevivirá a su necesidad, sino que vivirá disponiendo gratuitamente de fuentes de aguas vivas. Bastará tener sed de bien para obtener, sin otro requisito, plena satisfacción: el sediento de Dios se convertirá en manantial para los demás.

A los que están superando las pruebas, menospreciados y perseguidos, Dios les asegura que él mismo será su heredad. ¡Estupenda promesa!: ya no es el pueblo la heredad de Dios - motivo este recurrente en la oración de Israel (Sal 78,71; 79,1, 94,5.14; 106,40; Is 19,25), sino que Dios dice ser «la porción y heredad» (Ecl 45,22,1) de los que le sean leales. Dios Padre es la herencia de cuantos, como Jesús (cf. Mc 15,34.39), arriesgan sus vidas para no poner en peligro su fidelidad.

En contraposición a la suerte de los hijos, la heredad de los condenados será «*la muerte segunda*» (Ap 2,11; 20,6.14; 21,8), imaginada como «*un lago que arde con fuego y azufre*» (Ap 21,8; cf. 19,20; 20,10,14.15; 21,8). Azufre y fuego cayeron sobre Sodoma y Gomorra (Gén 19,24; cf. Ez 38,22); el estanque es lugar de continuo tormento, más que de destrucción permanente. No busca Juan amedrentar a los citados, sino advertir a los fieles: condenando a los malos avisa a los buenos; nadie es inmune, aún pueden perderse. Ello no quiere decir que Dios morará en la nueva ciudad solo con los que no pecaron, convivirá con «*los que lavan sus vestiduras para entrar por las puertas de la ciudad*» (Ap 22,14; cf. 7,14). Con su extensa lista⁶ de los que no morarán con Dios el

⁶ La lista de viciosos, aquí más extensa (cf. Ap 9,20-21; 22,15), es lugar común en la primitiva exhortación cristiana (Rom 1,19-31; 1 Cor 5,9-11; 6,9-10; Gál 5,19-20; Ef 4,25-32; 5,2-5; Col 3,5-8; 1 Tim 1,9-10; Sant 3,14-16). Identifica los que no tendrán parte en la nueva Jerusalén, al tiempo que hace visible el ambiente hostil en el que viven las comunidades (Ap 2,14.20-21). Estos son los acobardados, que no logran vivir con radicalidad su fe en una sociedad hostil (Ap 2,10); su miedo es incompatible con la fe; los poco creyentes, cuya fidelidad flaquea antes los riesgos y dificultades que afrontan en una sociedad anticristiana (Ap 2,13.19; 14,20); los abominables, que se adhieren a la “abominación”, idolatrando el poder político y la ideología imperante; los homicidas, que subordinan la vida de los demás a su interés personal; traicionan a sus hermanos delatándolos (Ap 2,9; 3,9; cf. 1 Jn 4,3.14-15); los impúdicos, inmorales, de vida licenciosa, que adulteraron dando culto al emperador (Ap 2,14.20; 17,1-2; 18,3.9); los hechiceros, entregados a manipular a los demás en provecho propio o al servicio de los demonios (Ap 9,20-21); los idólatras, cultores de ídolos o adheridos a sistemas de vida pagana (Ap 2,14.20); por último,

autor advierte a sus lectores que, si bien la nueva Jerusalén está disponible, ellos aún tienen que decidir si se encontrarán entre los vencedores o los vencidos: morar con Dios en la nueva Jerusalén no es ya una opción aún abierta.

Residiendo aún en el mundo actual, primero y perecedero, tendremos que vivir más de lo que esperamos y, ya surgiendo, está por venir. No logramos saber cómo será lo que Dios está haciendo; más aún, siendo todo nuevo, apenas podemos imaginárnoslo. “En contacto con las innumerables insuficiencias y lagunas con que se encuentra en la vida cotidiana, el cristiano que intenta leer su historia para mejorarla choca a menudo con el obstáculo de una extraña inercia que enerva y aploma. Y entonces se hace urgente la exigencia de una renovación: ‘¡Si fuéramos distintos, si fuéramos mejores nosotros, todos los demás, todo ese mundo que nos rodea!’ Dios hace suya esta aspiración y la toma tan en serio que parece como si retara al hombre a soñar; él realizará siempre más aún de lo que el hombre pueda concebir”⁷: Dios siempre es más grande que nuestros mejores pensamientos y mayores deseos. ¿Por qué no lo vemos...? Probablemente porque no le creemos.

los mentirosos, quienes viven una forma de vida cristiana antievangélica, adhiriendo a Satán, el gran embaucador. Todos ellos, de alguna manera vinculados a diversas formas de idolatría (Sal 106,36-3), tendrán el mismo destino que las bestias (Ap 19,20) y el diablo (Ap 20,10).

⁷ Vanni, *Apocalipsis*, 129.

Formación

*La formación de los laicos para ser Iglesia en salida*⁸

Gabino Uríbarri Bilbao, SJ⁹

1. Presupuesto: la fe es un tesoro que transmitir

Comencemos por la Escritura, con unas palabras de Nuestro Señor Jesucristo, que nos sitúen: «El reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo que, al encontrarlo un hombre, vuelve a esconderlo y, por la alegría que le da, va, vende todo lo que tiene y compra el campo aquel» (Mt 13,44).

La fe es un *tesoro* que genera *alegría*. Este es nuestro punto de partida. Hemos sido agraciados y estamos alegres. Se nos ha concedido gustar «la alegría del evangelio» (papa Francisco, *Evangelii gaudium*). La *alegría* es la palabra fetiche para la misión en el magisterio del papa Francisco¹⁰.

La dinámica inherente a la alegría del tesoro de la fe es su *transmisión*. No solamente porque es un mandato expreso del Señor (ej. Mt 28,19-20), sino porque es lo que surge espontáneamente de un corazón bueno.

Desde el Concilio Vaticano II ha quedado nítidamente claro que la misión eclesial compete a todos los cristianos. El bautismo capacita e impulsa a todos a ser misioneros: «La vocación cristiana es, por su propia naturaleza, vocación también al apostolado» (AA 2; cf. además LG 10-12; 33-35; AA completo).

⁸ Ponencia para “Congreso de Laicos - Pueblo de Dios en salida” (febrero de 2020).

⁹ Profesor en la Universidad Pontificia Comillas (Madrid) y miembro de la Comisión Teológica Internacional (Roma).

¹⁰ He aquí algunos documentos muy significativos: exhortación apostólica *Evangelii gaudium* (24 de noviembre de 2013); carta encíclica *Laudato Si'* (24 de mayo de 2015); exhortación apostólica postsinodal *Amoris laetitia* (19 de marzo de 2016); constitución apostólica *Veritatis gaudium* (8 de diciembre de 2017); exhortación apostólica *Gaudete et exsultate* (19 de marzo de 2018). Más detalles en G. URÍBARRI, *Santidad misionera. Fuentes, marco y contenido de Gaudete et exsultate*, Santander, Sal Terrae 2019.

2. Requisito para ser iglesia en salida: Confianza en la propia Fe

Sin estar realmente *convencidos* de la bondad de la propia fe no la podremos transmitir. Mi impresión personal es que en este punto no siempre estamos bien en la media de la Iglesia española. En eso se apoyan los anuncios. Si una cadena de supermercados me soluciona mucho la vida, lo digo con toda claridad y lo argumento. Sin embargo, tendemos a relegar la fe al ámbito de la vida privada. La entendemos como un asunto muy personal, privado, íntimo, en el que no osamos inmiscuirnos, a no ser que se nos pregunte.

2.1. Tres interpelaciones

Vamos a confrontarnos con tres testimonios que nos interpelan para una conversión misionera:

1. El teólogo protestante W. Pannenberg (1928-2014) dice así en el prefacio para la edición española de su obra *Teología Sistemática*: «El cristianismo de los Padres se sabía en alianza con la verdadera razón frente a una cultura en decadencia. Esta era la situación de la Antigüedad tardía. Pero, ¿no es también la de nuestra época?»¹¹.

Con «los Padres» se refiere a los grandes teólogos de los primeros siglos del cristianismo. Los cristianos de los primeros siglos pensaban que la fe cristiana iba pareja con la razón. Es decir, pensaban que en la fe se daba la *verdad*. Una persona cabal se daría cuenta de ello. Si no, era posible argumentar racionalmente para convencerla.

Como resultado extraigo una primera conclusión: una fe que no se considere la mejor aliada de la verdad y la razón difícilmente atrae. Si es aliada de la verdad y de la razón no hay motivo alguno para no mostrarlo de un modo público.

2. El teólogo católico E. Biser (1918-2014) afirma que el problema principal para el futuro de la fe es una «*herejía emocional*», que describe en estos términos. «Y es que la fe no corre peligro con una interpretación equivocada del dogma ni con un comportamiento moral deficiente, sino que, ateniéndonos a la experiencia general, el peligro mayor deriva sobre todo del derrotismo religioso, que no otorga a esa fe energía alguna capaz de configurar la vida y el futuro, a la vez que lo desconcierta en forma de crisis de confianza. Cuando lo que debería encontrarse en la fe es un impulso inagotable al coraje, un motivo de seguridad y alegría y, en buena medida, también un estímulo a la autocomunicación dialógica y operativa es una paralización la que afecta a los corazones de los hombres, mientras que un triste velo gris parece caer sobre la realidad de toda su vida»¹².

¹¹ *Teología sistemática* I, U.P. Comillas, Madrid 1992, XXXI (original 1988).

¹² *Prognóstico de la fe*, Herder, Barcelona 1994, 16 (original 1991). Véase también L. GONZÁLEZ CARVAJAL, «El sujeto evangelizador en un mundo globalizado», en G. URÍBARRI (ed.), *Contexto y nueva evangelización*, Desclée - U. P. Comillas, Bilbao - Madrid 2007, 101-122.

El tono gris, no atrae ni impele a salir a anunciar. Una fe, en la que no se confía y que no se la cree interesante y capaz de plenificar la vida de todos, no atrae. Si acaso llega a ofrecerse a otros, se propone ya derrotada de antemano. Una vivencia desalentada, mortecina y resignada ni atrae ni impele a la misión.

3. Veamos ahora lo que dice un estudioso de la antigüedad agnóstico, profesor de clásicos en Oxford. En su obra *Paganos y cristianos en una época de angustia*¹³, E. R. Dodds (1893-1979) se pregunta ¿qué hizo atractivo al cristianismo en la antigüedad desde el punto de vista psicológico? ¿Qué ofrecía el cristianismo que no ofreciera la tradición clásica, en muchos puntos convergente con las posturas cristianas? He aquí sus dos afirmaciones principales: «Lo que asombraba a todos los primeros observadores paganos —Luciano y Galeno, Celso y Marco Aurelio— era la confianza total que ponían los cristianos en unas afirmaciones no probadas, su disposición a dar la vida por algo que nadie podía demostrar»¹⁴.

«El cristianismo, por otra parte, se presenta como una fe que merece la pena vivir porque es también una fe por la que merece la pena morir»¹⁵. Lo que más llama la atención de los paganos es la fe que los cristianos tienen en su propia fe, hasta el punto de ser capaces de morir por ella. Una fe vergonzante y acobardada no atrae. Una fe sin parresía no atrae. La parresía es la valentía, la franqueza y el ímpetu para proclamar algo públicamente, sin tapujos¹⁶. Junto con esto, también destaca el sentido comunitario¹⁷.

2.2. Conclusión

Dicho de modo negativo, si los cristianos vivimos convencidos de que nuestra fe no es la verdad; la vivimos descorazonadamente, prediciendo su declive, en clave de derrota; y si no estamos dispuestos a darlo todo por lo que la fe promete, nuestro anuncio no será atractivo. Positivamente: la convicción alegre de que en la fe se nos ha dado la verdad para todos, que a todos interesa y hace bien genera energías y condiciones favorables para la transmisión de la fe. Aquí vale más lo que se percibe por ósmosis que las propias palabras; el perfume que se respira cuenta más que la verbalización¹⁸.

¹³ Cristiandad, Madrid 1975 (original 1963).

¹⁴ DODDS, 159.

¹⁵ DODDS, 173.

¹⁶ Cf. G. URÍBARRI, *El mensajero. Perfiles del evangelizador*, Desclée - U. P. Comillas, Bilbao - Madrid 2006, 67-84.

¹⁷ «Dentro de la comunidad se experimentaba el calor humano y se tenía la prueba de que alguien se interesa por nosotros, en este mundo y en el otro. No es, pues, extraño que los primeros y más llamativos progresos del cristianismo se realizaron en las grandes ciudades: Antioquía, Roma y Alejandría. Los cristianos eran “miembros unos de otros” en un sentido mucho más que puramente formulario. Pienso que ésta fue una causa importante, quizá la más importante de todas, de la difusión del cristianismo» (DODDS, 179).

¹⁸ Cf. G. URÍBARRI, «Gratos son al olfato tus perfumes» (*Cant 1,3*). *Consideraciones apasionadas sobre «Juventud y Vida Religiosa»*: *Sal Terrae* 82 (1994) 473-485.

3. Nuestro Contexto: trampas y posibilidades para ser iglesia en salida

Para situar nuestro tema parto de una clave y, a continuación, resalto dos aspectos de nuestro contexto, de gran relevancia para la transmisión de la fe¹⁹.

3.1. La clave: «Emitir» o no «emitir», esa es la cuestión

Nuestra fe nos pide *emitir*. Y esto incluye el lenguaje verbal, por supuesto, pero también el corporal, los lugares donde se va, el ritmo de vida, el modo de gasto, de ser familia, mi comportamiento en el ámbito profesional, etc. En general, pienso que nos da miedo *emitir*, porque nos da miedo que no interese a nadie y quedemos en ridículo. O pensamos que nuestra apariencia, la fe, no es atractiva, no es para hoy, no tiene gancho, no es interesante, etc. Sin *emitir* es muy difícil evangelizar.

3.2. Sed de espiritualidad

Vivimos en una sociedad en la que se da una sed bastante extendida de bienestar, frente a la amenaza permanente de la frustración, de la depresión, de la ansiedad. El individuo en la sociedad líquida posmoderna (Z. Bauman) vive sobrecargado y sobre exigido (U. Beck). La proliferación de ansiolíticos y terapias de todo tipo (*couching*, *mindfulness*, *wellness*, fisioterapia, terapias psicológicas) no es sino un síntoma revelador. Queremos ser felices, sentirnos bien con nosotros mismos. Pero la vida con frecuencia nos lo pone cuesta arriba.

Si nosotros tenemos un tesoro que genera alegría, aquí se nos abren posibilidades de darlo a conocer, a no ser que a nosotros la fe cristiana no nos suponga ningún beneficio, ningún tipo de salvación. Pero si vivimos la fe cristiana desde la alegría de haber encontrado un tesoro, de haber sido tocados por la gracia, entonces podemos compartir lo que a nosotros nos ayuda, tanto personalmente como comunitariamente. En momentos de soledad, de crisis, de enfermedad, de dificultades; pero también para ser felizmente familia (*Amoris laetitia*), para vivir un día a día ordinario pleno (*Gaudete et exsultate*), para hacer un mundo sostenible para todos, empezando por los pobres (*Laudato Si'*).

¹⁹ Para un análisis más amplio, véase la bibliografía manejada en G. URÍBARRI, *La mística de Jesús. Desafío y propuesta*, Sal Terrae, Santander 2017, 35-83; ID., *Teología de ojos abiertos. Doctrina, cultura y evangelización*, Sal Terrae, Santander 2020, 55-69.

3.3. ¿Anunciar o respetar?

En España vivimos en una sociedad cada vez más *pluralista*, en todos los terrenos, especialmente en el ámbito de las cosmovisiones y la religión. La única manera de vivir en paz en una sociedad pluralista radica en el cultivo de la tolerancia. Sin embargo, no pocos han extraído de la tolerancia, que busca ser un modo civilizado de organizar la convivencia, como conclusión el relativismo, que tiene que ver con la verdad y los valores. Respetarnos mutuamente y ser tolerantes con quienes piensan distinto, no significa necesariamente que todas las posturas automáticamente sean equidistantes de la verdad y de lo bueno; o que el bien y la verdad no existan. Cuando se internaliza el pensamiento del relativismo, el anuncio, la misión cristiana, pierde todo sostén.

Hay tres aspectos que correlacionan absolutamente: la convicción de haber sido agradecidos con la *verdad*: la verdad acerca de Dios, del hombre y del mundo; la convicción de que dicha verdad es *universal*, porque es *la* verdad auténtica y real; la necesidad de *transmitir* esta verdad a todos.

Simplificando: el relativismo socava las posibilidades de ser Iglesia en salida, Iglesia misionera. En ese caso, lo único posible sería compartir con otros amablemente, con el máximo gracejo posible, el bienestar emocional particular que a los cristianos nos proporciona la fe. Sin embargo, si hemos sido agradecidos por medio de la revelación de Dios en Jesucristo con la verdad acerca de Dios, del hombre y del mundo²⁰, entonces la misión se impone como una exigencia inherente a la propia fe.

4. Tesis: Ser iglesia en salida requiere formación

La tesis que defiendo es muy sencilla: *ser Iglesia en salida requiere formación*. Ciertamente se necesita la experiencia personal de la misericordia del Señor, que genera alegría; se necesita la consolación, que impele a anunciar; se necesita la unción del Espíritu y sus dones, que dirigen el discernimiento y marcan el tono, las formas, las osadías y el modo de aprovechar las coyunturas propicias para el anuncio o crearlas. Sin embargo, además de la oración, del coraje, del compromiso eco-social, del testimonio personal de coherencia de vida, también necesitamos formación. Lo argumento en tres pasos.

4.1. «Yo soy una misión» (EG 273)

El primer paso consiste en una doble articulación. Primero, todos y cada uno de los cristianos somos una misión, somos misioneros en cuanto que cristianos bautizados. Claudicar de la misión es lo mismo que claudicar de la fe: cercenarla en un aspecto absolutamente sustancial. En este sentido dice el papa Francisco en *Evangelii gaudium*

²⁰ Cf. G. URÍBARRI, «Jesucristo, mediador y plenitud de toda la revelación», en A. del Agua Pérez (ed.), *Revelación, Tradición y Escritura. A los cincuenta años de la «Dei Verbum»*, BAC, Madrid 2017, 80-118.

hablando a todos los cristianos: «Yo soy una misión en esta tierra, y para eso estoy en este mundo» (EG 273)²¹.

Segundo, todos y cada uno hemos recibido la unción del Espíritu y, con la unción, unos dones particulares para el enriquecimiento y fortalecimiento de la Iglesia, y para aportar nuestro grano de arena en su misión. Dice así el texto preferido del Concilio Vaticano II del papa Francisco²²: «Además, el mismo Espíritu Santo no sólo santifica y dirige el Pueblo de Dios mediante los sacramentos y los misterios y le adorna con virtudes, sino que también distribuye gracias especiales entre los fieles de cualquier condición, distribuyendo a cada uno según quiere (1 Cor 12,11) sus dones, con los que les hace aptos y prontos para ejercer las diversas obras y deberes que sean útiles para la renovación y la mayor edificación de la Iglesia, según aquellas palabras: “A cada uno... se le otorga la manifestación del Espíritu para común utilidad” (1 Cor 12,7)» (LG 12).

Todos los cristianos somos ungidos por el Espíritu Santo. El Espíritu nos ha dado a cada uno algo especial, único. Se impone la obligación de descubrir ese don y ponerlo a fructificar para ser Iglesia en salida. La Iglesia en salida es la Iglesia pletórica de cristianos ungidos por el Espíritu que descubren que son una misión y la ponen humilde y diligentemente en práctica.

Descubrir la misión que yo soy exige escucha, discernimiento, pero también formación para desplegar esa misión, en la catequesis, en la vida pública, en la familia, como dirigente de mi comunidad, con los jóvenes, en el campo sanitario, en la cooperación internacional, en la dirección espiritual, etc.

4.2. Necesidad de formación

Según el auto examen que refleja el *Instrumentum laboris* del Congreso, que recoge aportaciones enviadas por 2.485 grupos, en los que han participado 37.000 personas, los laicos reconocen que necesitan mejorar la formación. Dice así su texto más claro: «Por último, pero no por ello menos importante, descubrimos debilidad en lo que hace referencia a la formación. Experimentamos en este contexto la ***necesidad de una formación más plena, más auténtica y propia de la vocación laical***, en la que la Doctrina Social de la Iglesia ocupe un lugar central junto con la profundización en la Palabra de Dios»²³.

²¹ En la misma línea, en *Gaudete et exsultate*, dedicado a la *santidad misionera*: «Tú también necesitas concebir la totalidad de tu vida como una misión. Inténtalo escuchando a Dios en la oración y reconociendo los signos que él te da. Pregúntale siempre al Espíritu qué espera Jesús de ti en cada momento de tu existencia y en cada opción que debas tomar, para discernir el lugar que eso ocupa en tu propia misión. Y permítele que forje en ti el misterio personal que refleje a Jesucristo en el mundo de hoy» (GE 23).

²² Lo dice en la entrevista concedida a A. Spadaro. Manejo la edición: PAPA FRANCISCO, «*Busquemos ser una Iglesia que encuentra caminos nuevos*», Mensajero, Bilbao 2013, 14.

²³ *Instrumento de trabajo para la preparación de Congreso de Laicos 2020 «Pueblo de Dios en Salida»*, § 27. Negrita y cursivas en el original. Sobre la necesidad de formación para ser Iglesia en salida dice el papa Francisco: «Todos estamos llamados a crecer como evangelizadores. Procuramos al mismo tiempo una

1. Sin un cultivo personal de la fe, no hay una *fe madura*. Ahora bien, la fe madura parece un requisito, que potencia su transmisión. Ser Iglesia en salida no requiere una fe perfecta, — ¿quién la tiene? —, ni erudita, — eso es para los expertos —, pero sí madura, bien encajada en el conjunto de la propia vida. Una fe madura supone una formación ajustada con el propio estilo de vida, la profesión, el nivel cultural, el ámbito de relaciones, el campo privilegiado en que realizo mi vida como misión.

2. Para ser Iglesia en salida necesitamos *conocer* nuestra fe y saber proponerla. Esto es de Perogrullo. San Ignacio, pensando en los jesuitas, una orden misionera, insiste en que, sobre el testimonio personal y la vida virtuosa, es necesario conocer la doctrina cristiana y ejercitarse en modo más adecuado de proponerla, de anunciarla²⁴.

3. La *inculturación* de la fe y el discernimiento necesario, que ha de modelar el hecho de que «yo soy una misión», exige formación. El gran teólogo Hans Urs von Balthasar (1905-1988) no fue nunca profesor en la universidad. Sin embargo, es uno de los más grandes teólogos católicos el siglo XX. Si publicó una obra teológica amplia y espléndida, fue porque se sentía apóstol: llamado a anunciar a Jesucristo. Fue teólogo para ser apóstol²⁵. A todos nosotros se nos pide formarnos, ser teólogos en ese sentido, para ser misioneros, para ser Iglesia en salida. En un mundo cada vez más complejo, en una sociedad que se define a sí misma como del conocimiento, los cristianos no podemos ser ignorantes de nuestra fe. Igual que en toda profesión uno se ha de mantener al día, ya sea en la informática, en la medicina, en la enseñanza, etc., así también en nuestro conocimiento de la fe.

El papa Francisco define la misión muy primordialmente como inculturación de la fe²⁶: «Es imperiosa la necesidad de evangelizar las culturas para inculturar el Evangelio» (EG 69). Cada ámbito propio de la cultura exige una inculturación de la fe, un discernimiento del modo de realizar la misión y una formación para realizar tanto el discernimiento como la inculturación. Por eso, cada uno habría de preguntarse honestamente por sus necesidades de formación, por sus carencias más notables.

Ser Iglesia en salida requiere, pues, una fe madura, con conocimiento de la misma, que discierne cómo se incultura de acuerdo con su campo privilegiado de misión: familiar, profesional, político, sindical, social, económico, medios de comunicación, sanitario, enseñanza, jóvenes, ecología, cooperación internacional, etc.

mejor formación, una profundización de nuestro amor y un testimonio más claro del Evangelio. En ese sentido, todos tenemos que dejar que los demás nos evangelicen constantemente; pero eso no significa que debamos postergar la misión evangelizadora, sino que encontremos el modo de comunicar a Jesús que corresponda a la situación en que nos hallemos». (EG 121; subrayado mío).

²⁴ «Siendo el escopo [fin] que derechamente pretende la Compañía ayudar las ánimas suyas y de sus prójimos a conseguir el último fin para que fueron criadas, y para esto, ultra del ejemplo de vida, siendo necesaria doctrina y modo de proponerla, después que se viere en ellos el fundamento debido de la abnegación de sí mismos y aprovechamiento en las virtudes que se requiere, será de procurar el edificio de letras y el modo de usar de ellas, para ayudar a más conocer y servir a Dios nuestro Creador y Señor» (IGNACIO DE LOYOLA, *Constituciones de la Compañía de Jesús*, § 307).

²⁵ Cf. A. CORDOVILLA, *Hans Urs von Balthasar: Ser teólogo para poder ser apóstol*: Revista Internacional de Pensamiento y Cultura, *Communio Nueva Época* 1 (2006) 77-90.

²⁶ Cf. J. C. SCANNONE, *La teología del pueblo. Raíces teológicas del papa Francisco*, Sal Terrae, Santander 2017, 219-232; G. URÍBARRI, *Santidad misionera*, 69-72.

4.3. Dimensiones de la formación

De lo dicho hasta ahora se deducen dos puntos primordiales. Primero, todos necesitamos formación para ser Iglesia en salida. Segundo, la formación ha de ser personalizada, según las circunstancias personales y el campo de misión²⁷. A continuación, indico algunas pistas, para ayudar a un discernimiento que personalice el tipo de formación que yo necesito para ser Iglesia en salida²⁸.

1. *Silencio*. Necesitamos silencio. Todos. Sin silencio no hay profundidad. No hay encuentro con uno mismo. No hay encuentro con Dios. En una sociedad de la prisa, de la aceleración, del estrés, de la angustia, del bombardeo continuo, el silencio es fundamental. ¿Tengo espacios regulares y suficientes de silencio?

2. *Oración*. Sin oración, sin relación con Dios, la fe se vuelve mortecina, no se renueva, se refresca, sino que se apaga. La oración incluye el silencio, pero no es solo silencio. En la oración cristiana la frecuentación de la Palabra de Dios, de diferentes formas, *lectio divina*, liturgia de las horas, contemplación, meditación, habrá de ocupar un espacio significativo. Junto con la Palabra de Dios los sacramentos, celebraciones eclesiales de la fiesta de la fe.

3. *Lectura*. Las lecturas amplían y enriquecen mi mundo. Me ponen en contacto con grandes creyentes, que me animan y sirven de estímulo. Me proporcionan conocimientos que me ayudan a creer mejor, más consciente, más profundamente. Me ayudan a entender mejor la Escritura, los diversos artículos del credo o de la doctrina cristiana, la postura de la Iglesia en temas morales. Sin lectura, un programa de formación está cojo. Hemos de leer los principales documentos del papa y del magisterio; acerca de los temas candentes de nuestro tiempo; acerca de nuestra fe. Me impresionó mucho la tesis de un teólogo pastoral alemán con mucha experiencia. Decía, «contra tibieza, lectura espiritual». Sin leer no vamos a evangelizar la cultura.

4. *Revisión de vida y contraste*. La formación es una empresa personal, desde luego, pero también comunitaria. La mirada desde fuera me contrasta, interpela, completa y complementa lo que yo veo. Por eso, los procesos de revisión de vida, de contraste en dirección espiritual o del modo que sean ayudan no solo a descubrir engaños, carencias, deficiencias y perezas. También espolean y son acicate, enriquecen y amplían el horizonte.

5. *Discernimiento*. La clave está en el discernimiento, que orienta mi vida como misión. No se trata de saber más por prurito, sin que eso sea de por sí negativo. La curiosidad intelectual, en general, y sobre nuestra fe, en particular, es un elemento positivo. Sino de qué formación necesito para ser apóstol, para anunciar a Jesucristo, para vivir mi fe de modo maduro, para transformar según el evangelio la realidad en la que vivo.

²⁷ Cf. el amplio y exigente panorama que describe el *Instrumento de trabajo para la preparación del Congreso de Laicos 2020*, § 67.

²⁸ Otras pistas, en *Instrumento de trabajo*, § 86-88.

Hemos de estar atentos a generar una sana ecología de crecimiento en la fe y en su dimensión misionera, evitando los dos grandes peligros que nos acechan: un activismo desenfrenado, que amenaza con quemarnos y que solamente transmitamos angustia y estrés; un cristianismo de grupo cerrado y cálido, de «comunidades estufa», que no interacciona con el entorno y no transmite la fe.

6. *Permanente*. Puede haber periodos más intensos de formación, al hacer un curso o prepararme para una misión concreta. Sin embargo, en nuestra sociedad del conocimiento la formación ha de ser permanente. También como cristianos que somos una misión hemos de vivir la formación como un proceso continuo de crecimiento en la fe: en la coherencia con la misma, en su puesta en práctica para la transformación de la realidad, en el conocimiento sapiencial de la misma.

7. *Eclesial*. La formación me hará crecer en sentido de pertenencia, en comunión eclesial. Me pondrá en camino de ser más Iglesia. En este sentido se puede denominar *sinodal*. La palabra «sínodo» viene de *syn*: con; y *odos*: camino. Sínodo entonces significa caminar juntos, escucharnos unos a otros, apoyarnos unos a otros, avanzar juntos. Lo contrario del espíritu sinodal es el francotirador. La misión es individual y comunitaria simultáneamente. La formación nos ha de preparar para realizar tanto la dimensión personal como la comunitaria de la misión de ser Iglesia en salida.

8. *Profética*. La formación ayudará a transformar, mediante signos proféticos, la realidad según el evangelio. No se trata de saber más, sino de ser más y mejores cristianos. Lo cual implica la transformación de la realidad. Esta no se dará sin la conjunción de vida y misión.

9. *Personal*. Finalmente, la formación ha de ser personal, pues su sentido estriba en potenciar mi vida cristiana, mi vocación como cristiano, como bautizado, maduro, adulto, responsable, que anuncia a Jesucristo, como el Señor de su vida, como el tesoro que le colma de alegría.

María

María, un ser divinamente humano

Fray Marcos²⁹

El hecho de que la Asunción sea una de las fiestas más populares de nuestra religión no garantiza que se haya entendido siempre correctamente. Todo lo que se refiere a María tiene que ser tamizado por un poco de sentido común que ha faltado a la hora de colocarle toda clase de capisayos que la desfiguran hasta hacerla inútil. La mitología sobre María puede ser positiva, siempre que no se distorsione su figura, alejándola tanto de la realidad que la convierte en una figura inservible para un acercamiento a la divinidad.

La Asunción de María fue durante muchos siglos una verdad de fe aceptada por el pueblo sencillo. Solo a mediados del siglo pasado, se proclamó como dogma de fe. Es curioso que, como todos los dogmas, se defina en momentos de dificultad para la Iglesia. En este caso no fueron las discusiones teológicas las que provocaron la definición de una verdad de fe sino la intención de dar al pueblo una confirmación oficial de sus intuiciones sobre María. De esta manera se intenta apuntalar los privilegios, que la sociedad le estaba arrebatando.

El dogma dice: **“La Inmaculada Madre de Dios, siempre Virgen María, terminado el curso de su vida terrena, fue asunta en cuerpo y alma a la gloria celestial”**. Hay que tener en cuenta que una cosa es la verdad que se quiere definir con un dogma, y otra muy distinta la formulación en que se expresa esa verdad.

Ni Jesús ni María ni ninguno de los que vivieron en su tiempo, hubiera entendido nada de esa definición. Sencillamente porque está hecha desde una filosofía completamente ajena a su manera de pensar. Para ellos el ser humano no es un compuesto de cuerpo y alma, sino una única realidad que se puede percibir bajo diversos aspectos, pero sin perder nunca su unidad.

Cuando el dogma habla de “en cuerpo y alma”, no debemos entenderlo como lo material o biológico por una parte, y lo espiritual por otra. El hilemorfismo, mal entendido nos ha jugado un mala pasada. Los conceptos griegos de materia y forma, son ambos conceptos metafísicos. El dogma no pretende afirmar que el cuerpo biológico de María está en alguna parte, sino que todo el ser de María ha llegado a identificarse con Dios.

²⁹ Publicado en Fe Adulta.

No podemos entender literalmente el dogma. Pensar que un ser físico, María, que se encuentra en un lugar, la tierra, es trasladado localmente a otro lugar, el cielo, no tiene ni pies ni cabeza. Hace unos años se le ocurrió decir al papa Juan Pablo II que el cielo no era un lugar, sino un estado. Se armó un gran revuelo en los medios de comunicación, aunque nunca la doctrina oficial había dicho que el cielo está allá arriba. Pero me temo que la inmensa mayoría de los cristianos no ha aceptado la explicación, porque está demasiado arraigada la idea de un cielo como lugar a donde irán los buenos.

Cuando nos dicen que fue un privilegio, porque los demás justos serán llevados de la misma manera al cielo, pero después del juicio final, ¿de qué están hablando? Para los que han terminado el curso de esta vida, no hay tiempo. Todos los que han muerto están en la eternidad, que no es tiempo acumulado, sino un instante eterno. La materialización del más allá, como si fuera un trasunto del más acá, nos ha metido en un callejón sin salida; y parece que muchos se siguen encontrando muy a gusto en él. Del más allá no podemos saber nada. Lo único que podemos descartar es que sea prolongación de la vida de aquí abajo, de la que conocemos sus condicionantes.

No sé lo que pensó Pío XII al proclamar el dogma, pero yo lo entiendo como un intento de proponer que la salvación de María fue absoluta y total, es decir, que alcanzó su plenitud. Esa plenitud solo puede consistir en una unificación e identificación con Dios. Como en el caso de la ascensión, se trata de un cambio de estado. María ha terminado el ciclo de su proceso de maduración terreno y ha llegado a su plenitud. Pero no a base de añadidos externos, como puede ser: sentarla en un trono, coronarla, declararla reina, etc., sino por proceso interno de identificación con Dios. En esa identificación con Dios no cabe más. Ha llegado al límite de las posibilidades. Esa meta es la que nos espera a todos.

En lenguaje bíblico “cielos” significa el ámbito de lo divino, por tanto **María está ya en “los cielos”**.

Que nadie piense que vamos contra el dogma de la Asunción. Lo que pretendemos es superar una manera de entenderlo que es ininteligible hoy. Es imposible meter las realidades trascendentes en conceptos humanos. Lo vamos a seguir intentando, pero al hacerlo debemos tener en cuenta la precariedad de los resultados. Los conceptos utilizados no podemos entenderlos en sentido estricto, por eso la manera de entenderlos será siempre acomodada al universo conceptual que en ese momento utilizamos.

El paradigma que nos permite interpretar la realidad en un momento determinado de la historia y de la cultura, no podemos elegirlo a capricho, viene dado por una infinidad de condicionantes que no tenemos más remedio que aceptar, si no queremos quedar aislados y sin posibilidad de entendernos con los demás. Es inútil pretender seguir usando en el ámbito religioso un universo conceptual ya superado. Lo único que conseguiremos será entrar en una esquizofrenia intelectual que puede engañarnos pero no satisfacernos.

Los cristianos tenemos todo el derecho de seguir utilizando a María como medio para acercarnos a la divinidad. No tiene importancia que al hacerlo, nos alejemos de la

paisana de Nazaret que fue la madre de Jesús. Lo que importa es que la María mitificada nos ayude, de verdad, a entender mejor el mensaje de Jesús.

Desde el momento en que Jesús fue entendido como Hijo de Dios, hemos caído en la trampa de divinizarlo y alejarlo de nuestra humanidad. Esa separación ha llegado a ser tan abismal y lo ha alejado tanto de nosotros que ya no podemos encontrar en él el modelo de ser humano, aunque el único título que Jesús se dio a sí mismo fue el de "Hijo de hombre". Sin esa indispensable conexión con lo humano, lo colocamos de entrada en el ámbito de lo divino y no lo podemos percibir como uno de nosotros.

El principal objetivo de todo lo que se ha dicho de María, sería precisamente superar este escollo, y descubrir en ella la figura completamente humana que nos permita acercarnos a la divinidad descubriéndola en ella. Precisamente porque no existe el peligro de confundirla con Dios, podemos ensalzarla hasta el infinito y ver en ella reflejada toda la fuerza de la divinidad. De esta manera podemos entender que esa misma divinidad está también involucrada en nuestra propia existencia.

No debemos dismantelar toda la riqueza teológica que hemos volcado sobre María durante muchos siglos. Lo que debemos hacer es traducir al lenguaje de hoy todos esos conceptos que ya no son comprensibles para nuestra manera de entender el mundo. Si esta tarea la llevamos a cabo con humildad y coherencia, podemos descubrir un filón de posibilidades de comprensión de la figura de Jesús y de la verdadera encarnación.

Es verdad que el pueblo sencillo no se equivoca nunca. Pero los que interpretamos las convicciones de ese pueblo, sí podemos equivocarnos y darles un sentido que no tuvieron en su origen. Debemos estar mucho más atentos a lo que vive la Iglesia como pueblo de Dios, que a lo que nos dicen los teólogos o los especialistas de la religiosidad. Cuando se habla de la infalibilidad, hay que tener en cuenta que es siempre la expresión de un sentir de la comunidad, no de la ocurrencia de una persona por muy Papa que sea.

Que esta fiesta nos invite a mirar a María con nuevos ojos, para que sea un acicate que nos lleve a descubrir la cercanía de lo divino a todas y cada una de las criaturas. La meta de todo ser humano es la misma que alcanzó María y que hoy celebramos. Dios está haciendo cosas grandes en cada uno de nosotros, aunque vivimos sin enterarnos de ello.

Comunicación

Pablo VI y España en las páginas del diario 'Ya' (1966-1975)³⁰

María Teresa Compte, UPSA

Cuando la Universidad Pontificia de Salamanca y el Istituto Paolo VI organizaron en 1994 unas jornadas de estudio sobre la figura del Papa Montini (1963-1978) y su relación con España³¹, el entonces rector de la citada Universidad escribió: “El tema propuesto para estudio en esta ocasión es particularmente interesante y delicado. Pablo VI accede al Pontificado romano en unos momentos especialmente complejos para la Iglesia y para España. Para la Iglesia, porque estaba en juego la continuidad, nada menos que del Concilio Vaticano II, comenzado por su predecesor Juan XXIII. Para España, porque se iniciaba en aquellos momentos de manera clara el camino de la Iglesia española, no siempre fácil, hacia su plena separación del régimen político español que la había configurado en parte durante los años que siguieron a nuestra guerra civil”³².

La tarea de Pablo VI con relación a España fue ingente, compleja y no siempre bien comprendida³³. El Papa amó a España y le dolió España. En la hora de su muerte, Joaquín Luis Ortega escribió: “Los que le conocían de cerca saben que en su corazón había una espina, una más: la espina de España”³⁴.

Queremos acercarnos a la figura de Pablo VI y su relación con España. Y queremos hacerlo desde las páginas del diario *Ya*. Sirva este recuerdo como homenaje al Profesor Juan M^a Laboa. Y con él, a quienes como él contribuyen a *la larga marcha de la Iglesia en España*.

Pablo VI en las páginas del diario *Ya*

³⁰ Intenvencción en el Ateneu Universitari Sant Pacià con motivo del congreso “L’aportació del Papa Francesc a la teologia i a la pastoral de l’Església” (Barcelona, 12-14 novembre 2019).

³¹ Cfr. J. MANZANARES, *Presentación de la Jornada sobre Pablo VI y España*, en vv. AA., *Pablo VI y España*, Giornate di Studio, Madrid 20-24 de junio de 1994, Istituto Paolo VI, Brescia, 1996, 4-8.

³² J. M. SÁNCHEZ CARO, *Presentación*, en vv. AA., *Pablo VI y España*, VIII; J. L. ORTEGA, *Pablo VI y la Iglesia de España*, en *Ibid*, 72-74; A. GARRIGUES DÍAZ-CAÑABATE, *Pablo VI y España*, en *Ibid*, 189.

³³ Cfr. R. TORRELLA, *Mi experiencia al servicio del Papa Pablo VI*, en vv. AA., *Pablo VI y España*, 9-14.

³⁴ *Ecclesia*, n° 1898, semana del 19 al 26 de agosto, 1978, 27.

Pablo VI adquirió un relieve muy especial en las páginas del periódico de la Editorial Católica. Son innumerables los editoriales en los que *Ya* trató de la persona y la palabra del Papa. Lamentablemente, muchos de esos editoriales fueron escritos para responder a las insidias lanzadas por la prensa española. No sólo a ellos vamos a referirnos, puesto que las páginas del *Ya* centraron su atención en la contribución de Pablo VI a la renovación conciliar de la Iglesia Católica en España.

Para acercarnos a la figura de Pablo VI y a la recepción de su enseñanza a través de las páginas del diario *Ya*, vamos a dividir estas páginas según un criterio cronológico. En una primera parte, entre 1966 y 1971, nos fijaremos en la promulgación de la Encíclica *Populorum Progressio*, la celebración del III Congreso Mundial de Apostolado Seglar, el Discurso de Pablo VI al Colegio Cardenalicio en junio de 1969 y la concesión del grado de Doctora de la Iglesia a Santa Teresa de Jesús.

En un segundo momento, nuestra atención se desplazará a la promulgación de la Carta Apostólica *Octogesima Adveniens*, las invectivas que contra el Papa se acrecentaron en la España de la primera mitad de los setenta, para acabar en la solicitud de clemencia elevada por Pablo VI al Jefe del Estado en favor de los últimos condenados a muerte por el franquismo. Este recorrido lo haremos siguiendo los Editoriales que el *Ya* fue publicando de modo ininterrumpido entre 1966 y 1975³⁵.

Pablo VI, Profeta de un cambio impresionante (1966-1971)³⁶

Para el periódico de la Editorial Católica, Pablo VI fue, en la España del primer posconcilio, un pastor indiscutible. La resistencia al cambio que los sectores más contestatarios de la Iglesia española demostraron, sólo fue comparable a la agitación que provocaron quienes asumieron el Vaticano II con la mirada puesta en un Vaticano

³⁵ La elaboración de este trabajo es fruto de la recopilación de editoriales del diario *Ya* que se hizo para la realización de la Tesis Doctoral que lleva por título *Cuatro protagonistas para un cambio político (1966-1976) El diario Ya, las revista Cuadernos para el Diálogo, la revista Discusión y Convivencia, el grupo Tácito*. Los editoriales relacionados con los protagonistas de la vida de la Iglesia católica en España: Obispos, sacerdotes y laicos, así como los que tenían a Pablo VI como protagonista, no se analizaron entonces. En estas páginas se han utilizado algunas de esas fuentes documentales.

³⁶ *Ruptura de telones* (4-1-66). *Del celemín al candelero* (8-1-66). *Pablo VI y Podgory* (7-1-67). *Mensaje de Paz* (10-2-67). *Profeta de un cambio impresionante* (29-3-67). *Solidaridad mundial* (30-3-67). *Un humanismo nuevo* (31-3-67). *En guardia una vez más* (4-4-67). *Disparidad en el goce de los bienes y en el ejercicio del poder* (25-4-67). *La paz empresa apremiante* (6-5-67). *iPAZ!* (13-5-67). *La más apreciada de las victorias* (16-5-67). *Aunque desagrada a algunos* (27-6-67). *Desarrollo con exigencias cristianas* (22-7-67). *Unidad, libertad y caridad* (28-7-67). *Dos tipos de conclusiones en el Congreso Mundial* (22-10-67). *PAZ* (16-12-67). *Día de la paz* (31-12-67). *Problema psicológico sobre todo* (3-1-68). *Lágrimas y cólera* (30-3-68). *Juan XXIII* (4-6-68). *El Papa proclama la Fe* (4-7-68). *Cada cual en su sitio* (18-10-67). *Defender, denunciar, patrocinar* (24-8-68); *Justicia. Desarrollo. Paz y Evangelización* (19-10-68). *Prueba y hora para el ecumenismo* (10-6-69). *Palabras y hechos* (30-3-69). *Programa para los cristianos* (24-4-69). *El ritmo de la Iglesia* (11-5-69). *Palabras del Papa sobre España* (25-6-69). *Maniobra de diversión* (27-6-69). *Precisiones Pontificias sobre la Libertad* (9-7-69). *La difícil unidad* (20-9-69). *La hora viva de la Iglesia* (27-9-69). *No sacar de quicio las cosas* (8-8-70). *Programa para España* (4-10-70). *Difícil, pero posible* (7-10-70). *La Santa Sede y el Este* (14-11-70). *Que los responsables nos oigan antes de que sea tarde* (18-11-70). *Contra la violencia* (28-11-70). *Preocupación a todos los niveles* (12-12-70). *Hoy, Jornada mundial sobre la paz* (1-1-71).

III. Entre unos y otros, Pablo VI medió con fidelidad inquebrantable al Concilio y a la Iglesia. Sufrió por la agitación y los desmanes de quienes, en un signo u otro, quisieron apropiarse del Concilio, pero nunca se rindió al pesimismo, ni se erigió en freno del Concilio. A ello aludió el Cardenal Carol Wojtyla en los Ejercicios de Cuaresma que en marzo de 1976 dictó al Papa Pablo VI.

En la celebración de las honras fúnebres del Papa Juan XXIII, Pablo VI afirmó con solemnidad que el mensaje de quien convocó el Concilio Vaticano II no podía quedar encerrado en su tumba. A Pablo VI le correspondió clausurar el Concilio Vaticano II y abrir, con toda la Iglesia, la primera etapa del Posconcilio.

Populorum Progressio: La magna carta sobre el desarrollo

El día 29 de marzo de 1967 el *Ya* saludó al Papa con estas palabras: *Profeta de un cambio impresionante*. Su Encíclica cosechó en las páginas del periódico citado estos calificativos: *serena, atrevida, clara y profundamente renovadora*. En dos palabras resumió el impacto que le causó la Encíclica: justicia y dignidad. Una frase expresa el sentimiento provocado: *gozo por la nueva luz*³⁷.

La Encíclica era un programa de cambio para el católico que “goce de paz y de instrucción como para ver con perspectiva histórica”³⁸. Pablo VI continuaba la tarea iniciada por Juan XXIII en *Mater et Magistra* y por el Concilio Vaticano II en *Gaudium et Spes*, al tiempo que profundizaba en la naturaleza ética del mensaje cristiano a través de la doble dimensión *integral* y *solidaria* del desarrollo. El *Ya* se fijaba en ello pero, aún más, en el diálogo, como eje vertebrador³⁹, al que el Papa había dedicado su primera Encíclica *Ecclesiam Suam* (1964).

La llamada “se necesitan técnicos”, aunque “más todavía se necesitan pensadores”, se repitió en las páginas del *Ya* con la misma urgencia con la que el periódico pidió políticos para España o, como decía el *Ya* frente al lenguaje tecnócrata, *técnicos expertos en política*. Pablo VI no había escrito *Populorum Progressio* pensando sólo en los países pobres, como tampoco exclusivamente en el crecimiento económico. La dimensión integral del desarrollo, que debía entenderse como desarrollo de la naturaleza humana en su integridad, reclamaba, en el caso español, el establecimiento de medidas políticas acordes con la libertad humana.

De ese modo, *Populorum Progressio* abrió la Iglesia y el mundo a un humanismo nuevo. El que se había hecho presente en la cultura española de la mano de M. Menéndez Pelayo (1856-1912) y el que en la obra del insigne filósofo francés, J. Maritain (1882-1973), se conoció como *humanismo teocéntrico* o *integral*. Un concepto, éste, y una idea, a la que el periódico volvería con insistencia tras el triunfo de los *tecnócratas* en el cambio de Gobierno de 1969.

³⁷ Cfr. *Profeta de un cambio impresionante* (29-3-1967).

³⁸ *Ibid.*

³⁹ *Solidaridad mundial* (30-3-67).

Porque la plenitud del desarrollo que todos buscamos y que, si es algo, no es, en suma, otra cosa que el referido paso hacia condiciones más humanas de vida, no se podrá lograr sin que el hombre asuma aquellos valores superiores que le permitan discernir claramente el porqué de su actitud ante las condiciones actuales del mundo⁴⁰.

Así explicaba el *Ya* la tarea de renovación que, en las mentalidades y, consecuentemente en las actitudes, quería llevar adelante. Se trataba de contribuir a la formación de una Opinión Pública libre y crítica, capaz de construir un futuro que, como tantas veces escribió el *Ya* entre 1966 y 1975, debería organizarse en torno a la participación política y la expresión libre de las ideas políticas. La tarea descrita, que el periódico asumió en tanto que periódico católico, se mantuvo tan alejada del *nuevo integrismo* como de las tentaciones estériles de la revolución⁴¹. Se trataba de cultivar una mentalidad conciliadora que optara por la integración de todos los españoles. Esta tarea pedagógica debía llevarse adelante en el terreno político y en el religioso.

A partir de las llamadas de *Pacem in Terris* y *Gaudium et Spes* a favor de la promoción de instrumentos jurídico-políticos que garantizaran la participación de los ciudadanos en la vida pública, el periódico insistía en la necesaria transformación del sistema político español⁴². “No puede haber participación ciudadana auténtica en la vida pública —escribía el *Ya*— si no están reconocidos y garantizados los derechos fundamentales del hombre en el ordenamiento jurídico nacional”⁴³. El periódico de EDICA, defensor de la reforma y de la preservación de la continuidad como valor político de cambio, creyó en las posibilidades de la Ley de Prensa e Imprenta (1966) y de la Ley Orgánica del Estado (1967). Ambas leyes permitían superar la excepcionalidad, tal como pedía el Concilio (GS 75)⁴⁴. Se trataba de profundizar en la línea conciliar y fomentar, como decía *La Iglesia y el Orden temporal a la luz del Concilio*⁴⁵, la pedagogía cristiana como camino para la participación política de los laicos⁴⁶. En España, esta tarea se traducía en educar en la participación y el pluralismo.

En este sentido, y no en el de una tercera vía, *Populorum Progressio* fue un programa. Éste, como testimoniaron la XXVI Semana Social de España, celebrada en Málaga en abril de 1967 con el título *Democracia y Responsabilidad*⁴⁷, y la LIV Semana Social Francesa celebrada en Nantes en julio del mismo año⁴⁸, se construía a partir de una tesis central: el progreso no es el fruto espontáneo del incremento de los bienes económicos,

⁴⁰ *Un humanismo nuevo* (31-3-1967)..

⁴¹ *La obra bien hecha* (27-1-66). *Amor fraterno* (23-3-67). *Un humanismo nuevo* (31-3-67). *En guardia una vez más* (4-4-1967).

⁴² *Participación ciudadana en la vida pública* (18-1-66).

⁴³ *Reconocimiento y garantía de los derechos políticos* (23-1-66).

⁴⁴ *Difundir el Concilio* (26-5-66). *Reconocimiento y garantía de los derechos políticos* (26-5-66).

⁴⁵ El *Ya* utilizó su conocido *posibilismo* para referirse a este documento. El Episcopado español no valoró moralmente el régimen político español, pese a la condena de los regímenes dictatoriales y totalitarios que hacía GS 75. Sobre esta cuestión decía el *Ya*: no se arrogan el privilegio de este juicio los Obispos, y, en nombre del Evangelio, no podían hacerlo los católicos españoles. Pese a ello, seguía diciendo el periódico, el Concilio acababa con los integrismos y alababa el pluralismo de las mediaciones. Cfr. *Tarea y cauces para todos* (6-7-66). *Participación en la vida pública* (8-7-66).

⁴⁶ *Educación Cívica* (20-7-66).

⁴⁷ *Carta del Cardenal Herrera a la XXVI Semana Social, Ya* (8-4-67), 10-12; J. L. DE SIMÓN TOBALINA, *La educación cívica de los ciudadanos, Ya* (14-4-67), 7-8; *Democracia y Responsabilidad* (13-3-1967).

⁴⁸ Cfr. *Desarrollo con exigencias cristianas* (22-7-67).

según rezaban las teorías desarrollistas, sino de la transformación de las realidades injustas. El desarrollo pedía la combinación entre acción y reflexión, técnica y política⁴⁹.

El diario *Ya* vio en *Populorum Progressio* una llamada de atención a las teorías de la modernización o desarrollistas que asimilan crecimiento y desarrollo⁵⁰. Estas teorías, inspiradoras del desarrollo económico en España, habían provocado la apertura de un período de liberalización e industrialización apreciable en aspectos como la vivienda, la formación profesional de los españoles, la transformación de la mano de obra, las migraciones y la urbanización. Así lo constataba el I Informe FOESSA⁵¹ cuando procedía a valorar el cambio de mentalidad de los ciudadanos españoles. Éste se apreciaba en una mayor sensibilidad ante los problemas sociales, fruto de la nueva orientación social de las organizaciones eclesíásticas, en la mayor difusión que adquirirían los medios de comunicación y en la mayor visibilidad que adquirirían los nuevos problemas sociales en los núcleos urbanos⁵². Todo ello había sido posible gracias al I Plan de Desarrollo (23-12-1963) concebido como un dictamen que, según la tesis de la *profecía que se cumple a sí misma* —self-fulfilling prophecy— iba a provocar en poco tiempo el incremento de las demandas favorables al cambio político⁵³.

Esta cuestión fue especialmente tratada por el diario *Ya* a partir del mes de enero de 1968 y con ocasión de la celebración de la I *Jornada Mundial de la Paz*⁵⁴. España vivía desde abril de 1939 una situación que, en términos agustinianos, bien podría definirse como *tranquilitas ordinis*. Incluso en esta situación, recordaba el periódico, puede que no haya “aquella paz que es fruto de la justicia y que sólo respira a sus anchas en un régimen de libertad ordenada”⁵⁵. La atención a los cambios, de los que daba cuenta el I Informe FOESSA, revelaba que la sociedad española mostraba, entre el desconcierto y la expectación, una desconfianza progresiva en las instituciones políticas españolas y en su capacidad para afrontar los cambios políticos que habría que ir asumiendo de cara a un futuro sin Franco⁵⁶.

⁴⁹ *Ibid.*

⁵⁰ Entre sus representantes destacan Lord Peter Thomas Bauer (1915-2002), Walt Whitman Rostow (1915). Estas teorías establecen una relación causal entre desarrollo económico y político. Cfr. S. M. LIPSET, *Some social requisites of democracy: economic development and political legitimacy*, *American Science Review*, nº 53 (mar. 1959), 80; S. P. HUNTINGTON, *La tercera ola. La democratización a finales del siglo XX*, Paidós, Barcelona, 1994.

⁵¹ Este Informe se elaboró a partir de un proyecto presentado por A. de Miguel, M. Gómez Reino y Carnota y F. A. Orizo al concurso que convocó FOESSA en julio de 1965. Este primer Informe se completó con un informe sociológico sobre la situación social de Madrid y once informes sobre otras tantas zonas españolas, de acuerdo al Plan *Comunicación Cristiana de Bienes* realizado por Cáritas y publicado en 1965. Desde 1965 a 1966 se publicaron en España tres Informes sociológicos: el *Plan CCB de Cáritas Española*, el *Informe de la Ponencia de Factores Humanos y Sociales del Plan de Desarrollo*, del mes de octubre de 1965, y el I Informe FOESSA de julio de 1966.

⁵² FOESSA, *I Informe sociológico sobre la situación social de España*, 289. Cfr. J. M^º GARCÍA ESCUDERO, *Historia política de las dos Españas*, IEP, Madrid, 1974, T. IV, 1879.

⁵³ FOESSA, *I Informe sociológico sobre la situación social de España*, 13, 15, 20; ID., *II Informe sociológico sobre la situación social de España*, 300.

⁵⁴ *Día de la paz* (31-12-67); *Problema psicológico sobre todo* (3-1-68). Cfr. *Mensaje de Su Santidad Pablo VI para la celebración de la Jornada Mundial de la Paz* (1-1-1968), en *Mensajes para la celebración de la Jornada Mundial de la Paz (1968-1998)*, PPC, Madrid, 1998, 31-35.

⁵⁵ *Problema psicológico sobre todo* (3-1-68).

⁵⁶ Sobre esta misma cuestión volvió el periódico en 1971. En esta ocasión el detonante fue el Mensaje

Entre los muchos cambios, sobresalían, sin lugar a duda, los religiosos. El I Informe FOESSA no los analizó, pero es innegable que el impacto de la convocatoria, celebración y clausura del Concilio Vaticano II fue, en la España de finales de los cincuenta y primera mitad de los sesenta, infinitamente superior al registrado en los países de la Europa Occidental⁵⁷.

La España que procedía de la lucha contra el arrianismo, “el forcejeo contra la media luna”, “la amputación quirúrgica de judíos y moriscos”, “la aventura quijotesca de evangelizar un continente y de pelear en Flandes por la fe en quiebra del otro”, las guerras carlistas, “una república que empuña la tea incendiaria de templos” y una “guerra civil que cuenta entre sus más tempranas y eficaces armas con una carta pastoral colectiva del Episcopado que la llama Cruzada” estaba llamada a aprender del Concilio que la Libertad Religiosa y de Conciencia era un derecho⁵⁸. Esa España caracterizada por su “servicio armado a la verdad religiosa” debía acostumbrarse al debate político, al pluralismo de las ideas, a la libertad para expresarlas y, entre todo ello, al emergente diálogo cristianismo-marxismo⁵⁹. El periódico de EDICA se ocupó de ello al hablar de los sacerdotes y los laicos en el seno de la Iglesia y en su acción en el mundo. De los primeros, porque desde la convocatoria del Concilio en adelante se iban a revelar como uno de los sectores eclesiales más proclives al cambio y a la movilización social⁶⁰. De los segundos, porque a ellos correspondía actuar socialmente, en la hora de España, desde la defensa, el anuncio y el patrocinio⁶¹.

Asumir esta tarea de intermediación no era fácil. Entre otras cosas, porque el periódico detestaba las trincheras y no era amigo de las banderías. Virtud ésta, por otra parte, que alabó siempre de Pablo VI y del Arzobispo de Madrid, Don Enrique Vicente y Tarancón. Al situarse sobre los grupos, fue siempre más libre a la hora de denunciar los excesos de la iglesia de la contestación, ya se tiñese de rojo, ya lo hiciese de azul.

Las tensiones intraeclesiales arreciaron en la etapa conciliar y, en la España del Posconcilio, los sacerdotes fueron uno de sus protagonistas más destacados. No porque el Concilio así lo propiciase, o porque, como algunos siguen pensando, el Concilio desvalorizase el ministerio sacerdotal. La razón fue histórica y no doctrinal, fruto de las circunstancias, así como de la presencia que los sacerdotes, como animadores de la comunidad cristiana, tuvieron que desarrollar en una España poco propicia a asumir

Todo hombre es mi hermano que Pablo VI redactó para la celebración de la II Jornada Mundial de la Paz. Cfr. *Hoy, Jornada Mundial de la Paz* (1-1-71).

⁵⁷ J. M^a LABOA (Ed.), *El Postconcilio en España*, Encuentro, Madrid, 1988, 378; ID., *La evolución reciente del catolicismo español*, Cuenta y Razón, n^o 20 (may-agost. 1985), 47-58; J. M^a GARCÍA ESCUDERO, *La sensibilidad del catolicismo español desde los años cincuenta hasta el momento actual*, Cuenta y Razón, n^o 20 (may-agost. 1985), 35-43; ID., *Los cristianos y la política*, Fundación Universitaria San Pablo-CEU, Madrid, 1992, T. II, 187.

⁵⁸ *Libertad religiosa* (13-4-67)

⁵⁹ Cfr. E. NASARRE, *La recepción de la enseñanza de Pablo VI*, en AA. VV., *Pablo VI y España*, 177-182; M. GARCÍA, s.j., *Teóricos del marxismo y Filósofos y Teóricos cristianos en coloquio*, Ya (29-4-67), 7-8, ID., *Diálogos con el marxismo*, Ya (30-4-67), 3-4; J. M^a GONZÁLEZ RUIZ, *neocapitalismo?, socialismo?, tercera vía?*, Cuadernos para le Diálogo, n^o 47-48, (agost-sept. 1967), 10-13.

⁶⁰ *Un reflejo de la impresión general* (13-5-66).

⁶¹ *En guardia, una vez más* (4-4-67).

con serenidad la profunda renovación que exigía el humus religioso español⁶². En este sentido, el *Ya* se hartó de escribir, especialmente tras la publicación de PP, que allí donde algunos veían traición y alianzas con el marxismo, no había, en la mayoría de los casos, más que un modo nuevo de acercarse a la realidad de los hombres.

En junio de 1967, las denuncias contra las Homilias pronunciadas en la Iglesia de San Francisco de Borja, encomendada en Madrid a la Compañía de Jesús, le sirvieron de ejemplo.

Entendía el *Ya* que las llamadas de Pablo VI en favor de la justicia fuesen incómodas, como lo eran también las que el General de la Compañía de Jesús, el P. Arrupe, testimonió en su carta *El Apostolado Social en América Latina*⁶³ (12-12-1966). Pablo VI y Arrupe eran conscientes de la intencionalidad de los ataques de quienes confundían las llamadas de la Iglesia en favor de la justicia con revolucionarias proclamas comunistas⁶⁴. Nadie negaba la existencia de sacerdotes y fieles católicos españoles que, con extremada facilidad, se parapetaban en “la barricada de los defectos reales”. Pese a ello, “por encima de todos los números, disquisiciones y apologéticas, una sencilla verdad se ha apoderado de la conciencia de millones de hombres: el reparto de los bienes del mundo es injusto”⁶⁵.

Acentuar la dimensión integral del desarrollo, tesis que *Populorum Progressio* tomaba de *Gaudium et Spes*, era una llamada de atención frente a lecturas economicistas que, especialmente en clave marxista, se dedujeron de la Encíclica citada. Pablo VI abogaba por el diálogo, pero no dejó de denunciar como falsas las tentaciones de quienes creían encontrar un interlocutor idóneo en doctrinas materialistas y ateas que propugnaban soluciones violentas para vencer situaciones objetivamente injustas⁶⁶. Pablo VI dejó claro en su Encíclica la urgencia con la que había que acometer el objetivo del desarrollo. Por ello, con no menor claridad, escribió que cuando la injusticia persiste, la tentación de recurrir a la violencia crece y se hace difícilmente atajable. Lo recordó en su viaje a Colombia con motivo de la celebración del Congreso Eucarístico en Bogotá. El *Ya* aludió a ello en su editorial del día 24 de agosto⁶⁷.

Porque la violencia no es cristiana, y tal vez sustituye a un mal por otro mal mayor. Porque en muchos casos la violencia retarda aquello que se hubiese conseguido con el tesón y la inteligente exigencia de justicia. El mundo está cansado de registrar ocasiones

⁶² Cfr. J. IRIBARREN. *Papeles y Memorias*, BAC, Madrid, 1992, 271-272; L. GOMIS, *Un creyente laico*, en AA. VV., *El Concilio del siglo XXI*, PPC, Madrid, 1987, 70; V. CÁRCEL ORTÍ, *Denuncias, sanciones y procesos políticos a clérigos durante el régimen de Franco*, REDC., Vol. 53, nº 141 (jul.-dic. 1996), 553-610.

⁶³ P. ARRUPÉ, *Ante un mundo en cambio*, EAPSA, Madrid, 1972, 293-315; P. MIGUEL LAMET, *Arrupe, una explosión en la Iglesia*, Temas de Hoy, Madrid, 1989, 292-297.

⁶⁴ *Aunque desagrada a algunos* (27-6-67).

⁶⁵ *Ibid*; *Suscitará reacciones* (8-6-68).

⁶⁶ Cfr. *Estímulo a la presencia cristiana en el mundo del trabajo*, Alocución de Pablo VI a las ACLI., Ecclesia nº 1238 (3 abril 1965), 495-497; *Un vasto programa de acción pastoral para Hispanoamérica*, *Discurso de Pablo VI al CELAM* (23-11-1965), Ecclesia nº 1272 (25 diciembre 1965), 1821-1829; *Homilía de Pablo VI en la festividad de San José Obrero* (1-5-66), Ecclesia nº 1291 (14 may. 1966), 707-709; *Siete axiomas de la doctrina social católica*, Alocución de Pablo VI a los trabajadores en el 75 Aniversario de la Rerum Novarum, Ecclesia nº 1294 (4 junio 1966), 829-831. Cfr. *En guardia una vez más* (4-4-67).

⁶⁷ *Defender, denunciar, patrocinar* (24-8-68); *Palabras y hechos* (30-3-69).

en que la alteración violenta de la paz da lugar a una represión que ahorra entrar en el análisis de los problemas de fondo, y la paz se asienta en la forma precaria de orden, pero no en la definitiva de derecho.

Con claridad escribió el periódico: “si el mucho dinero para reforma se gasta en fuerzas, nadie podrá impedir que quienes tienen poco lo gasten para reformar la sociedad en guerrillas”⁶⁸. Una vez más, el *Ya* no pensaba exclusivamente en América Latina. España corría el riesgo de olvidar que “tradicción y futuro son dos etapas de la misma historia sin roturas”⁶⁹ si el Magisterio social y político del Concilio y de Pablo VI se convertían en el arma arrojada que la *iglesia contestataria* y el *nuevo integrismo* utilizaban, indistintamente, para excomulgar y pontificar.

Libertad y Unidad: A propósito del III Congreso de Apostolado Seglar

El Concilio Ecuménico Vaticano promovió un camino progresivo de encuentros entre las distintas Iglesias cristianas que en 1967 se iluminó con el abrazo de Pablo VI y Atenágoras I. Pablo VI visitó Efeso y Esmirna y se convirtió en el primer Papa que visitaba Estambul después de XIV siglos.

En España, el *Ya* se hizo eco de la trascendencia ecuménica del viaje, aunque, más si cabe, utilizó su simbolismo para reflexionar sobre la unidad en el seno de la Iglesia.

El Concilio había sido testigo de la unidad y ésta no podía diluirse, durante el Posconcilio, en un conglomerado de extremismos exagerados y superficiales incapaces de asumir el significado de la comunión⁷⁰. Dos acontecimientos le sirvieron al *Ya* para ahondar en esta idea: el primer Sínodo de Obispos y el III Congreso Mundial para el Apostolado Seglar⁷¹.

Durante la celebración del Congreso, el Papa habló de la unidad. El Concilio hablaba de pluralismo y convocaba a la renovación, recordaba el *Ya*, pero para que ésta pudiera materializarse se hacía imprescindible la existencia de una autoridad que promoviera la colaboración. “No hay dos jerarquías paralelas, la de los Obispos y la de los laicos”, había dicho Pablo VI, sino diferentes ministerios: el del magisterio, y el de la realización práctica del mismo al interior de las estructuras temporales⁷². A lo que el periódico

⁶⁸ *Discurso de Pablo VI en el primer aniversario de Populorum Progressio*, Ecclesia, nº 1385 (6 y 13 abr. 1968), 525-526; *Contra las injustas desigualdades entre ricos y pobres, Discurso de Pablo VI a los campesinos colombianos*, Ecclesia, nº 1405 (31 agos. 1968), 1281-1282. Cfr. *Lágrimas y cólera* (30-3-68); *Defender, denunciar, patrocinar* (24-8-68); *Palabras y Hechos* (30-3-69). El editorial del día 24 de agosto se escribía teniendo como telón de fondo el discurso que Pablo VI dirigió a los campesinos durante su viaje a Colombia.

⁶⁹ *Amor fraterno* (23-3-67).

⁷⁰ *Unidad, libertad y caridad* (28-7-67).

⁷¹ *Cada cual en su sitio* (18-10-67); *Dos tipos de conclusiones en el Congreso Mundial* (22-10-67). Cfr. *Discurso del Santo Padre en la apertura del Sínodo de los Obispos* (29-9-67), Ecclesia, nº 1360 (7 oct. 1967), 1519-1521.

⁷² Cfr. E. DE LA HERA BUEDO, *Pablo VI. Timonel de la Unidad*, Ediciones Monte Casino, Zamora, 1998, 264-266. Cfr. *Cada cual en su sitio* (18-10-67).

añadía —pensando en la crisis de la Acción Católica española⁷³— “mientras la pluralidad es sinónimo de dinamicidad y de riqueza, la dispersión no es más que la antesala de la muerte”⁷⁴.

La crisis de Acción Católica condicionó la representación española en el Congreso Mundial de Apostolado Seglar. A Roma asistieron como representantes españoles un grupo integrado en la UNAS, cuyo Consiliario Nacional era Monseñor Guerra Campos, junto al grupo presidido por J. Ruiz-Giménez. Este segundo asistió invitado por COPECIAL, entidad organizadora del Congreso⁷⁵.

La misión de los católicos seculares en el mundo ocupaba un lugar prioritario en la Constitución Dogmática *Lumen Gentium*, en la Constitución Pastoral *Gaudium et Spes* y en el Decreto *Apostolicam Actuositatem*. A partir de las enseñanzas contenidas en estos tres documentos, abordaba el *Ya* el análisis de los trabajos y conclusiones del III Congreso de Apostolado Seglar. Como ya hemos apuntado, uno de los asistentes españoles fue Joaquín Ruiz-Giménez, ex ministro de Educación y fundador de la revista *Cuadernos para el Diálogo*. Su discurso en la sesión de clausura fue muy comentado por el *Ya*⁷⁶. Ruiz-Giménez se refirió al papel del laicado en el mundo, sin apostar por su sindicación. Esta tesis, a la que el *Ya* se adhirió, tenía mucho que con los documentos aprobados, respectivamente, por la II y IV Plenaria del Episcopado español⁷⁷, así como la recepción de *Populorum Progressio*.

Contrariamente a como debía haber sucedido, la recepción del Concilio Vaticano II abrió en España una brecha difícil de cerrar en el seno del laicado, con las consiguientes consecuencias en el orden político ciudadano. Los límites de la controversia se situaron, igual que ocurrió en el plano político, entre el pluralismo reconocido por el Vaticano II y el más puro uniformismo religioso. Pluralismo, unidad y equilibrio entre libertad y autoridad fueron, por mucho tiempo, las asignaturas pendientes de los católicos españoles. Y, aunque el periódico utilizó con constancia machacona el *aggiornamento* conciliar para ilustrar la tarea en la que debían implicarse los laicos, el *ideologismo* dominante lo impidió.

El pluralismo de las mediaciones supuso, antes de *Octogesima Adveniens* y después de *Populorum Progressio*, la legitimación del pluralismo ideológico. El *Ya* defendió, como tesis central de su proyecto político, el reconocimiento legal y político de la expresión libre de las ideas políticas. Con la misma vehemencia condenó la perversión del pluralismo. Ésta, en España, se llamó *politización*.

Llamamos *politización* a todo intento, que puede producirse incluso de buena fe, de meter tensiones políticas bajo problemas de otra naturaleza: cultural, social, económica y también religiosa. Y denunciamos esa *politización* porque sus consecuencias son:

⁷³ Cfr. S. SÁNCHEZ TERÁN, *La crisis de la Acción Católica*, en AA. VV., *Pablo VI y España*, 82-97.

⁷⁴ *Unidad en el pluralismo* (10-1-68).

⁷⁵ Cfr. J. RUIZ-GIMÉNEZ, *Cuando la esperanza empieza a ser historia*, n° 50, *Cuadernos para el Diálogo*, (nov. 1967), 9-10.

⁷⁶ *Dos tipos de conclusiones en el Congreso Mundial* (22-10-67).

⁷⁷ *Bases para las reuniones nacionales de las obras de Acción Católica* (16-7-1966) y *Actualización del Apostolado seglar en España* (4-3-1967), en J. IRIBARREN, *Documentos colectivos de la Conferencia Episcopal Española*, BAC, Madrid, 1984, 102-104, 110-119.

aumentar las zonas de tensión política, dificultar la resolución de los otros problemas al poner en ellos carga explosiva y, sobre todo, desfigurar su auténtica fisonomía, lo que reviste gravedad especial tratándose de la religión.

Esto no es exclusivo de un sector. Desgraciadamente, la Historia de España presenta, casi como una constante, la insistencia con que la izquierda ha hecho política, y baja política, de los más entrañables sentimientos religiosos de nuestro pueblo. Pero esto no debe cerrarnos los ojos al hecho de que, también determinadas veces, la invocación de la religión por determinadas personas de otros sectores sólo servía para englobar debajo problemas de otra naturaleza social, por ejemplo, que no se quería resolver.

No pretendemos comparar responsabilidades ni hacer equiparaciones. No negamos - cómo podríamos, sin renegar de nuestro pasado!- que hay ocasiones en que hace falta bajar a la política en defensa de la religión. Prevenimos simplemente contra el riesgo de la politización imprudente, venga de donde venga. Llamamos la atención sobre la circunstancia de que la politización más peligrosa para la Iglesia es la de quienes se presentan como fieles seguidores suyos, y en calidad de tales se erigen es fiscales y jueces de los demás, pero olvidan esa piedra de toque de la verdadera fidelidad que es la concordancia con la jerarquía, cuando ésta manifiesta de alguna manera cómo desea que sean tratadas las cuestiones que directamente afectan a su sagrado ministerio⁷⁸.

La actitud integradora y conciliadora, de adaptación a los cambios y de sana evolución se hacía urgente en el seno de la Iglesia y en las relaciones del Estado con la sociedad. Iglesia y Estado debían facilitar, si se quería avanzar sin destruir lo existente, la articulación de cauces que permitieran la existencia libre de órganos de comunicación y la expresión libre de las ideas políticas⁷⁹.

Bajo el lema *¿Cambio o Revolución? El Hombre en cambio*, las Semanas Sociales francesas de 1968 trataron la cuestión citada⁸⁰. La transformación de la condiciones sociales de la existencia humana se planteaba, en último término, como el problema de la moralidad de los medios. De este modo, la reforma y la ruptura hacían su entrada en escena. Y el *Ya* se adscribía a la primera, para reprobando la segunda⁸¹. No era ésta una opción ideológica, sino una opción ética en línea con la DSI. Pablo VI lo corroboraba así en su Discurso a los Provinciales de la Compañía de Jesús⁸².

La uniformidad religiosa era en España, tan falsa en la década de los sesenta, como lo había sido el triunfalismo religioso posterior a la Guerra Civil. Pero igualmente falso, alertaba el periódico, era el temporalismo acrítico que rechazaba las formas del nacionalcatolicismo, mientras era incapaz de cuestionar el compromiso cristiano con el marxismo. Denunciar el matrimonio entre el trono y el altar en la España franquista no

⁷⁸ *Cada cosa en su sitio* (6-2-68).

⁷⁹ *Renovación sin derribo* (30-4-68).

⁸⁰ *¿Cambio o Revolución?. El hombre en el cambio*, LV Semana Social en Francia, 9-14 de julio de 1968, Orleáns. Cfr. *El hombre ante el cambio* (21-7-68).

⁸¹ *Cada cosa en su sitio* (5-1-69).

⁸² *Programa para los cristianos* (24-4-69). Cfr. *Discurso del Papa a los provinciales de la Compañía de Jesús*, Ecclesia, nº 1438 (3 may. 1969), 596-597.

legitimaba la búsqueda de otros tronos. No se podía estigmatizar a una Iglesia burguesa, cuando se buscaba sustituirla por una Iglesia proletaria⁸³.

Pablo VI ante el Colegio Cardenalicio

Con fecha de 29 de abril de 1968, el Papa Pablo VI remitió al Jefe del Estado español una carta en la que ratificaba la petición expresada en el Concilio en favor de la renuncia a los privilegios que la Iglesia pudiera ejercer por concesión del Estado⁸⁴. Recordemos que en España la polémica sobre este punto recaía en el ejercicio del Privilegio de Presentación. En mayo de 1968, el Jefe del Estado respondía para decir que no estaba dispuesto a la renuncia⁸⁵. La noticia se conoció un año después, justo en plena campaña contra el Papa. El motivo confesado de la campaña fue el Discurso Pontificio al Colegio Cardenalicio (23-6-1969)⁸⁶. Los motivos menos confesables estaban en la posición de los Obispos españoles antes el estado de excepción nota que la Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española publicó sobre el estado de excepción decretado en enero de 1969⁸⁷ y la elevación de Monseñor Vicente Enrique y Tarancón al cardenalato⁸⁸. No podemos olvidar, en este sentido, que la dimensión personal y eclesial de Pablo VI no fue nunca bien aceptada por el franquismo. Su elección, explica el ex ministro Manuel Fraga Iribarne, cayó “como un jarro de agua fría” en El Pardo⁸⁹.

En junio de 1969 el Papa se limitó a expresar deseos de ordenado y pacífico progreso en España. Se refirió al clero, a los Obispos y a todos los católicos españoles⁹⁰. Ante los Cardenales, habló de Vietnam y Nigeria, de Oriente Medio, los Santos Lugares y España. El Papa conocía la situación política y religiosa que atravesaba nuestro país⁹¹. Conocía la conflictividad existente en algunas diócesis españolas, los enfrentamientos entre el clero y el régimen, los signos de politización creciente en una sociedad que carecía de espacios políticos normalizados, la necesidad de renovación del Episcopado español y las dificultades con las que chocaba la Iglesia conciliar. El Papa pedía a las autoridades que procedieran a reconocer las legítimas aspiraciones de los ciudadanos y dieran solución “a la orfandad que sufren varias de nuestras comunidades diocesanas”. A los Obispos y sacerdotes les pedía capacidad para hacer de “nuestro cristianismo tradicional

⁸³ Cfr. *El ritmo de la Iglesia* (11-5-69). *No confundamos* (4-5-69).

⁸⁴ J. CHAO, *La Iglesia en el franquismo*, 170-172; EQUIPO VIDA NUEVA, *Todo sobre el Concordato*, PPC, Madrid, 1971, 154-156; P. PRESTON, *Franco, “Caudillo de España”*, Mondadori, Barcelona, 1994, 912, v. CÁRCCEL ORTÍ, *Pablo VI y España*, 853-854; ID., *Il processo di designazioni del vescovi. Storia, legislazione, prassi*, 295-298; F. SILVA, *Memorias Políticas*, Planeta, Barcelona, 1993, 182-183.

⁸⁵ J. CHAO, *La Iglesia en el franquismo*, 172-175; v. CÁRCCEL ORTÍ, *Pablo VI y España*, 854-855; EQUIPO VIDA NUEVA, *Todo sobre el Concordato*, 157-159.

⁸⁶ Cfr. EQUIPO VIDA NUEVA, *Todo sobre el Concordato*, 123ss; J. L. ORTEGA, *Pablo VI y la Iglesia de España*, en AA. VV., *Pablo VI y España*, 62; v. ENRIQUE Y TARANCÓN, *Confesiones*, 252-258; v. CÁRCCEL ORTÍ, *Pablo VI y España*, 439-448; A. GARRIGUES Y DIAZ-CAÑABATE, *Diálogos conmigo mismo*, Planeta, Barcelona, 1978, 115; J. CHAO, *La Iglesia en el franquismo*, 180-181; A. HERNÁNDEZ, *El quinto poder*, 73.

⁸⁷ J. CHAO, *La Iglesia en el franquismo*, 178-181; ID., *La Iglesia en el franquismo*, 181. v. CÁRCCEL ORTÍ, *Pablo VI y España*, 959-968.

⁸⁸ V. ENRIQUE Y TARANCÓN, *Confesiones*, 390-395.

⁸⁹ M. FRAGA, *Memoria breve de una vida pública*, Planeta, Barcelona, 1980, 77.

⁹⁰ J. M. LABOA, *Pablo VI. El régimen político y la sociedad española*, en AA. VV., *Pablo VI y España*, 27-28.

⁹¹ Cfr. V. ENRIQUE Y TARANCÓN, *Confesiones*, 274-279, 285-289, 318-321.

una realidad dinámica”⁹². A los seculares, serenidad para acometer y promover las transformaciones oportunas sin el recurso a las acciones propias del “ardor juvenil”⁹³.

El día 27 de junio de 1969, dadas las insidiosas noticias que se estaban difundiendo en España acerca del Discurso Pontificio, el diario *Ya* escribió:

Pablo VI se ha referido a España tras haber dedicado unas precisas reflexiones a un dato fundamental de nuestro tiempo; la creciente madurez de la conciencia humana en punto a las legítimas aspiraciones de libertad y de justicia, y tras haber constatado que las tensiones sociales se precipitan cuando en una comunidad “se retrasa el reconocimiento de estas legítimas aspiraciones de la persona humana”.

El reconocimiento de la libertad y la afirmación de la justicia social no llevan al libertinaje ni al desorden político. Estos males sociales sólo son engendrados por el malestar social. Aconsejar a una comunidad nacional como la nuestra “inteligente valentía en la promoción de la justicia social” y solicitar de los poderes la “puesta en marcha de todos los medios a su alcance para reforzar aquellas razonables aspiraciones y asegurar a sus pueblos un tranquilo y a la vez dinámico existir social” no es inferir humillación a nadie, ni es ingratitud por los beneficios recibidos, ni táctica de bailar el agua a nuestros adversarios, ni urgente convocación a la revuelta.

La maniobra de diversión sería patente si, como parece, hubiere un decidido o superficial empeño de reducir las palabras del Papa a un diálogo con un sector de la nación. Pablo VI se ha dirigido a todos los españoles. Y es lamentable que se olvide que dichas para todos los españoles, merecen un adjetivo: necesarias⁹⁴.

Defender a Pablo VI de las calumnias procedentes del régimen político español obligaba al periódico a no olvidar a aquellos sectores que comenzaban a ver al Papa como un freno al Vaticano II⁹⁵.

La Iglesia católica en España y en el mundo vivía inmersa en esta tensión. La que discurría entre el freno a los signos de los tiempos y la que pretendía hacer tabla rasa de la tradición. Llamar la atención sobre el peligro de extremar una u otra forma de reacción ante el Concilio no hacía del Papa un cristiano desilusionado⁹⁶.

A propósito de Santa Teresa

Pablo VI siguió hablando de España en los meses sucesivos a junio de 1969. Lo hizo en enero y mayo de 1970⁹⁷ y con ocasión de la concesión de grado de Doctora de la Iglesia

⁹² *Palabras del Papa sobre España* (25-6-69).

⁹³ *Precisiones Pontificias sobre la Libertad* (9-7-69); *La hora viva de la Iglesia* (27-9-69).

⁹⁴ *Maniobra de diversión* (27-6-69).

⁹⁵ *La difícil unidad* (20-9-69); *La hora viva de la Iglesia* (27-9-69).

⁹⁶ *La hora viva de la Iglesia* (27-9-69).

⁹⁷ *Homilía de la canonización de la Madre María Soledad Torres Acosta* (25 de enero de 1970); *Saludo a*

a Santa Teresa de Jesús⁹⁸. En esta ocasión, una vez más, dio muestras de su profundo conocimiento de la realidad eclesial y política en España y testimonió, como otras tantas veces, su respeto y admiración por la tradición y la herencia religiosa de España. Sin embargo, el Papa no miraba hacia atrás. Ni siquiera miraba sólo al presente.

En el otoño de 1970 sus palabras se dirigieron a un país que necesitaba “superar tanto dogmatismo exclusivista, tanto espíritu de secta, tanto tiempo perdido en estériles disputas”⁹⁹. La Iglesia en España, una vez más, recibía del Papa, un programa de actuación. En realidad, apostillaba el periódico, el programa lo necesitaban los más resistentes al cambio.

Hay entre nosotros sectores obsesivamente volcados sobre el pasado y precisamente en la aceptación más fosilizante de esta palabra; no se trata, claro está, de olvidar los puntos de partida, sino de encauzar tareas presentes que empiezan a ser urgentes. Pero además la Iglesia debe actuar valientemente para lograr ese difícil equilibrio: “una Iglesia fiel a sus valores de auténtica espiritualidad y, a la vez, con una profunda proyección social; una Iglesia pobre y consciente de su misión de servicio sin deseos y sin vinculaciones de poder”¹⁰⁰.

El Régimen no protestó cuando el Papa, tras aludir a la serenidad con la que marchaba la Iglesia española y a la valentía con la que ésta renovaba su inserción en la historia, pedía serenidad para asumir los cambios y valentía para ser fiel a la tradición y desgajarse de vinculaciones de poder. Pablo VI, precisaba el periódico, no era enemigo de España, aunque no todos estuvieran dispuestos a aceptarlo.

Quienes han podido pensar en un Papa receloso y cauto respecto a España, encontrarán en estas palabras, y en otros muchos gestos y actitudes, una corrección a su prejuicio. España ocupa en la mente del Papa un lugar -no digamos preferente- que corresponde a las exigencias de nuestro futuro cristiano. Parece que la solicitud lógica sería la de una estrecha correspondencia por parte nuestra a esta “intimidad” del Papa. España “por el Papa”, se gritaba antes. Pensamos que nada ha pasado en la Iglesia para que ésta no sea una consigna¹⁰¹.

los peregrinos con motivo de la canonización de la Madre María Soledad Torres Acosta (26 de enero 1970); *Homilía de la Misa de Canonización del Beato Juan de Ávila* (31 de mayo de 1970); *Discurso a los Obispos y sacerdotes con motivo de la canonización del Beato Juan de Ávila* (1-6-70).

⁹⁸ *Saludo a la Misión extraordinaria del Gobierno español para la concesión del Título de Doctora a Santa Teresa de Jesús* (28 de septiembre de 1970), en V.CÁRCEL ORTÍ, *Pablo VI y España*, 807.

⁹⁹ *Programa para España (4-12-19070)*

¹⁰⁰ *Ibid.*

¹⁰¹ *Ibid.*

En defensa de la Libertad (1971-1975)¹⁰²

Pablo VI se enfrentó en 1971 a los nuevos modos de vida, así como a los *nuevos movimientos sociales* en un documento que, pese a las apariencias, era de contenido esencialmente político. De nuevo insistió el Papa en la vocación integral o plenaria del ser humano, apeló a la libertad y al discernimiento, recordó que en el ejercicio de la libertad el cristiano debía responder a los imperativos de su fe y que estos primaban, sin discusiones, sobre las *mediaciones* precisas para el compromiso en el mundo. Lo hizo en el preciso instante en el que el *homo ideologicus* se convertía en el protagonista de la escena pública¹⁰³.

Octogesima Adveniens: la magna carta del pluralismo

El día 14 de mayo de 1971 el diario *Ya* daba la bienvenida a un nuevo documento pontificio¹⁰⁴. Del mismo modo que cuatro años antes, el periódico no se limitaría a una simple glosa. Las primeras reacciones así lo testifican.

La doctrina social de la Iglesia se va a enriquecer hoy con un nuevo documento. Uno más. Un nuevo documento doctrinal, en el que, partiendo de los principios de siempre y a la luz de los mismos, se plantean problemas capitales -y no sólo económicos- de la comunidad humana de nuestros días. La moral cristiana, derivada del Evangelio, entronca con el Antiguo Testamento y se proyecta a lo largo de la Historia sobre una realidad sociológica cambiante. Lo necesario ilumina lo contingente, lo fundamental ilustra y da vida a lo accesorio, la categoría vivifica y da trascendencia a la anécdota. Cuando se habla de evolución y de los cambios de la doctrina de la Iglesia, se olvida, deliberadamente o no, esta distinción entre lo que permanece y lo que cambia¹⁰⁵.

Al periódico le importó subrayar la inserción del nuevo documento en la tradición de la Iglesia y resaltar la atención minuciosa que se prestaba a los grandes cambios registrados en las sociedades de los setenta, aunque, pensando en España, lo que al periódico en realidad le interesaba era fijarse en el conocido número 50 de *Octogesima Adveniens*. Ese número dice así: “una misma fe cristiana puede llevar a compromisos

¹⁰² *Ante un nuevo documento social* (14-5-71). *Para preparar el futuro* (16-5-71). *Los nuevos problemas sociales* (18-5-71). *Participación en el poder político* (19-5-71). *Sistemas e ideologías esclavizadoras* (21-5-71). *Obligación de participar en el ordenamiento de la sociedad* (25-5-71). *Jornadas de democracia moderna* (27-5-71). *Justicia social internacional* (1-6-71). *Pluralismo* (11-6-71). *Sobre un nombramiento* (17-6-71). *Normalidad plena en el nombramiento* (19-6-71). *¿Mito esa doctrina?* (18-6-71). *Buen momento para medir nuestra adhesión* (29-6-71). *La Iglesia en el mundo de 1972* (6-1-72). *No hay motivo de alarma* (30-3-72). *Cualquier tiempo pasado fue peor* (29-6-72). *Un discurso dolorido y esperanzado* (28-12-72). *Peligrosa campaña de descrédito* (30-12-72). *Tono inadmisibles* (24-2-73). *Diez años de Pablo VI* (29-6-73). *La ley para todos* (17-10-75). *La Paz y la violencia* (5-11-75).

¹⁰³ Cfr. E. NASARRE, *La recepción de la enseñanza de Pablo VI en materia social y política*, en vv. AA., *Pablo VI y España*, 18-186-187.

¹⁰⁴ *Ante un nuevo documento social* (14-5-71).

¹⁰⁵ *Ibid.*

políticos distintos”. A lo que el *Ya* añadía: “quizá con más fuerza que nunca se va a insistir en la necesidad de arbitrar soluciones distintas dentro de una lealtad al espíritu evangélico, a la polivalente problemática social de nuestro tiempo”¹⁰⁶.

Las sociedades modernas a las que Pablo VI se refería aspiraban, como por otra parte había notado ya en 1944 Pío XII, a formas de libertad política. Para hacerlo posible era imprescindible, ayer y hoy, que las sociedades se viesen libres de toda coacción política, ya que “no pertenece ni al Estado ni tampoco a los partidos políticos, que se cerrarían sobre sí mismos, el tratar de imponer una ideología por medios que desembocarían en la “dictadura de los espíritus”¹⁰⁷. En este entramado que el *Ya* iba desglosando pensando en España faltaba algo más: mientras los principios cristianos que inspiraban el compromiso político eran universales, no lo eran las concreciones¹⁰⁸.

Lo dicho, sigue serenando problemas, y no pocos, aunque mayores eran los que generaba en la sociedad española de los 70. En España no estaba reconocido legalmente el pluralismo político, ni su expresión libre, ni la asociación de los ciudadanos para la defensa de sus ideas políticas. Antes al contrario, la política española había dado en 1970 cerrojazo a la cuestión relativa al entonces llamado regulación del contraste de pareceres.

Para traducir en hechos el compromiso de los católicos en el mundo, y especialmente en la política, no bastan los principios éticos cristianos. Hacen falta mediaciones políticas y la elección de una o varias de ellas. Pablo VI entraba de lleno en esta interesante cuestión y retomaba la distinción hecha por Juan XXIII entre ideologías y movimientos históricos. Dos eran las ideologías a las que se refería OA: marxismo y liberalismo. Sobre la cuestión sentenciaba el periódico: “De lo que se trata es de rechazar la adhesión global e incondicionada a un sistema y a una ideología que, en su conjunto y en sus principios básicos, contradice los fundamentos de la doctrina y la moral cristianas”¹⁰⁹.

El diario *Ya* había iniciado la serie de editoriales referidos a OA con una firme defensa de la Doctrina Social de la Iglesia, en previsión de probables desviaciones doctrinales en el encendido clima político español¹¹⁰. El periódico, creación de Ángel Herrera, se enfrentaba de cara al problema que poco a poco, al compás del desarrollo multiforme de la Teología de las Realidades, iba a ir convirtiendo a la Doctrina Social de la Iglesia en una Doctrina abstracta y desarriagada. Eso es lo que las críticas.

Las campañas contra Pablo VI

En junio de 1969 el periódico de la Editorial Católica reaccionó frente a quienes testificaban en favor de la enemistad del Papa Pablo VI con España. Dos años después,

¹⁰⁶ *Para preparar el futuro* (16-5-71).

¹⁰⁷ *Participación en el poder político* (19-5-71).

¹⁰⁸ *Pluralismo* (11-6-71).

¹⁰⁹ *Sistemas e ideologías esclavizadoras* (21-5-71).

¹¹⁰ *¿Mito esa doctrina?* (18-6-71).

tras el nombramiento de Monseñor Tarancón como administrador apostólico de la archidiócesis de Madrid¹¹¹, el periódico de la Editorial Católica recordaba: “Está pendiente desde hace muchos meses la renovación del Concordato; está pendiente la cesión solicitada del privilegio de intervención del Gobierno en la designación de los obispos; está pendiente la asignación de pastores a las diócesis que carecen de obispo; está pendiente la adecuación suficiente de las estructuras de nuestra sociedad a la doctrina social de la Iglesia en muchos puntos políticos y sociales”¹¹².

Los problemas pendientes no habían sido resueltos. Sólo había una explicación: “voluntad de resistencia”, “propósito de torcer las palabras de Pablo VI”, “conspiración de silencio de algunos extremos de su magisterio y la inconfesada e inconfesable especie de calificar de oportunismo político lo que el Papa reclama”¹¹³. Cuando Pablo VI habló de España en su Discurso al Colegio Cardenalicio de 1971 no citó los problemas pendientes. El diario *Ya* sí lo hizo.

[...] Los problemas a que alude Pablo VI en relación con España no son de naturaleza intraeclesial. Al menos no lo son tan sólo. Y es juego torpe el desviar hacia este campo las palabras del Papa, como algunos lo pretenden. Sin duda alguna existen problemas en el interior de la Iglesia; pero los tales no son patrimonio exclusivo de la Iglesia española ni ésta se caracteriza por la presencia de tales problemas con ligeras variantes compartidas por otras comunidades eclesiales de distintas naciones. Pablo VI no se ha referido, por ello a la problemática intraeclesial española, sino a los problemas que surgen de la presencia de la Iglesia en la sociedad nacional. Hace ahora dos años precisamente, el Papa tuvo para España palabras serenas y responsabilizadas, en las que se nos pedía un renovado esfuerzo en favor de una mayor justicia social, de una mayor previsión de futuro, de una más realista y comprometida intervención de los creyentes en la marcha de la sociedad. Las palabras de Pablo VI del pasado día 24 vuelven sobre problemática y, más concretamente, sobre las relaciones de la Iglesia con la sociedad española¹¹⁴.

En la lógica seguida por el periódico, la adhesión a Pablo VI debía medirse en tanto que adhesión a la Iglesia y al Concilio. No hubiera existido mejor prueba de ello, por parte del régimen político español, que empeñándose en la solución de las cuestiones pendientes. El Estado no hizo sus deberes, no así la Iglesia.

Al iniciarse el año 1972 el periódico lo subrayó, al referirse a la celebración de la Asamblea Conjunta de Obispos y Sacerdotes¹¹⁵ y a la disolución progresiva del

¹¹¹ *Sobre un nombramiento* (17-6-71); *Normalidad plena en el nombramiento* (19-6-71).

¹¹² *Buen momento para medir nuestra adhesión* (29-6-71); *Discurso del Papa al Colegio Cardenalicio* (24-6-71), *Ecclesia*, nº 1548 (3 julio 1971), 856-858. El día 29 de junio de 1971 el Cardenal Tarancón firmaba, en las páginas del diario *Ya*, un artículo dedicado a Pablo VI con el título: *Un regalo de Dios*.

¹¹³ *Buen momento para medir nuestra adhesión* (29-6-71).

¹¹⁴ *Ibid.*

¹¹⁵ *La Iglesia en el mundo de 1972* (6-1-72). J. Iribarren escribió este editorial en *Ya* tras sus trabajos en la UCIP entre 1968 y 1972, en *Papeles y memorias*, 334.

fenómeno contestatario¹¹⁶. Mientras, las relaciones Iglesia-Estado no mejoraban, si quiera sensiblemente. A quienes contribuían a ello les decía este periódico:

Si Donoso Cortés afirmó con sagacidad que detrás de todo fundamental problema político hay un problema teológico, no será menos verdad que todo importante cambio de perspectiva teológica repercute sobre los sistemas y sobre las actitudes políticas. Así está ocurriendo con las doctrinas del Concilio. Harían bien en recordar a Donoso quiénes se asustan porque en las dos bandas extremas del espectro religioso -el ultravioleta de un clericalismo que escapa a la disciplina y el infrarrojo de un secularismo que escapa al dogma- les parece observar una peligrosa politización de la Iglesia¹¹⁷.

Entre 1971 y 1972, las campañas contra Pablo VI se intensificaron a través de los Obispos españoles¹¹⁸. Llegado el mes de diciembre de 1972 el *Ya* presentó batalla¹¹⁹.

Habla la Iglesia por la voz del Papa y por la voz colegiada de sus Obispos. No por las voces sueltas de aquel o del otro cristiano, aun por alta que fuere su categoría en el ámbito local, nacional o internacional. Conviene distinguir las voces, las opiniones o actitudes personales. Las unas valen por ser la representación auténtica de la institución en nombre de la cual hablan. Las otras, por la individual autoridad -grande, mediana o nula- de quien las expresa. Por eso no son voces auténticas las de quienes pretenden ser más papistas que el Papa.

Cuando la Iglesia pide paz para ella, lo hace en uso de un derecho natural ¿cómo discutirlo con la presunta apelación a intereses religiosos? Para que las relaciones de la Iglesia y el Estado sean “claras y honestas”, como dice el Papa, hace falta que las libremos de toda dependencia o condicionamiento. Ni los imperativos de la historia ni las circunstancias han de enturbiar el proceso de cooperación. Una Iglesia dentro del Estado sería una Iglesia temporalizada y mundanizada. Como un Estado dentro de la Iglesia (si se quiere admitir en nuestra época la hipótesis) sería un Estado desprendido de sus típicas responsabilidades históricas¹²⁰.

España, un país católico, vivía con escándalo las condenas e insidias contra el Papa y la Iglesia. Mientras Pablo VI y el Episcopado español se veían perseguidos por ejercer su ministerio¹²¹, los sectores contestatarios podían expresarse sin temor.

¹¹⁶ *La Iglesia en el mundo de 1972* (6-1-72).

¹¹⁷ *Ibid.* No hay motivo de alarma (30-3-72); *Cualquier tiempo pasado fue peor* (29-6-72).

¹¹⁸ *Peligrosa campaña de descrédito* (30-12-72); *Tono inadmisibile* (24-2-73).

¹¹⁹ *Un discurso dolorido y esperanzado* (28-12-72). Cfr. *Queremos despertar en todos el sentido de responsabilidad ante la paz. Discurso del Papa al Colegio Cardenalicio con motivo de la Navidad* (22-12-72), *Ecclesia*, nº 1624 (6 ene. 1973), 7-10.

¹²⁰ *Un discurso dolorido y esperanzado* (28-12-72).

¹²¹ *La ley para todos* (17-10-75).

Solicitud de clemencia

Pablo VI declaró el año 1974 *Año Santo de la Reconciliación*. Los Obispos españoles, por su parte, publicaron el documento *La violencia, la tutela de los derechos humanos*¹²². En la misma línea, en enero de 1975, la LIII Comisión Permanente del Episcopado pidió la concesión de un indulto¹²³. Sólo ocho meses después, España asistía a las últimas ejecuciones decretadas por el franquismo. Entonces, la Conferencia Episcopal Española y Pablo VI, como veinticinco años antes hiciera Pío XII¹²⁴, intercedieron por los condenados a muerte. El *Ya* se sumó para recordar, el día 24 de septiembre de 1975, que la Historia debiera ser maestra para los estadistas. El *Ya* le recordó al Jefe del Estado la situación en la que quedó Antonio Maura tras la Semana Trágica de Barcelona.

La consecuencia es una hipocresía colectiva que clama al cielo como si el terrorismo fuese una cuestión de geografía, y lo que se llama así al otro lado de los Pirineos, del lado de acá deja de serlo; y la policía es brutal aquí y angelical allí, cuando a todos nos consta la contundencia impresionante con que la policía democrática sabe actuar; y nuestros tribunales no son tales tribunales; y escandaliza la pena de muerte, aunque se aplica en el mundo socialista y en los Estados Unidos haya estados que la han restablecido contra el terrorismo; y de las víctimas nadie se acuerda, porque lo único que importa es el castigo de los culpables, más que para evitarlo, para manejarlo políticamente, lo cual ya se ve que nada tiene que ver con las peticiones de clemencia exclusivamente inspiradas por un sentimiento de cristiana conmiseración¹²⁵.

Entre el día 24 de septiembre y 5 de octubre el *Ya* publicó siete editoriales¹²⁶. En todos ellos trató de evitar el tránsito de la anarquía a una situación totalitaria, reclamó el indulto e intentó evitar la respuesta violenta a la leyenda negra que pesaba sobre España. Jamás apeló a la campaña *masónica-izquierdista*, aunque tampoco dejó de denunciar la instrumentalización política del comunismo.

La única respuesta posible, dadas las circunstancias, no podía ser el atrincheramiento en caballos de Troya, sino la aceptación de que “la figura de Franco está ya anclada en la historia [...] y espera que se rompan de una vez las ataduras que hacen de las viejas fidelidades permanentes compromisos capaces de frenar el desarrollo político del país”¹²⁷.

Pablo VI habló en la Plaza de San Pedro, el día 21 de septiembre de 1975, ante unos doscientos mil fieles. Le remitió un telegrama personal al Jefe del Estado solicitándole

¹²² *La violencia, la tutela de los derechos humanos*, en J. IRIBARREN, *Documentos colectivos del Episcopado español 1965-1983*, 339-342.

¹²³ *Comunicado final. Petición de indulto*, en *Ibid*, 343.

¹²⁴ *La ley para todos* (17-10-75).

¹²⁵ *La historia se repite* (24-9-75).

¹²⁶ *Prudencia Política* (26-9-75); *Exigencia moral* (27-9-75); *Ahora, reflexión y revisión* (28-9-75); *La mejor respuesta* (30-9-75); *Mirar al futuro y no hacia atrás* (1-10-75); *Evolución política* (4-10-75); *Reflexión española ante Europa* (5-10-75).

¹²⁷ *De la adhesión a la participación* (11-10-75). Cfr., *Aíslesele* (7-10-75); *Los dobles deberes* (9-10-75).

el indulto¹²⁸. El periódico vaticano publicó íntegras las palabras del Papa en su audiencia del día 27¹²⁹, así como el comunicado de la Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española¹³⁰. El periódico *Arriba* no tardó en reaccionar. Se acusó al Papa de usar dos varas de medir al pedir clemencia por los terroristas y no condenar el asesinato del Almirante Carrero Blanco¹³¹. Recordemos que el mismo día 20 de diciembre de 1973, el Jefe del Estado recibió un telegrama del Papa, Radio Vaticana condenó el atentado y los mismo hizo el *Observatore Romano*¹³². Franco se limitó a lamentarse por no poder acceder a la petición pontificia de clemencia¹³³.

El día 28 de septiembre de 1975 se celebró en Roma la canonización de Juan Bautista Macías. Al acto no acudieron representantes del Gobierno español¹³⁴. Mientras tanto, en España se desataba una campaña durísima contra Pablo VI¹³⁵. Al Papa se le acusó de entrometerse en cuestiones políticas internas, de exigir a España lo que no se pedía a los países comunistas y de alinearse políticamente¹³⁶.

En noviembre de 1975 falleció Francisco Franco. Se cerraron entonces trece años de relaciones tensas desde que el día 8 de octubre de 1962, siendo Arzobispo de Milán, G. B. Montini remitió al Jefe del Estado español un telegrama de clemencia por la vida de Jorge Conill¹³⁷.

¹²⁸ V. ENRIQUE Y TARANCÓN, *Confesiones*, 823-824, 829-838; J. CHAO, *La Iglesia en el franquismo*, 262-263; J. M. LABOA, *Pablo VI. El régimen político y la sociedad española*, en AA. VV., *Pablo VI y España*, 30-31; J. L. ORTEGA, *Pablo VI y la Iglesia de España*, en AA. VV., *Pablo VI y España*, 62-63; A. HERNÁNDEZ, *El quinto poder*, 73-76; V. CÁRCCEL ORTÍ, *Pablo VI y España*, 121-122.

¹²⁹ Cfr. J. IRIBARREN, *Papeles y Memorias*, 356.

¹³⁰ Cfr. *Nota sobre la violencia*, en J. IRIBARREN, *Documentos colectivos del Episcopado español 1965-1983*, 366-369.

¹³¹ Cfr. J. M. LABOA, *Pablo VI. El régimen político y la sociedad española*, en AA. VV., *Pablo VI y España*, 32.

¹³² Cfr. V. CÁRCCEL ORTÍ, *Pablo VI y España*, 1201-21.

¹³³ V. ENRIQUE Y TARANCÓN, *Confesiones*, 846-847, 850-852.

¹³⁴ M. ROMERO DE LEMA, *Testimonio*, en AA. VV., *Pablo VI y España*, 80-81; V. ENRIQUE Y TARANCÓN, *Confesiones*, 833.

¹³⁵ Cfr. V. CÁRCCEL ORTÍ, *Pablo VI y España*, 128-130.

¹³⁶ *Ibid*, 132-133.

¹³⁷ G. RUMI, *Un intervento umanitario di G. B. Montini*, en *Ibid*, 159-169; Cfr. J. L. ORTEGA, *Pablo VI y la Iglesia de España*, en *Ibid*, 61; A. HERNÁNDEZ, *El quinto poder*, Temas de Hoy, Madrid, 1995, 72-73.

Carisma salesiano

Carta sobre Egidio Viganó VII sucesor de Don Bosco¹³⁸

**Ricardo Card. Ezzati Andrello, SDB
Arzobispo emérito de Santiago**

El cardenal salesiano Ricardo Ezzati Andrello, arzobispo emérito de la Arquidiócesis de Santiago de Chile, ha escrito una carta a sus hermanos salesianos, a las Hijas de María Auxiliadora y a los miembros de la Familia Salesiana de Chile, recordando los 100 años del nacimiento y los 25 de la muerte de D. Egidio Viganó, VII Sucesor de Don Bosco.

Queridos Hermanos y hermanas de la Familia Salesiana:

Reciban ustedes un fraterno saludo de paz en el Señor, junto a los mejores deseos de buena salud física y serenidad de espíritu, especialmente en este tiempo de Coronavirus, tiempo que se nos presenta tan desafiante, necesitado de urgente solidaridad con los que sufren y muy necesitado de esperanza, de esa esperanza que ofrece Jesucristo, la única que no engaña y que, en cambio, abre el corazón a la confianza y a la serenidad, aún en medio de las pruebas más duras.

Me permito enviarles esta nota en calidad de hermano, como parte de la vida de esta Inspectoría Salesiana “San Gabriel Arcángel” y testigo, como muchos de ustedes, del señalado regalo que Dios nos ha otorgado, en la persona del P. Egidio Viganó Cattaneo, séptimo Sucesor de don Bosco: don para la Iglesia y sus Pastores, para la Vida Consagrada, en su rica variedad eclesial, y, en especial, para nuestra entera Familia Salesiana de Chile y del mundo. El próximo 20 de julio se recordará el centenario de su nacimiento y, el entrante 23 de junio, haremos memoria de los 25 años de su pascua.

El Padre Egidio fue un Salesiano Sacerdote de gran estatura espiritual; testigo profundo y guía seguro en el camino de la vocación salesiana y sacerdotal, especialmente en los momentos desafiantes de renovación post-conciliar. La Familia salesiana lo sintió hermano cercano y lo experimentó fiel y certero compañero de ruta en el seguimiento de Jesús. Por eso, lo sigue recordando con particular afecto y gratitud.

¹³⁸ Publicado en ANS.

1.- Su paso a la casa del Padre

Su paso a la Casa del Padre aconteció en la Casa General de los Salesianos de Don Bosco, situada entonces, en Vía de la Pisana 1111, de la Ciudad de Roma. Por meses, había llevado la cruz de una dolorosa la enfermedad. Fue un mes antes de cumplir los 75 años de vida, cuando llevó a cumplimiento “la esperanza de entrar en el gozo de su Señor”. Terminó sus días, rodeado del aprecio, del reconocimiento y del cariño de los hermanos salesianos, de la cercanía de entera Familia fundada por Don Bosco y sostenido por la oración de tantas personas buenas que lo apreciaban. Horas antes de su muerte, emocionado, recibió la bendición apostólica que, San Juan Pablo II tuvo la delicadeza de impartirle, escuchando de labios del Papa, el agradecimiento por el generoso servicio prestado a la Iglesia y su oración que lo acompañaba en el último trecho de marcha hacia la casa del Padre. Era la madrugada del 23 de junio.

Sus restos mortales, revestidos de los ornamentos blancos para la celebración de la Eucaristía, fueron meta de una larga peregrinación de Salesianos, de Hijas de María Auxiliadora, de miembros de la Familia Salesiana, de tantos eclesiásticos, religiosos, religiosas y laicos, llegados de tantas partes de Italia y del mundo. No faltaron los jóvenes, entre ellos, los del colegio salesiano de Nápoles, cuya banda instrumental no dejaba de interpretar el clásico canto a don Bosco: “*Giú dai colli, un dí lontano... Don Bosco ritorna...*”: una mezcla de notas tristes y gozosas a la vez, hechas música y canto. Su despedida cristiana se celebró en el Templo Don Bosco de Cinecittá, desbordante de gente y, su sencillo sepelio tuvo lugar en las Catacumbas de San Calixto, lugar querido a don Egidio, donde en el curso del Capítulo General XXIII, había querido presidir la celebración del piadoso ejercicio de la “Via Lucis”.

El P. Egidio había nacido en la provincia de Sondrio, Italia, el 20 de julio del año 1920, en el seno de una familia profundamente cristiana, que lo educó en una fe sólida y popular, donde fue madurando el llamado a vocación salesiana, junto a la de otros dos hermanos más jóvenes, miembros también de nuestra Familia y a la vocación religiosa de una de sus hermanas.

La Providencia quiso que, una vez terminado el sexenio de mi servicio como inspector de los salesianos en Chile, a comienzos del año 1991, en lugar de enviarme a reforzar la presencia salesiana en algún territorio de África, como hacía con muchos ex inspectores, el P. Viganó me pidió permanecer en Roma, prestando un sencillo servicio en la Congregación para la Vida Consagrada de la Santa Sede (“por un año o dos”, me aseguró), residiendo en la casa de Vía de la Pisana y prestando alguna colaboración al Dicasterio para la Formación, presidido por el querido P. José Nicolussi.

En este contexto, la relación con el padre, fue creciendo, teniendo el privilegio de acompañarlo más de cerca y compartiendo con él algunas horas de diálogo, especialmente los domingos, antes de la celebración comunitaria de las Vísperas. Lo visitaba en su oficina; le llevaba la edición de “El Mercurio Semanal”, con las principales noticias de Chile y “El Condorito”, enviado puntualmente por el P. Carlos Alonso. Tema de conversación eran algunas noticias de Iglesia, informaciones acerca del camino la Vida Consagrada, la Congregación y temas relacionados con su trabajo. Pude visitarlo también, con cierta frecuencia, durante su larga permanencia en los hospitales de Roma. Entre

las visitas, recuerdo la última, días antes de su partida. Una tarde, Don Luc Van Looy , me sorprendió con la invitación a acompañarlo. Junto al Vicario General, don Juan Vecchi y al P. José Nicolussi, Consejero General para la Formación, se aprestaba a ir a la Clínica, con el fin de comunicarle que la hora del encuentro con el Padre se acercaba y ofrecerle celebrar el Sacramento de la Unción de los Enfermos. De ese encuentro me quedaron grabadas dos cosas: la primera, relacionada con su enfermedad. Nos dijo: “no pensaba que mi enfermedad fuera ad mortem” y la segunda: la fuerza con la que manifestó su voluntad de prepararse convenientemente a la celebración de la Unción, Sacramento que recibió en el curso del día siguiente. Pocas horas antes que dejara este mundo, volviendo de mi trabajo, pude despedirme de él, pidiéndole que me bendijera.

2.- Algunos recuerdos personales

Son muchos los Salesianos, las Hijas de María Auxiliadora, los Cooperadores y Antiguos Alumnos que conservan, con gratitud, viva memoria del Padre Viganó. Algunos fueron alumnos suyos en los cursos del Teologado Internacional Salesiano de La Cisterna, del Instituto Teológico de Lo Cañas o de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile, otros le son deudores de cursos de ejercicios espirituales, o de la sabiduría espiritual que vertía en sus conferencias, en artículos de Revistas especializadas, o en los contactos personales propios del ministerio sacerdotal. Siempre he escuchado testimonios de gratitud por su ministerio. Humildemente, también doy gracias a Dios por haber gozado de su cercanía paterna, unida a esa confianza que sabía crear en la relación con los hermanos. De manera especial, agradezco las sabias lecciones y los múltiples estímulos recibidos, para caminar con ahínco, en la vocación salesiana y en la misión de acompañar a otros tras las huellas de Don Bosco.

Se podrán preguntar cómo nació la idea de compartirles estas notas. Todo es muy simple: la ocasión fue un saludo del P. Francesco Cereda, ya Vicario General de nuestro actual Rector Mayor. En el mail que me envió hacía mención a la efeméride del nacimiento y de la muerte del P. Egidio. Fue lo que despertó el deseo, diría, la necesidad de compartir con ustedes mi humilde y sincera expresión de gratitud. Para un acercamiento más adecuado a su figura espiritual y a su legado salesiano, los invito a acudir a las páginas escritas, recientemente, por el P. Sergio Cuevas L., sdb, en el volumen: “Don Egidio Viganó, Misionero y Educador”, Edebé, Santiago 2019.

En clima de familia, van algunas pinceladas, una especie de memoria agradecida de este gran salesiano.

Era una fría mañana de enero del año 1968. Desde La Pisana, el P. Viganó, recién nombrado Inspector de los Salesianos de Chile, acudió al Pontificio Ateneo Salesiano, pidiendo hablar con los dos hermanos de Chile que allí estudiaban. “Vine a recibir tu primer ‘rendiconto’, fueron sus primeras palabras “porque, desde esta mañana, soy tu nuevo Inspector”. Cuando, después de unos años, en octubre de 1971 volví a la Inspectoría, el P. Egidio ya no era nuestro Inspector. Lo subrogaba el P. Octavio Vío, su vicario, en espera del nombramiento del nuevo inspector, que resultó ser el P. Sergio Cuevas León.

En efecto, el Vigésimo Capítulo General Especial de la Congregación, lo había elegido Consejero General para la Formación, iniciando, así, su sabio y generoso servicio al vértice de la Congregación, perseverando en esta misión, hasta la muerte. En efecto, el Capítulo General XXI de 1977, lo eligió Rector Mayor, séptimo Sucesor de Don Bosco. Seis años más tarde, en 1984, el Capítulo General XXII (en el que tuve el privilegio de participar como delegado de la Inspectoría chilena, acompañando al P. José Nicolussi), volvió a elegirlo por otro sexenio y, finalmente, el Capítulo General XXIII (en el que también participé como Inspector de Chile), lo confirmó por un tercer período. La muerte lo sorprendió antes de terminarlo habiendo, él mismo, convocado la celebración del vigésimo cuarto Capítulo General, en el cual sería elegido como octavo Sucesor de Don Bosco el P. Juan Vecchi. El P. Egidio no fue el único salesiano chileno en prestar servicio en el Consejo General de la Congregación. Lo habían precedido el P. Pedro Berruti y el P. Juvenal Dho; lo acompañaron el P. Sergio Cuevas y el P. José Nicolussi y, años después, el P. Natale Vitali.

3.- Algunas notas de su personalidad espiritual

De don Viganó, Rector Mayor, les comparto tres notas que recuerdo con especial gratitud y aprecio:

1.- Su sentido de pertenencia vocacional

Una vez acabado el Capítulo General XXII, viajé al Norte de Italia con el fin de despedirme de la familia, volver a Chile, y asumir la dirección de la nueva Comunidad de estudiantes de teología establecida en los nuevos edificios, aledaños a los construidos en tiempos de Don Raúl Silva H., hoy, sede de la Universidad Salesiana que lleva su nombre. Estando con mi familia, me sorprendió una llamada telefónica del P. Egidio. Me pedía viajar de inmediato a Roma, ya que necesitaba comunicarme algo, añadiendo: “serías poco inteligente si no imaginaras el por qué...”. Volví a Santiago, nombrado nuevo Inspector de Chile, acompañado de un solo consejo: “Siéntate a menudo en el confesionario: aprenderás a ser padre”. Siempre he sentido el deber de agradecerle ese consejo, de agradecer su constante presencia de padre y su concreto compromiso con la vida y la misión de nuestra Inspectoría. Experimenté un trato de especial cercanía y aprendí a valorar su estatura alta de Superior Salesiano, característica en constante crecimiento, a lo largo de su larga trayectoria de animación y de gobierno de la Congregación. La suya, era una autoridad enraizada en el llamado carismático que hace posible la participación, favorece el crecimiento de los hermanos, aprecia los dones de los colegas, involucrando la creatividad y la iniciativa de cada uno en el proyecto de la misión común. Amaba repetir que todos los salesianos del mundo, y no sólo el Rector Mayor, eran el “séptimo sucesor de Don Bosco”. Manifestaba especial admiración por el empuje de los primeros salesianos y las empresas audaces de quienes había trabajado y trabajaban en la vanguardia de la educación, de la formación profesional o de la promoción humana y cristiana de los más pobres. Fui testigo de un singular diálogo que sostuvo con su amigo el Cardenal Silva: “cosas grandes, estamos llamados a hacer cosas grandes, sobretudo,

cuando se trabaja por los jóvenes y de los pobres”. Y, desde la ciudad de Pequín, donde había acompañado a su hermano Ángel, para agradecer la intercesión del mártir salesiano Mons. Versiglia, me envió una sencilla tarjeta, que considero expresión de las cosas grandes, que don Egidio soñaba para la Congregación. De su puño y letra escribió: “Comienza a cumplirse el sueño de Don Bosco: desde Chile, pasando por Madagascar, un hijo de Don Bosco ha llegado a Pequín...”. Y, ¿qué decir del “Proyecto África”; de las empresas verdaderamente audaces, y de la colaboración con la labor de las Iglesias locales, en la obra de evangelización y de promoción humana del Continente? ¡Cuánta inversión de hermanos involucrados en este proyecto, hemos podido admirar, y qué semilla tan fecunda supieron esparcir!

2. Su fina delicadeza humana

En segundo lugar, me parece poder destacar lo que llamaría sus “delicadezas” de familia. En el curso de mi sexenio inspectorial, tuvimos el privilegio de contar, todos los años, con una de sus animadoras visitas de padre, hermano y amigo. Especial relieve tuvo la que realizó el año 1987, cuando celebrábamos el primer centenario de la llegada de los Salesianos a Chile: a Concepción, Punta Arenas y Talca. Durante unos 10 días, don Egidio presidió la celebración jubilar a lo largo del país. En esa ocasión, bendijo el Centro Salesiano de Espiritualidad de Lo Cañas, levantado con el concurso de toda la Inspectoría, como un signo destinado a recordar la fuente inagotable y fecunda de la misión salesiana: Dios. Una hermosa Imagen de la Auxiliadora, donada por él, recordó la que Don Bosco había puesto en las manos de los primeros misioneros salesianos que partían rumbo a América, iniciando la obra misionera en América. También Magallanes lo recibió con los brazos abiertos. En Puerto Natales, bendijo e inauguró el hermoso cuadro de María Auxiliadora, regalo suyo, a esa comunidad, ubicado en el ábside de la iglesia parroquial de la ciudad. La obra del insigne pintor Bogani, es una hermosa expresión de la presencia auxiliante de la Virgen en la obra misionera salesiana de Magallanes. Años más tarde, otra obra del mismo pintor, enriqueció la iconografía religiosa de la Diócesis más austral del mundo, en el templo parroquial “San Francisco de Sales” de Puerto Porvenir.

Podemos decir que, llegando a Chile, don Egidio se encontraba en casa, con hermanos cercanos, con los cuales había construido parte de la historia de esta Inspectoría, querido y apreciado también por las autoridades de la Iglesia y del País. No hay que olvidar que, en el año 1958, había obtenido la nacionalidad chilena. De verdad, Chile como solía repetir, era “la patria de mi vocación salesiana”. En esos días, la agenda no podía prescindir de un encuentro formativo con los hermanos jóvenes del noviciado, del post noviciado y con los estudiantes de teología; contemplaba, además, una visita de cariño a los hermanos ancianos y enfermos y un tiempo celebrativo con las Hijas de María Auxiliadora. Apreciaba realizar una breve salida al Cajón del Maipo, recordando alegres jornadas en la nieve y, de manera especial, haciendo memoria de su amistad con el P. Livio Morra, compañero y amigo, víctima, junto a un grupo de alumnos y a un profesor del Colegio “La Gratitud Nacional”, de la trágica avalancha de nieve, producida en Lo Valdés, el 7 julio de 1953.

Los días eran siempre pocos, para contener los compromisos y satisfacer tantos requerimientos de encuentros. Me permito una última pincelada que, entre otras cosas, refleja el fino humor del que estaba dotado. Me refiero a la bendición de los nuevos edificios de la Escuela Agrícola y a la inauguración del Proyecto Social en favor de los campesinos de los valles aledaños a Linares, atendidos pastoralmente por los Salesianos e esa Comunidad. La inversión había sido financiada por el Gobierno de Italia y realizada por la Fundación COE de Milán, dirigida por un carismático sacerdote ambrosiano. El acontecimiento contó con la presencia del Rector Mayor y, como invitado especial, del Embajador de Italia. La Comunidad educativo-pastoral de Linares, se esmeró que la celebración fuera solemne. Llegados a la Plaza de Linares, al lado de la Catedral, nos esperaba una carreta tirada por una yunta de bueyes. El P. Egidio y quienes lo acompañábamos, fuimos invitados a subir a la carreta y, con nosotros, revestido de poncho, lo hizo también el Embajador, que era originario de Roma. A un cierto momento, entre el cansino avanzar de los bueyes, se escuchó la voz del Rector Mayor: “Señor embajador, ¿no se siente, acaso, como un valeroso guerrero romano, recorriendo triunfante las calles de la ciudad de Roma, llevado por un carro de veloces caballos?”

Desde muchacho, en el Oratorio Salesiano, había aprendido a respirar el aire puro de la alegría, en la que Don Bosco, hacía consistir la santidad de sus muchachos; la sabía cultivar en la práctica de un buen partido de fútbol o, en una excursión que podía terminar en una pista de esquí, en un asado a las brasas compartido o, en la cima de algún volcán. En la casa de La Pisana, la celebración del Dieciocho no pasaba desapercibida: siempre acompañada por hermanas y hermanos chilenos, temporalmente residentes en Roma, con empanadas, un trago de pisco sour y buen vaso de vino, “profundamente humano y rico en las virtudes de su pueblo”.

3. Su singular inteligencia puesta al servicio de la vida y misión de la Iglesia

Llegado a Chile, el seminarista Egidio Viganó se distinguió por su singular inteligencia y dedicación al estudio. Fue alumno brillante de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile; licenciado y doctor en el mismo centro de estudios; profesor de dogmática y, más tarde, elegido por sus pares, decano de la facultad, y finalmente, propuesto al Gran Canciller como candidato de consenso de las partes en pugna, para ocupar el cargo de Rector de la Universidad, en un período particularmente delicado de su historia.

Como salesiano, supo poner sus conocimientos teológicos y su experiencia formativa al servicio de la Iglesia chilena, latinoamericana y universal, sea en la formación intelectual de los futuros sacerdotes, como acogiendo la petición de colaboración de parte de obispos chilenos, de la misma Conferencia Episcopal de Chile, del CELAM y de varios Dicasterios de la Curia Romana. Asesoró el cardenal Silva en el curso de las sesiones del Vaticano II; fue Presidente de Conferre (Conferencia de Superiores Mayores de los Religiosos de Chile); participó en varias Asambleas Plenarias de la Conferencia Episcopal de Chile y tomó parte activa en las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano de Medellín, Puebla y Santo Domingo. Como Rector Mayor, fue miembro y Presidente de la

Unión de Superiores Generales y participó en varias Asambleas del Sínodo de los Obispos, aportando competencia teológica, sabiduría pedagógica y experiencia pastoral. No pocos Dicasterios de la Curia Romana lo tuvieron como miembro o como experto, consultado en materias de sus competencias o en la redacción de importantes documentos pontificios. Juan Pablo II le solicitó también la predicación de los ejercicios espirituales a la Curia Romana y, en otras ocasiones, buscó su opinión y su consejo. Con ocasión de su fallecimiento, pudo expresar: “Doy gracias al Señor por haber regalado a la Iglesia una figura tan ejemplar de sacerdote, generosamente comprometido en la nueva evangelización del mundo contemporáneo, precioso colaborador de la Sede apostólica en la vida de la Iglesia...”

No puedo terminar esta memoria agradecida, sin destacar el impacto positivo que su misión ejerció en la Vida Consagrada de la Iglesia. Lo hizo con el espesor carismático de su personalidad de religioso y profundamente convencido de tratarse de un don singular del Espíritu para la Iglesia y para la humanidad. Los Salesianos tuvimos en él a un guía providencial que supo conducir la Congregación en un mar, a veces agitado, por el cambio de época, que él solía definir “copernicano”. Supo leer con sabiduría los signos de los tiempos, discernir la voz del Espíritu y educarnos, con sana pedagogía, a seguir el rumbo de la renovación conciliar, providencial invitación del Espíritu a ser Iglesia de Cristo abierta y acogedora entre los hombres y mujeres de nuestro tiempo. En esta misión concentró muchas de sus energías espirituales, y de sus intervenciones pastorales, compromiso que extendió, con solidaridad, más allá del círculo de la Familia Salesiana, comprometiéndose con otros Institutos de Vida Consagrada, trabajando en el seno de la Unión de Superiores Generales, colaborando con el Dicasterio para la Vida Consagrada de la Sede Apostólica, y de manera especial, participando activamente en las sesiones de la IX Asamblea ordinaria del Sínodo de los Obispos “Sobre la Vida Consagrada y su misión en la Iglesia y en el mundo” del año 1994.

Conclusión

Los veinte y cinco años del paso a la Casa del Padre de don Egidio, no son solo una invitación a recordar, sino un llamado a ser fieles a un patrimonio que nos pertenece y del cual debemos sentirnos responsables para ésta y las próximas generaciones de jóvenes. La memoria de su existencia, consagrada al Señor en la Iglesia, viviendo y animando el carisma salesiano al servicio de los muchachos, se convierta en un renovado compromiso de continuar, como lo hizo el P. Viganó, la misión salesiana en Chile y en el mundo, con la estatura espiritual de nuestro santo Fundador: “profundamente humano y rico de las virtudes de su pueblo, abierto a las realidades terrenas, profundamente hombre de Dios y lleno de los dones del Espíritu Santo.” (cfr. Constituciones Salesianas, 21). Quienes hemos tenido el privilegio de conocerlo, de apreciarlo y de quererlo, no olvidamos su figura de hermano sabio, emprendedor y optimista, rico de humanismo cristiano, de sabiduría teológica, de amor a la Iglesia y de fidelidad a Don Bosco. De verdad, le debemos mucho.

No dejemos de recordarlo en nuestra oración.

► Pastoral juvenil

“La escuela necesita una urgente autocrítica” (Papa Francisco)¹³⁹

José Luis Corzo, Sch.P.¹⁴⁰

Parece que la pastoral juvenil se aleja poco a poco de la educación y de la escuela, como si no aportaran ya nada interesante para la evangelización y la fe. Hay escuelas católicas que se repliegan en la clase de religión o que superponen “la pastoral” a las clases y a la enseñanza de las asignaturas, esas ventanas asomadas a la vida de este mundo en el que Dios nos habla. Francisco, que dice haber amado la escuela “como alumno, como estudiante y como maestro y, luego, como obispo”, sabe mucho de escuela y educación y en este punto ve las cosas de otra manera que la mayoría de nosotros y que el reciente Sínodo de los jóvenes.

Al papa **Bergoglio** su conocimiento e interés personal por la enseñanza y la educación le vienen de antiguo. Desde sus primeros años como jesuita en Argentina¹⁴¹; y como Papa ha convocado “un evento mundial para el 14-5-2020, que tendrá como tema: *Reconstruir el pacto educativo global*; un encuentro para reavivar el compromiso por y con las jóvenes generaciones”¹⁴².

Se diría que recoge de **Benedicto XVI** la *emergencia educativa* y que sus observaciones le salen casi sin querer. Lo vimos los miles de asistentes al congreso del medio siglo de *Gravissimum Educationis (GE)*. Su autoridad pedagógica personal clausuró sin papeles y con creces cuanto se había dicho y hasta previsto de antemano en un *instrumentum laboris* que se quedó en dique seco.

Resumí sus palabras en tres puntos:

- “Una escuela será católica si aporta humanidad (...) y no hagáis en clase proselitismo, nunca, nunca”.
- “Hoy la escuela huele a dinero y, en vez de unir, separa”.

¹³⁹ Pliego publicado en el número 3.154 de la revista “Vida Nueva”.

¹⁴⁰ Director de la revista Educar(NOS).

¹⁴¹ Cf. H. Otero, *Queridos educadores. Discursos y mensajes del papa Francisco* (SM-PPC, Madrid 2018).

¹⁴² Citas pontificias en w2.vatican.va.

- “Dejad –al menos la mitad– de los sitios donde ya hay muchos educadores e id a los pobres, no por beneficencia, sino por lo que tienen que enseñarnos”¹⁴³.

Se diría que en sus labios la palabra *educación* tiene otro significado que el habitual. Y puede que esa sea la clave¹⁴⁴. Pero su novedad principal está en desligar la educación de la intención, proyectos y programas de los maestros, porque la educación no se da ni se recibe. Más bien, se acompaña con la propia vida (colectiva), con nuestra respuesta a los desafíos comunes. Se trata de un proceso existencial, y ya verá la escuela si puede o no amoldarse a él. Que puede. **Francisco** insiste –como ya sentenció **Paulo Freire**– en que “nos educamos juntos y nadie educa a nadie, ni siquiera a sí mismo”. ¿Cómo es posible ignorar esta educación en la pastoral juvenil, o no urgir a todas las escuelas del mundo a que la asuman? ¿Acaso viven alejadas de los grandes desafíos de la humanidad? Del calentamiento del planeta, de las migraciones, de las guerras, de la exclusión, del hambre, del racismo... A lo mejor, no responden a nada de eso, sino a procurar la excelencia académica y profesional de sus mejores alumnos.

La encíclica *Laudato si'* (24-5-2015)

Fundamenta la actual llamada a un *pacto educativo global* y define qué es educarnos: “En la Encíclica *Laudato si'* invité a todos a colaborar en el cuidado de nuestra casa común, *afrentando juntos los desafíos que nos interpelan*. Después de algunos años, renuevo la invitación para dialogar sobre el modo en que estamos construyendo el futuro del planeta y sobre la necesidad de invertir los talentos de todos, porque cada cambio requiere *un camino educativo* que haga madurar una nueva solidaridad universal y una sociedad más acogedora”.

Allí, el Papa reiteraba un término tan freiriano como *desafío*, que saca del aula lo educativo, lo extiende en mitad de la vida e implica por igual a maestros y a discípulos: “... un gran *desafío* cultural, espiritual y *educativo* que supondrá largos procesos de regeneración” (202). “La *Carta de la Tierra* nos invitaba a todos a dejar atrás una etapa de autodestrucción y a comenzar de nuevo, pero todavía no hemos desarrollado una conciencia universal que lo haga posible. Por eso me atrevo a proponer nuevamente aquel precioso *desafío*” (207). [Algunos jóvenes] “luchan admirablemente por la defensa del ambiente, pero han crecido en un contexto de altísimo consumo y bienestar... Por eso estamos ante un *desafío* educativo” (209).

No es raro que un proverbio africano –que entre nosotros repite **José Antonio Marina**– haya seducido también a Francisco: “Para educar a un niño se necesita una aldea entera”. “Por lo tanto, debemos construir esta aldea como condición para educar”. El proverbio refleja la experiencia en Benin de la escritora y dibujante canadiense **Jane Cowen-Fletcher** en un cuento de 1993 divulgado por **Hillary Clinton** en 1996¹⁴⁵, pero en ningún caso se debe entender como condición previa: sin un pueblo ya educado no

¹⁴³ J.L. Corzo, “Un relato desde el Vaticano”: *Educación(NOS)* 72 (2015) 21-22.

¹⁴⁴ Cf. pliego *Vida Nueva* 2.863 (2013): “Educar sin proselitismo. Una semántica urgente” (J.L. Corzo).

¹⁴⁵ Cf. M. Fernández Enguita, *Más escuela y menos aula* (Morata, Madrid 2018) 12.

hay quien eduque a sus niños. No, la condición es concomitante: no se educarán nunca, sino con su pueblo. Tal es el novedoso (y freiriano) concepto de educación del Papa.

La mayoría de nosotros hablamos de otra manera: creemos que educar –como enseñar– es transmitir algo. Y no. Es responder juntos a los desafíos colectivos. Y la escuela los puede detectar y hasta hacerlos materia escolar. Sin asumir esta notable diferencia entre el concepto tradicional y el más existencial y profundo empleado por Francisco y por algunos pedagogos, este será siempre un diálogo de sordos.

Educar al humanismo solidario

Para construir una “civilización del amor” 50 años después de Populorum progressio es el primer mensaje de la Congregación para la Educación Católica bajo Francisco (26-4-2017). Conecta la gran encíclica de **Pablo VI**– “documento programático de la misión de la Iglesia en la era de la globalización”– con una “*Iglesia en salida*, que acorta las distancias, se rebaja hasta la humillación si fuera necesario (...), acompaña la humanidad en todos sus procesos, por duros o prolongados que sean” (*Evangelii gaudium* 24) (nº 2).

Las escuelas católicas ni se mencionan, pero se implican en “construir la civilización del humanismo pleno”, *solidario*, “frente a un humanismo decadente, a menudo fundado sobre el paradigma de la indiferencia”.

“*Experta en humanidad*, como subrayó hace cincuenta años la *Populorum progressio*, la Iglesia tiene la misión y la experiencia para indicar itinerarios *educativos* idóneos a los *desafíos* actuales. Su visión *educativa* está al servicio de la realización de los objetivos más altos de la humanidad (...) Con visión de futuro en la Declaración conciliar *GE* (...) se intuía que la *educación* debía estar al servicio de un nuevo humanismo, donde la persona social se encuentra dispuesta a dialogar y a trabajar para la realización del bien común” (nº 7)¹⁴⁶.

Esta educación “impulsa a todos a vivir”, no solo a “ofrecer un servicio formativo”, y ensancha “el perímetro de la propia aula” (nº 10). Crea “relaciones educativas y pedagógicas” donde enseñar el amor cristiano, generar grupos solidarios y transformar el contenido de las ciencias para que respondan a “la plena realización de la persona y su pertenencia a la humanidad” (nº 18).

Francisco recuperó a Lorenzo Milani

Otro inequívoco gesto pedagógico del Papa fue devolver a la Iglesia entera la figura y la aportación del párroco y maestro de aldea don **Milani**, al que ya Pablo VI había ayudado silenciosamente durante su vida. Francisco exhumó su libro *Experiencias*

¹⁴⁶ “Somos testigos de que está naciendo un nuevo humanismo, en el que el hombre queda definido principalmente por la responsabilidad hacia sus hermanos y ante la historia” (GS, 55).

pastorales retirado como *inoportuno* por el Santo Oficio (1958), y recomendó sus *Obras Completas* en un videomensaje a la Feria de Milán en 2017¹⁴⁷. Pero ni sus más devotos nos atrevíamos a soñar que visitaría Barbiana el 20-6-2017 para ver aquella parroquia hecha una escuela, conocer a sus alumnos y orar ante la tumba de Milani en su 50 aniversario. Todo indica que Bergoglio conocía de antemano al de Barbiana y así lo citó ante la escuela italiana el 14-5-2014: “¿Por qué amo la escuela? Voy a probar a decíroslo. Amo la escuela porque es sinónimo de apertura a la realidad. ¡Al menos así debería ser! Pero no siempre logra serlo, y entonces quiere decir que es necesario cambiar un poco el enfoque. Ir a la escuela significa abrir la mente y el corazón a la realidad, en la riqueza de sus aspectos, de sus dimensiones. ¡Y nosotros no tenemos derecho a tener miedo de la realidad! La escuela nos enseña a comprender la realidad. ¡Y esto es bellísimo! En los primeros años se aprende a 360 grados, luego poco a poco se profundiza un aspecto y finalmente se especializa. Pero si uno ha aprendido a aprender –este es el secreto ¡aprender a aprender!– esto le queda para siempre, permanece una persona abierta a la realidad. Esto lo enseñaba también un gran educador italiano, que era un sacerdote: don Lorenzo Milani. Otro motivo es que la escuela es un lugar de encuentro (...). Y también amo la escuela porque nos educa a lo verdadero, al bien y a lo bello. Van juntos los tres. La educación no puede ser neutra. O es positiva o es negativa; o nos enriquece o nos empobrece; o hace crecer a la persona o la deprime, incluso puede corromperla”.

La imagen visual de aquellas palabras se me ha hecho cada vez más límpida y clara: la escuela es una ventana abierta sobre el mundo entero, vivo, concreto, siempre nuevo y misterioso en cada parcela. Y eso que el propio Francisco ya había esquivado el riesgo de esa metáfora en Río 2013: “Queridos jóvenes, por favor, no *balconeen* la vida, métanse en ella. **Jesús** no se quedó en el balcón, se metió; no balconeen la vida, métanse en ella como hizo Jesús”¹⁴⁸.

Y es que responder juntos a los desafíos de la vida colectiva también requiere actuar y no sólo aprender y hablar. Así nos *educamos*.

El Sínodo sobre los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional

Convocado el 6-10-2016, se celebró del 3 al 28-10-2018 y acabó con la exhortación papal *Christus vivit* (25-3-2019). Confieso mi intriga durante esos dos años y medio por conocer paso a paso qué importancia se daba a la educación y a la escuela, en particular. Puede que el error común de atribuir a la escuela –nacida para *instruir* – la exclusiva en *educar*, las alejara del interés *pastoral* de los sinodales.

Reviso tres de los documentos sinodales: el *preparatorio* (13-1-2017); el presinodal escrito por jóvenes; y el *Documento final*, publicado el 28-10-2018. Después, la exhortación final de Francisco.

¹⁴⁷ L. Milani, *Experiencias pastorales* (BAC, Madrid 2004); *Tutte le opere* 2 t. (Mondadori, Milano 2017). Escuela de Barbiana, *Carta a una maestra* (PPC, edición especial, Madrid 2017).

¹⁴⁸ *Christus vivit*, 174.

1. Un documento preparatorio

Siempre varía luego, como pasó en el concilio. Pero ya orienta hacia determinados objetivos. El del sínodo apenas mencionaba la *escuela* y la *educación* (y no estudio otros aspectos).

Tiene tres capítulos en pos del apóstol amado (Jn 13,23; 19,26; 21,7) y según el clásico ver, juzgar y actuar. El I sobre la realidad juvenil (26 párrafos); el II, discernir la propia vocación (32); y el III, la *pastoral juvenil* (30). Más 13 de introducción, tiene 101 párrafos. La exhortación del Papa, 299, tres veces más.

No menciona el periodo escolar obligatorio (unos 10 años de la vida) ni apenas la enseñanza superior (de algunos). En el capítulo I: “Los padres y los *educadores* adultos (...) a menudo no tienen claro cómo ayudarlos a orientar su mirada hacia el futuro. Las dos reacciones más comunes son la renuncia a hacerse escuchar y la imposición de sus propias elecciones” (I,15). “El malestar económico y social de las familias, la forma en que los jóvenes asumen algunos rasgos de la cultura contemporánea y el impacto de las nuevas tecnologías exigen una mayor capacidad de respuesta al desafío *educativo* en su acepción más amplia: esta es la emergencia *educativa* señalada por Benedicto XVI” (I,24).

Nada en el c. II, y en el III, al “acoger la llamada a la alegría del Evangelio” se constata esa idea –*bancaria*, la llamaría Paulo Freire– de los que dan y los que reciben la educación: “Toda la comunidad cristiana debe sentirse responsable de la tarea de *educar* a las nuevas generaciones...” (III,11). “Se necesitan creyentes con autoridad, con una clara identidad humana, una sólida pertenencia eclesial, una visible cualidad espiritual, una vigorosa pasión *educativa* y una profunda capacidad de discernimiento” (III,13). “Dentro de cada comunidad cristiana se debe reconocer el insustituible rol *educativo* desempeñado por los padres y por otros familiares” (III,15). “Muchos docentes católicos están comprometidos como testigos en las universidades y en las *escuelas* de todo orden y grado” (III,17).

En los *lugares* para acompañar a los jóvenes están *la vida cotidiana* y *el compromiso social* (III,18-19); *los específicos de la propia Iglesia* “de encuentro y de formación cultural, de *educación* y de evangelización, de celebración y de servicio (...), las universidades y las *escuelas* católicas, con su valioso servicio cultural y formativo” (20); y *el mundo digital* (21), que ya no faltará en adelante. Entre los *instrumentos*, hay uno de gran riqueza pedagógica:

“En la acción pastoral con los jóvenes, donde es necesario poner en marcha procesos más que ocupar espacios, descubrimos, en primer lugar, la importancia del servicio al *crecimiento humano de cada uno* y de los *instrumentos pedagógicos* y *formativos* que pueden sostenerlo. Entre evangelización y *educación* se constata una fecunda relación genética” (III,24).

Esa “fecunda relación” no se detalla, pero se adivinaba antes en este rasgo capital de la buena *educación*, tan diferente de la *bancaria* y de la mera *instrucción*: “Los pobres

gritan y junto con ellos la tierra¹⁴⁹: el compromiso de escuchar puede ser una ocasión concreta de encuentro con el Señor y con la Iglesia y de descubrimiento de la propia vocación...” (III,19).

Esta educación es “a la fe”, no “de la fe”, don de Dios, que pide catequesis. Evangelizar es invitar a la fe, sin suponerla. ¡Qué pena que la pastoral juvenil no vea esa deriva natural de la *educación* hacia el Evangelio! *Educación* es escuchar, leer, juntos el mundo y responder con la vida. ¡Una puerta de la fe! El nombre da igual, pero evangelizar y educar coinciden en el mismo símbolo cristiano: los necesitados (Mt 25,31-46). Por ellos y por cada hombre la historia, la geografía, las ciencias naturales y las demás se hacen simbólicas. Este es el centro. (Didácticas concretas hoy no caben aquí).

2. La aportación presinodal de los jóvenes

Del 19 al 25-3-2018 se reunieron en Roma 300 jóvenes de los cinco continentes y se publicó “un resumen, basado en el trabajo de 20 grupos lingüísticos más 15.000 jóvenes conectados *online*”. Es más ágil y breve que el anterior y sus autores se miran a sí mismos y a la Iglesia con sinceridad y libertad.

Pocas alusiones a la *escuela* y a la *educación* en sus tres partes:

Desafíos y oportunidades; Fe y vocación, discernimiento y acompañamiento y, como título, *La acción educativa y pastoral de la Iglesia*. Entre los *lugares* juveniles se quejan de la escuela: “... son lugares en los que muchos de nosotros pasamos la mayor parte de nuestro tiempo. A menudo, nuestras *escuelas* no nos enseñan a desarrollar nuestro pensamiento crítico” (I,1). “En algunas partes del mundo, la única forma de asegurarse un futuro es recibiendo una *educación* superior o trabajando excesivamente (...)” (I,3). “El acceso a herramientas de aprendizaje *online* ha abierto oportunidades *educativas* (...). Es necesario ofrecer a los jóvenes *formación* sobre cómo vivir su vida digital” (I,4).

Una ocasión *educativa* y *escolar* sería *el sentido de la existencia*, pero parece único: “al ser preguntados sobre cuál es el sentido de su vida, muchos no saben qué responder (...). Habiendo perdido la confianza en las instituciones, se han desvinculado de la religión institucionalizada y no se ven a sí mismos como *religiosos*” (I,5).

Nada en la II parte, y en la III, más práctica y *pastoral*, se citan los mejores *lugares* para encontrar a los jóvenes: “... En la calle (...) en los bares, cafeterías, parques, gimnasios, estadios (...) En espacios menos accesibles como el mundo militar, laboral y rural (...). Lugares más difíciles como los orfanatos, hospitales, barrios marginados, regiones destruidas por la guerra, cárceles, centros de rehabilitación y barrios en zonas rojas. Mientras la Iglesia ya nos encuentra a muchos de nosotros en las *escuelas* y

¹⁴⁹ *La escuela católica* (1977) es “particularmente sensible al grito que se lanza de todas partes por un mundo más justo, y se esfuerza por responder a él contribuyendo a la instauración de la justicia” (58).

universidades en todo el mundo, quisiéramos ver una presencia más fuerte y efectiva en esos lugares (...) donde el joven emplea el mayor tiempo” (III,13).

Sorprende que la escuela sólo sea *un lugar*... Y tampoco figura como *iniciativas a reforzar*. Piensan en aspectos, experiencias y lenguajes netamente religiosos y hasta temen lo secular. “Anhelamos experiencias a través de las cuales podamos profundizar nuestra relación con Jesús en el mundo real (...) experiencia de Dios. Por lo tanto, respondemos a iniciativas que nos ofrecen una comprensión de los sacramentos, la oración y la liturgia, con el fin de poder compartir y defender nuestra fe en un mundo secular [sic]. Eventos como la Jornada Mundial de la Juventud; cursos y programas que ofrecen respuestas y *formación*, especialmente para aquellos que se inician en la fe; pastoral de frontera, catecismos juveniles; retiros durante los fines de semana y ejercicios espirituales; eventos carismáticos, coros y grupos de alabanza, peregrinaciones; ligas de deporte católicas; grupos juveniles parroquiales y diocesanos; grupos para estudiar la Biblia; grupos universitarios católicos; *apps* sobre la fe; y la inmensa variedad de movimientos y asociaciones dentro de la Iglesia. Nosotros respondemos a eventos bien organizados a gran escala, aunque también consideramos que no todos los eventos tienen que ser de esa magnitud” (III,14).

No hay muestra sociológica que garantice su representatividad y puede que jóvenes ajenos a la Iglesia tampoco confiaran mucho en la escuela. Pero estos no la ven ni entre los *instrumentos* (III, 15), ya lo sé, ¡para acercarlos a la alegría del Evangelio! ¡Por eso me duele más!

“Internet ofrece a la Iglesia una oportunidad evangélica sin precedentes (...). *El Arte y la Belleza*: (...) los jóvenes responden con facilidad y disfrutan siendo creativos y expresivos. *Adoración, meditación y contemplación*: Muchos, fuera de la Iglesia, aprecian la meditación (...). *Testimonio*: Las historias personales en la Iglesia son caminos efectivos de evangelización. *El proceso sinodal*: Nos ha sorprendido gratamente ser tomados en cuenta por la jerarquía...” (III,15).

3. El Documento final del Sínodo

Más largo y también tripartito, *el Señor caminaba con los de Emaús; se les abrieron los ojos; y se pusieron en camino* (Lc 24,1335), abunda más en lo *educativo* (sustantivo, adjetivo o verbo). El propio texto nos da el motivo: “Durante el Sínodo se insistió particularmente en la tarea decisiva e insustituible de la formación profesional, de la *escuela* y de la universidad, porque entre otras cosas se trata de *lugares* en los que la mayoría de los jóvenes pasa gran parte de su tiempo. En algunos lugares del mundo, la *educación* básica es la primera y la más importante demanda que los jóvenes hacen a la Iglesia. Por ello, la comunidad cristiana ha de manifestar una presencia significativa en dichos ambientes, con docentes cualificados, capellanías específicas y un empeño cultural adecuado” (158).

La primera razón no es muy profunda; la segunda, muchísimo, pero ahí queda. Las citas concretas hacen temer que el concepto *bancario* de educación tentase a los

sinodales por su facilidad aparente: ise les educa, y ya está!¹⁵⁰. Varios párrafos reflejan la típica acción sobre el educando, como Paulo Freire la rechazó de plano: “nos educamos juntos y nadie educa a nadie...”.

“Los abuelos con frecuencia son una ayuda decisiva en el afecto y la *educación* religiosa” (32), “son una de las bases de la *educación* (...) A veces los adultos no tratan de *transmitir* los valores fundamentales de la existencia (...). Se corre el riesgo de que la relación entre jóvenes y adultos permanezca en el plano afectivo, sin tocar la dimensión *educativa* y cultural” (34). “Las familias cristianas y las comunidades eclesiales (...) no siempre logran (...) una *educación* afectiva y sexual adecuada (...). Donde se ha decidido adoptar realmente esta *educación* como propuesta, se observan resultados positivos” (38). “Las familias no siempre *educan* a los hijos a mirar hacia el futuro con una lógica vocacional (72).

En la III parte el proverbio pedagógico de moda va a la acción pastoral: “La sabiduría popular dice que *para educar a un niño se necesita una tribu entera*: hoy en día este principio vale para todas las áreas de la pastoral” (131). “En el aula sinodal se ha escuchado muchas veces un llamamiento urgente a invertir en los jóvenes con generosidad *pasión educativa*, largo tiempo y recursos económicos” (161). “*Educando* a los jóvenes candidatos [religiosos] (...) en equipos *educativos* variados en su composición, que incluyan figuras femeninas” (163).

Pero la Iglesia sabe más. Cualquier proceso personal experimenta la debilidad, los fracasos y hasta el pecado, y observarlo facilita una rica aportación teológica a la Pedagogía. Aunque aquí perdure el concepto tradicional de educación, suele asomar ese devenir existencial, relacional, colectivo, que también es *educación*: “Estamos llamados a invertir en su audacia y a *educarlos* para que asuman sus responsabilidades, seguros de que incluso el error, el fracaso y las crisis son experiencias que pueden fortalecer su humanidad” (70). “La libertad humana está marcada por las heridas del pecado personal (...). En una perspectiva *educativa*, es importante ayudar a los jóvenes a no desalentarse frente a errores y fracasos” (76). “El sacramento de la Reconciliación desempeña un papel indispensable para proceder en la vida de fe (...) en la que participe una pluralidad de figuras *educativas*, que ayuden a los jóvenes a leer su vida moral...” (98).

Otra aportación pedagógica y que tocará el Papa es la catequesis *iniciática*: “Incluso allí donde se da catequesis sobre los sacramentos, es débil el acompañamiento *educativo* para vivir la celebración en profundidad, para entrar en la riqueza misteriosa de sus símbolos y sus ritos” (51). “Los itinerarios catequéticos deben mostrar la íntima conexión entre la fe y la experiencia concreta diaria (...). Existe un nexo profundo entre *educación* a la fe y *educación* al amor” (133).

También se critica el sistema educativo civil (y eclesial). “Algunas franjas de población juvenil se encuentran desprovistas de las capacidades profesionales adecuadas, también debido a las deficiencias del sistema *educativo* y formativo” (40). “Muchas de estas

¹⁵⁰ Frecuente reacción social ante lacras como la violencia de género, los accidentes de tráfico, el consumo de drogas y otras: ¡que se ocupe la escuela!

situaciones son producto de la “cultura del descarte” (...). Para la Iglesia se trata de una llamada a la conversión, a la solidaridad y a una renovada acción *educativa*, para hacerse presente de modo particular en estos contextos de dificultad” (44).

Son aproximaciones a la *educación* como devenir existencial en que nos hacemos personas, pero el texto no las vincula y prevalece el *dar y recibir* innecesario. En cambio, no falta la autocomplacencia eclesial con detalles casi de ficción (en España).

“Son muchas las regiones en las que los jóvenes perciben a la Iglesia como una presencia viva y cautivadora, que resulta significativa también para sus coetáneos no creyentes o de otras religiones. Las instituciones *educativas* de la Iglesia tratan de acoger a todos los jóvenes, independientemente de sus opciones religiosas, proveniencia cultural y situación personal, familiar o social. De este modo la Iglesia da una aportación fundamental a la *educación* integral de los jóvenes en las partes más diversas del mundo. Esto se realiza mediante la *educación* en las *escuelas* de todo orden y grado, y en los centros de formación profesional, en los colegios y las universidades, así como en los centros juveniles y los oratorios. Ese compromiso se concreta asimismo en la acogida de refugiados y prófugos, y en diversas actividades en ámbito social. En todas estas realidades la Iglesia une a la obra *educativa* y a la promoción humana el testimonio y el anuncio del Evangelio. Cuando se inspira en el diálogo intercultural e interreligioso, la acción *educativa* de la Iglesia es apreciada incluso por los no cristianos como forma de auténtica promoción humana (15).

Ese triunfalismo también se abre a la auto-crítica que completará el Papa: “Los espacios específicos de la comunidad cristiana dedicados a los jóvenes, como los oratorios, los centros juveniles y otras estructuras similares, manifiestan la pasión *educativa* de la Iglesia (...). Transmiten un patrimonio *educativo* muy rico (...). En el dinamismo de *una Iglesia en salida*, sin embargo, es necesario pensar en una renovación creativa y flexible de estas realidades, pasando de la idea de los centros estáticos a los que puedan ir los jóvenes, a la idea de sujetos pastorales en movimiento, con los jóvenes y hacia los jóvenes, capaces de salir a su encuentro en los lugares de su vida diaria –la *escuela* y el ambiente digital, las periferias existenciales, el mundo rural y del trabajo, la expresión musical y artística, etc.– generando un nuevo tipo de apostolado más dinámico y activo” (143).

Exhortación apostólica final, *Christus vivit*

Si no nos asombrara (y hasta escandalizara) Francisco de vez en cuando con su novedad y frescura, dudaríamos de su genuina conexión con aquel concilio Vaticano II más menospreciado que olvidado por muchos durante años. También

en lo educativo nos podía pasar. El concilio necesitó una larga autocrítica para culminar su breve declaración GE, que había nacido para defender las escuelas católicas y, al final, se centró en la *gravísima importancia de la educación* de todos¹⁵¹. Francisco

¹⁵¹ Cf. pliego *Vida Nueva* 2.963 (2015) 2330: “Repasar la lección del Concilio sobre

–me consta por testigos directos– prefirió una audiencia para toda la escuela italiana que sólo para la

católica, como le pedía la Conferencia episcopal (14-5-2014). Y su fundación en Argentina –ahora eclesial– *Escuelas ocurrentes* también se mueve en esa longitud de onda, como el resto de sus enseñanzas educativas.

Los nueve capítulos teológicos de *Christus vivit* nos devuelven la sensación de que siempre sobrepasa con creces lo previsto y lo dicho antes. Con tres párrafos (221-223) de los 300 menos uno que escribió, parece levantar la liebre de *la pastoral de las instituciones educativas* ante cazadores al vuelo (en pastoral juvenil). La autocrítica que pide está por hacer.

Copio los tres párrafos y juzgue el lector. Que sirva de contraste cuanto ya hemos leído. (Para resaltar matices, los enumero y marco en negritas y cursivas).

Núm. 221. (I) “La escuela es sin duda (1) una **plataforma para acercarse** a los niños y a los jóvenes. Es (2) un **lugar privilegiado para la promoción de la persona**, y por esto (3) **la comunidad cristiana le ha dedicado gran atención**, ya sea formando docentes y dirigentes, como también instituyendo escuelas propias, de todo tipo y grado. En este campo el Espíritu ha suscitado innumerables carismas y testimonios de santidad.

(II) Sin embargo, **la escuela necesita una urgente autocrítica** (1) si vemos **los resultados** que deja la pastoral de muchas de ellas, (2) una pastoral concentrada en la **instrucción religiosa** que a menudo es **incapaz** de provocar experiencias de fe perdurables. Además, (3) hay **algunos colegios católicos** que parecen estar organizados **sólo para la preservación**. (4) La **fobia al cambio** hace que no puedan tolerar la incertidumbre y **se replieguen ante los peligros**, reales o imaginarios, que todo cambio trae consigo. La escuela (5) **convertida en un “búnker”** que protege de los **errores “de fuera”**, es la expresión caricaturizada de esta tendencia. Esa imagen (6) refleja de un modo **estremecedor** lo que experimentan muchísimos jóvenes al egresar de algunos establecimientos educativos: **una insalvable inadecuación** entre lo que les enseñaron y el mundo en el cual les toca vivir. Aun (7) las propuestas religiosas y morales que recibieron **no los han preparado** para confrontarlas con un mundo que las **ridiculiza**, y (8) no han aprendido **formas de orar y de vivir la fe** que puedan ser fácilmente sostenidas en medio del ritmo de esta sociedad.

(III) En realidad, una de las alegrías más grandes de un educador se produce cuando puede ver a un estudiante constituirse a sí mismo como una persona fuerte, integrada, protagonista y capaz de dar”.

La *crudeza* (en cursivas) querrá espabilarnos ante lo dicho y lo no dicho! Sí, la escuela es un lugar, pero no para encontrar a los jóvenes (I). Hay ocho motivos de autocrítica

educación 50 años después” (J.L. Corzo).

y también afectan expresamente a las escuelas confesionales (II). El rasgo laico educativo del final parece clave (III).

Núm. 222 “La **escuela católica** sigue siendo esencial como **espacio de evangelización** de los jóvenes. Es importante tener en cuenta algunos criterios inspiradores señalados en *Veritatis gaudium* (8-12-2017) en vista a una **renovación y relanzamiento** de las escuelas y universidades “**en salida**” misionera, tales como: (1) la experiencia del *kerygma*, (2) el *diálogo* a todos los niveles, (3) la *interdisciplinariedad* y (4) la *transdisciplinariedad*, (5) el fomento de la cultura del *encuentro*, (6) la urgente necesidad de “*crear redes*” y (7) la *opción por los últimos*, por aquellos que la sociedad descarta y desecha. También la capacidad de (8) integrar los *saberes de la cabeza, el corazón y las manos*”.

De nuevo ocho rasgos (¿religiosos?) caracterizan el *espacio* de la escuela católica *en salida misionera*. No habíamos leído nada tan minucioso y tan concreto.

Núm. 223 “(1) **No podemos separar la formación espiritual de la formación cultural**. (2) La Iglesia siempre quiso desarrollar para los jóvenes espacios **para la mejor cultura**. (3) No debe renunciar a hacerlo porque **los jóvenes tienen derecho a ella**. Y “hoy en día, sobre todo, (4) el derecho a la cultura significa proteger la sabiduría, es decir, **un saber humano y que humaniza**.

(5) Con demasiada frecuencia estamos condicionados por modelos de vida triviales y efímeros que empujan a perseguir el éxito a bajo costo, **desacreditando el sacrificio**, inculcando la idea de que el estudio no es necesario si no da inmediatamente algo concreto.

(6) No, **el estudio sirve para hacerse preguntas**, (7) para **no ser anestesiado por la banalidad**, (8) para **buscar sentido en la vida**. Se debe reclamar el derecho a que no prevalezcan las muchas sirenas que hoy distraen de esta búsqueda. **Ulises**, para no rendirse al canto de las sirenas, que seducían a los marineros y los hacían estrellarse contra las rocas, se ató al mástil de la nave y tapó las orejas de sus compañeros de viaje. En cambio, **Orfeo**, para contrastar el canto de las sirenas, hizo otra cosa: entonó **una melodía más hermosa**, que encantó a las sirenas. Esta es su gran tarea: **responder a los estribillos paralizantes** del consumismo cultural con **opciones** dinámicas y fuertes, con la **investigación, el conocimiento y el compartir**”.

Con una hermosa cita de su discurso a los universitarios de Bolonia –nada menos– el Papa vincula la pastoral juvenil con la cultura y con la escuela y la entronca en ellas con 8 rasgos que encantarán sin duda a las sirenas, enemigo común.

Puede que ensalzar *Christus vivit* sin detenerse en estos 3 números delate no haberla comprendido del todo o haber tirado ya la toalla escolar”¹⁵²

¹⁵² “La expectativa de que el sistema educativo sea un canal eficaz en la transmisión de la fe es difícilmente sostenible”, L. Uriarte, *Jóvenes, religión y pastoral*. (PPC, Madrid 2011) 70-71.

▶ Tras la pandemia

¿Y después del Covid-19? ¿Qué lecciones debemos aprender?

Pascual Chávez, SDB

1. ¿Qué lectura podemos hacer desde las opciones pastorales de San Juan Bosco, para afrontar la crisis que vive el mundo?

Lo primero es individuar **las lecciones que nos ha dejado el Covid-19:**

1. **La vida ha prevalecido.** No ha triunfado la muerte. Después de haber visto las ciudades desiertas, las calles vacías, cerradas las iglesias y todos los centros de encuentro, y encerrado todo mundo en sus casas, es una grande alegría ver que la vida ha triunfado!
2. **La muerte existe** y se ha hecho sentir en forma dramática. Estábamos acostumbrados a luchar contra enemigos visibles, y de pronto un enemigo invisible, una molécula ARN hizo su aparición en el escenario, sin invitación ni agenda. Quizá habíamos olvidado el HIVS, el Ébola, la fiebre porcina, por no citar la fiebre española del 1918 y sus más de 50 millones de muertes. El problema más bien fue el pánico que se creó y empezamos a sentir miedo y pensar en la muerte. Es una razón metafísica: el temor a la muerte. Más ahora en que llenos de orgullo pensábamos en ser a-mortales. No se la puede ignorar y no hay ninguna vacuna para ella, sino sólo la fe en la resurrección de Jesús, esperanza de la nuestra.
3. **Una estrategia para el futuro.** Es verdad que hay que estar mucho más y mejor preparados para la amenaza biológica, viral, bacteriológica y organizar un auténtico ejército de salud, el personal sanitario y las estructuras, teniendo en cuenta que la salud es un bien muy grande, un derecho de todos, pues la OMS no está a la altura de las exigencias de una pandemia. Pero no se debería olvidar que los enemigos visibles existen y amenazan la seguridad de los pueblos (ISIS, Al Shabab, Corea del Nord). Se requiere pues una estrategia a tres niveles: 1) estar preparados para afrontar los desafíos de los enemigos visibles; 2) reforzar la salud, haciéndola de verdad un derecho de todas las personas; 3) delimitar el tiempo de restricción de la libertad, pues es indudable que hay la tentación de la supresión de la libertad personal y de la democracia.

4. **Urgencia del cambio social.** Este orden de cosas no puede continuar. Según la FAO 900 millones de personas sufren el hambre en el mundo y cada día 8,500 niños mueren a causa del hambre. Debemos despertar la razón sensible y cordial, superar la indiferencia y sentir con el corazón el dolor de los otros y dar el debido espacio a las virtudes del nuevo paradigma: el cuidado del creado, la solidaridad social, la corresponsabilidad.

5. **Un volver a despertar la lucha por los derechos humanos.** De otro modo el riesgo de una explosión social es muy grande, pues hay mucha indignación acumulada que puede explotar violentamente. Basta pensar que la crisis sanitaria ha traído consigo una terrible crisis económica (caída del PIB, pérdida de empleos, fracaso de grandes, medias y pequeñas empresas...), que se está manifestando ya en la crisis social (*Black lives matter...*) y está dando lugar a una crisis política que anidan muchas tentaciones: nacionalismo y populismo. La diferencia entre ricos y pobres ha aumentado notablemente en este tiempo de pandemia. Los ricos se han hecho más ricos (Amazon, Google, grandes empresas de comunicación social...) y los pobres se han vuelto más pobres. Podemos sobrevivir como sociedad sólo mediante un cambio radical. Así como el virus traspasa los confines nacionales sin necesidad de visas, debemos renovar nuestro sentido de pertenencia a una sola comunidad humana.

2. ¿Cómo se debe proyectar el carisma salesiano en el mundo, en medio de la pandemia?

A mí personalmente me ha impresionado mucho el silencio de los jóvenes en todo este tiempo de la pandemia. Por vez primera se han encontrado no con un virus informático, virtual, sino con un virus real, y se han quedado mudos y paralizados. Estaban habituados a un mundo irreal en la que disponen de todo e inmediatamente. Nunca habían conocido una verdadera crisis económica, una peste, una guerra y de pronto han tenido que enfrentar la negatividad de la realidad. Por ello, lo primero que deberíamos hacer es ayudarles a procesar lo que han vivido en este tiempo, cómo lo han vivido, qué sentimientos y reflexiones les ha provocado.

Por lo que se refiere a nosotros, Salesianos, educadores, he visto con grande satisfacción cómo la creatividad y generosidad de muchos SDBs y colaboradores los lleva a crear plataformas de comunicación justamente para evitar que el confinamiento se convirtiera en soledad.

Más en concreto, ¿cómo proyectarnos en este contexto de Covid-19?

- En primer lugar no perder jamás de vista la misión: “ser signos y portadores del amor de Dios”, que no se identifica con ninguna obra o actividad, pero se traduce en un grande celo pastoral que llevaba a Don Bosco a decir: “Cercano o lejano, yo siempre pienso en vosotros, porque lo único que deseo es verles felices”.
- El carisma salesiano se caracteriza por la misión a favor de los jóvenes, especialmente los más pobres, abandonados y excluidos, y esto sí que tiene que ser visible.

- Y lo que estamos llamados a ofrecerles es el don precioso de la educación y de la evangelización para ayudarles a desarrollar todas sus dimensiones humanas, todos sus talentos de modo que puedan convertirse en un recurso para sí mismos, para sus familias y la sociedad.
- Esto exige una renovada presencia en medio de ellos (valor y significado de la asistencia) como verdaderos guías y compañeros de camino ayudándoles a descubrir proyectos de vida, a tomar su vida en sus manos y con protagonismo colaborar en la transformación de la sociedad, creando una cultura alternativa.

3. ¿A qué están llamados los grupos de la Familia Salesiana en situaciones adversas como la de la pandemia?

Todos los grupos de la Familia Salesiana en situaciones adversas como esta de la pandemia están invitados a contemplar a Don Bosco y descubrir sus actitudes ante todo tipo de situaciones difíciles.

Vivir en la era del coronavirus nos impone el pensar críticamente sobre cómo estamos promoviendo la salud de las personas, de la humanidad y del planeta. A escala mundial, vivimos hoy lo que muchas personas han vivido y viven como experiencia personal a causa de pandemias como el AIDS, la gripe invernal, la tuberculosis o la malaria, o epidemias como el Zika, el SARs.

Como miembros de la Familia Salesiana nos preguntamos entonces: “¿Qué cosa hizo DB en situaciones difíciles? Y, ¿nosotros qué debemos hacer?”

Es muy conocida la forma en que nuestro amado Padre reaccionó ante el cólera del 1854 en Turín, pero hay muchas situaciones críticas y muy difíciles que DB ha debido enfrentar a lo largo de su vida, muchas de ellas poco conocidas y que resultan edificantes, estimulantes, iluminadoras:

- **La infancia:** “Nací en un ambiente campesino, respiré el aire de los campos y el esplendor de los viñedos en flor; aprendí a vivir con los gozos y los sufrimientos de la gente humilde, de manos callosas y corazón bueno. Aprendí muchas cosas, que conservo y he hecho mías, en mi estilo de vida. No he acumulado sólo recuerdos. Me he enriquecido sobre todo de valores. Sobre ellos he construido, día a día, mi existencia. Años bellos y difíciles, años en los que aprendí a ser muchacho y a convertirme en hombre. En la Casita de I Becchi, con mi madre y hermanos, aprendí a ser pobre, sin dejar de ser feliz. Aprendí de Mamá Margarita un amor dulce y al mismo tiempo fuerte y viril. Aprendí a trabajar con responsabilidad y a contemplar a Dios en la Naturaleza. Aprendí a rezar y a ser caritativo. Aprendí a trabajar con otros y a desarrollar el gusto de estar con otros.
- **En Chieri:** pasé los 10 años más hermosos de mi vida. No porque hubieran sido suaves, todo tranquilo, sin problemas, todo resuelto. Al contrario. Han sido bellos porque, a pesar de las grandes dificultades (un lugar dónde alojar, trabajo para pagar la renta, los libros, la escuela...) salí adelante con grande coraje,

determinación, transformándolas con auténtica resiliencia en plataformas de lanzamiento. Basta pensar que en Chieri, junto con otros amigos, fundé la Sociedad de la Alegría. Mi única motivación era estudiar y llegar a ser sacerdote para los jóvenes.

- **Turín.** Llegué a esta ciudad en el 1841. Era un joven de 26 años apenas ordenado sacerdote. Y desde el principio lo que hice fue ir por la ciudad para buscar a los jóvenes y ver cómo vivían y qué cosa podía hacer por ellos.

Las periferias eran zonas de fermento y de revueltas, cinturas de desolación. Adolescentes que vagaban por las calles, desocupados, entristecidos, listos para lo peor. Los veía jugar en los ángulos de las calles con la cara dura y decidida de quien está dispuesto a intentar cualquier cosa para abrirse camino en la vida.

Aquellos muchachos por las calles de Turín eran un “efecto perverso” de un acontecimiento que estaba cambiando el mundo, la ‘revolución industrial’.

Sin embargo, la impresión más dura la experimenté cuando entré en las prisiones: “Ver un número grande de jóvenes, entre 12 y 18 años, todos saludables, robustos, de ingenio despierto, verlos inactivos, picados por los insectos, hambrientos de pan espiritual y material, fue algo que me horrorizó.”

Era absolutamente necesario intentar caminos alternativos, inventar nuevos esquemas, probar un apostolado volante entre cantinas, oficinas y mercados.

Así nació el Oratorio. Se trataba de buscar un trabajo para quien no lo tenía, obtener condiciones mejores para quien ya lo tenía, dar escuela después del trabajo para prepararlos para las exigencias de la naciente revolución industrial. El dinero fue siempre un problema dramático, pues no tenía nada. Una vez, Mamá Margarita, pobre campesina de 59 años, dejó su casa en Los Becchi para ir a hacer de madre para aquellos chicos de la calle. Ante la necesidad de servir algo en la mesa para los chicos, vendió su anillo, los aretes, la cadena que hasta entonces había guardado celosamente. Y poco a poco comienza a dotar de talleres aquella pobre casa de Valdocco que se llena cada día de chicos abandonados.

Don Bosco no quedó pues indiferente, sino que inventó una respuesta nueva, inédita, sin dilación, porque las necesidades de los jóvenes no admiten retardo.

- **Tres grandes decisiones:** 1) *el cólera de agosto de 1854*, en la que no dudó en invitar a sus mejores jóvenes, los que serían la base de la Congregación, a trabajar por los enfermos; 2) *la fundación de la Congregación en diciembre de 1859*, no con sus grandes colaboradores sino con sus jóvenes. Para dar un alma a su oratorio, DB les pedía a estos jóvenes reunirse como familia religiosa bajo su obediencia, con la perspectiva de consagrarse a Dios con los votos de castidad, pobreza, obediencia. Eran todos muy jóvenes, y se trataba de jugarse toda la vida en un solo golpe: en la confianza en Don Bosco. Pero DB no los invitaba sólo a jugarse la vida sobre su confianza, sino a entregarla a favor de los chicos abandonados y en peligro. Don Bosco intuyó que para su Congregación la vía justa era apostar por los jóvenes (cfr. Sueño de las tres paradas y Sueño del enramado de rosas); 3) *la primera expedición misionera, 11 de noviembre de*

1875: el valor de enviar a sus mejores hombres a otro continente a implantar el carisma. Gracias a esta decisión hoy estamos presentes en 134 países del mundo. Don Bosco no tenía miedo en invitar a sus jóvenes a empresas valientes y, humanamente hablando, temerarias.

La grandeza de DB fue su capacidad de no paralizarse ante los obstáculos, dificultades, incomprensiones, desilusiones, de no dramatizar, y transformar los desafíos en oportunidades.

Don Bosco ha sabido *leer la realidad, interpretarla y afrontarla* con opciones claras, nuevas. ¡Y esto es lo que se espera de nosotros hoy!

4. ¿Qué orientaciones de las que ha dado el papa Francisco, debería asumir la Familia Salesiana para enfrentar la pandemia?

Ante todo, el papa Francisco más que orientaciones ha diseñado un auténtico programa de renacimiento de la humanidad después del Covid-19 y para ello ha creado una comisión que está trabajando para reflexionar sobre la crisis y sobre el después. Y partiendo de la Pascua, fuertemente condicionada este año 2020 por el coronavirus, propone de *dar alegría al mundo* y reivindica la “*civilización del amor*”.

Según Francisco, junto con el Covid-19, hay que **curar la infección del egoísmo social con los anticuerpos de justicia, caridad, solidaridad.**

El Para propone un “**plan para resurgir**”. Francisco está preocupado por el cómo la pandemia del Covid-19 se presentará “el día después”. La *comisión sobre la crisis* que ha creado y formada por 5 grupos de trabajo tiene la tarea de “*analizar y reflexionar sobre los desafíos futuros sociales, económicos, culturales y proponer líneas guías para afrontarlos*”. Francisco busca arrojar un poco de luz en medio de tanta oscuridad y ve el horizonte con una perspectiva suficiente para echar las bases para la reconstrucción de un planeta que ya ha sido herido en esta catástrofe.

Sin aparentar de dar lecciones, ofrece sugerencias y advertencias incómodas y provocadoras, cargadas de sentido común y fruto de la libertad, como el Evangelio mismo. Francisco pide que se huya de ‘discursos fundamentalistas’ porque sólo apoyándose sobre la espalda será posible “**sentirnos arquitectos de una historia común**”.

Francisco reivindica al pueblo, no cómo algo etéreo, sino *como protagonista de este necesario despertar*, porque solamente desde allí será posible avanzar en este plan que arrastra muchos temas suspendidos, como el *salario mínimo universal*, la *cancelación de la deuda externa*, el *apoyo a pactos migratorios* o *acuerdos sobre los cambios climáticos*.

“Si hay algo que hayamos podido aprender en este tiempo es que ninguno se salva solo. Las fronteras caen, los muros se agrietan y todos los discursos

fundamentalistas se disuelven de frente a una presencia casi imperceptible que manifiesta la fragilidad de la que estamos hechos.”

Hemos podido descubrir cuántas personas que han tenido que sufrir la pandemia de la exclusión y de la indiferencia han continuado luchando, acompañándose y sosteniéndose. Pensemos, por ejemplo, a los médicos, enfermeros y enfermeras, personal de servicios comerciales, personal de limpieza, guardianes, transportadores, fuerzas de seguridad, voluntarios, sacerdotes, abuelos, educadores y tantos muchos más. **Todos ellos no han dejado de hacer lo que sentían que podían hacer y que debían hacer.**

Utilizando la expresión contenida en el documento *“Pandemia y fraternidad universal”*, publicado por la Pontificia Academia por lo Vida el pasado 30 de marzo, Francisco reafirma que **“una emergencia como el Covid-19 se vence ante todo con los anticuerpos de la solidaridad”**. “Una lección que despedazará todo el fatalismo en que vivíamos inmersos y nos permitirá sentirnos de nuevo arquitectos y protagonistas de una historia común y, por tanto, de responder juntos a tantos males que afligen a millones de hermanos en todo el mundo. No podemos permitirnos de escribir la historia presente y futura de espaldas al sufrimiento de tantas personas”.

En las palabras del Papa, la certeza que **“si nos comportaremos como un único pueblo, también de frente a las otras epidemias que nos afligen, podremos tener un impacto real**. De otro modo, la globalización de la indiferencia continuará a amenazar y a tentar nuestro camino”.

5. ¿Qué mensaje le darías a los jóvenes de nuestras obras salesianas en estos tiempos?

Pienso que lo que he dicho es ya un programa para todos, comenzando por los jóvenes. Con todo, inspirándome a lo que ha sido el observatorio juvenil mundial reciente, el Sínodo sobre los jóvenes, y, sobre todo, a la *Carta post-sinodal Christus vivit*, les ofrezco algunas líneas de reflexión, oración y vida:

- a. *“Ser jóvenes es una gracia, una fortuna”*. Es un don que podemos desperdiciar inútilmente o podemos recibirlo con gratitud y vivirlo en plenitud. Estoy seguro que optaréis por lo segundo, mis queridos jóvenes, por lo cual me atrevo a invitaros a vivir con alegría, sentido y generosidad. Esto es posible sólo cuando vivimos la juventud a la luz de un encuentro personal con Jesús, luz de todo hombre que viene a este mundo.
- b. Con Don Bosco les recuerdo que han sido *creados para ser felices con la alegría del amor*. Este es un dinamismo que habita visiblemente la vida de todo joven que siente el deseo intenso de amar y ser amado, porque esta es la única experiencia que trae gozo pleno a la vida de los hombres. Por esto les invito a salir de Uds. mismos al encuentro de los demás y sentir el deseo de comunidad. No se encierren en Uds mismos o en la soledad.

- c. *Vigor físico, fortaleza de ánimo y valor para arriesgar.* La juventud es una vida que le da un grande impulso a la existencia y que lleva a la superación. En esta etapa de la vida se está dispuesto a adentrarse por senderos nuevos, a buscar vías nuevas, a hacer opciones valientes. Es el tiempo en que arriesga más que en otros tiempos, en los que no se pierde de ánimo, sino que se tiene la fortaleza de no dudar frente al peligro. Por esto les invito a tener la audacia de ser atrevidos y entrar en la tierra prometida.
- d. *Incertidumbre, miedo y esperanza.* Vuestro dinamismo juvenil es muy paradójico. Está hecho no sólo de fuerza, sino también de fragilidad. A veces se siente más una y a veces domina la otra. El tiempo que vivimos tiende a privilegiar el bloqueo ante los desafíos, porque el cambio de época en que estamos inmersos nos vuelve más frágiles y temerosos por no sentirnos preparados. Sobre todo hoy, ante la grande disponibilidad de opciones, muchos jóvenes viven una especie de 'parálisis decisional'. A esto se añade el que muchos adultos parecen perdidos, lo que hace más difícil el acompañamiento, que es indispensable. Por esto les invito a no ceder a la tentación de la parálisis decisional.
- e. *Caída, arrepentimiento y acogida.* Cuando se arriesga, se puede fallar. Cuando se buscan nuevos senderos, se puede uno perder. Cuando se dejan las seguridades, se puede llegar a no tener puntos firmes de referencia. Esta es la fatiga y la belleza de la libertad, que puede llevar al error, a la caída y al fracaso. Pues bien, no olviden que la juventud es el tiempo en que está permitido equivocarse en todos los sentidos. Estas experiencias nos ayudan a tomar conciencia de nuestros límites y de nuestra finitud. Por esto les invito a recordar la parábola del padre misericordioso, que permite a los hijos de experimentar el riesgo de la libertad, sin imponer yugos que mortifiquen las opciones.
- f. *Disponibilidad a la escucha y necesidad de acompañamiento.* El joven tiene grandes ideales que lo sostienen y poca experiencia de vida. Por esta razón la Biblia llama a ponerse en actitud de escucha: escucha de la realidad, escucha de los propios sueños, escucha de las experiencias de los ancianos, en escucha de la voz de Dios. Por esto tiene necesidad de acompañamiento. Por esto los invito a ser personas que escuchan y se dejan acompañar.
- g. *Maduración de la fe y don del discernimiento.* Otro elemento fundamental que caracteriza la juventud es el de la maduración. Un joven crece, madura, se desarrolla. Y esto, lo aprendemos ante todo de la naturaleza, que nos dice que hay que esperar a que los frutos maduren. Esto vale para todo joven como para las plantas. El joven madura cuando es capaz de discernir, esto es, de distinguir y separar el bien y el mal, y tener el coraje de elegir el bien y rechazar el mal. Por esto les invito a pedir, como Salomón, el don del discernimiento y ejercerlo a través de opciones valientes que les lleven a poner en juego toda su vida.

- h. *Proyecto de vida y dinámica vocacional.* En el discernimiento se llega a la plenitud cuando se toma una decisión sobre la propia vida, cuando se orienta toda la existencia en una dirección precisa. Es aquí que, en el diálogo con el Señor, un joven está llamado a distinguir las voces que vienen de sí mismo y lo llevan a una autoreferencialidad y las inspiraciones que le llegan de la realidad y de Dios y lo empujar a salir de sí para encontrarse verdaderamente consigo mismo en modo nuevo. Saber distinguir para poder integrar el ‘proyecto de vida’ con la ‘llamada de Dios es un punto de llegada no fácil. Por esto los invito a no perderse ni perder tiempo ni energías preguntándose una y otra vez “Y yo, ¿quién soy?”. La pregunta verdadera es “**Y yo, ¿para quién soy?**”

Mis queridos jóvenes, concluyendo, este es **un tiempo de sueños y de opciones.** “Hay que soñar cosas grandes, horizontes amplios, tener el deseo de conquistar el mundo, saber aceptar propuestas exigentes y querer dar lo mejor de sí para construir algo mejor” (CV 13). Por tanto, no contemplan la historia desde el balcón, no confundan la felicidad con un diván, y no gasten la vida ante una pantalla. (15)

Recuerden que **el presente es el tiempo de la santidad,** que la cotidianidad es el espacio para una vida buena según el evangelio.

Les invito, en fin, a **ir más allá de los grupos de amigos y construir la amistad social,** buscar el bien común. La enemistad social destruye. Una familia se destruye por la enemistad. Un país, una nación, el mundo se destruye por la enemistad. Y la enemistad más grande es la guerra. Hoy vemos cómo el mundo se está destruyendo por la guerra, porque son incapaces de sentarse y hablar. Mis queridos jóvenes sean capaces de crear la amistad social.

La solana

*Los cuidados de larga duración*¹⁵³

*Javier de la Torre*¹⁵⁴

La eutanasia fue considerada desde los orígenes irreconciliable con el mensaje de Jesús. La eutanasia era extraña al mundo judío. Por eso al difundirse en una cultura en la que una corriente de pensamiento tan importante como el estoicismo sí admitía tal práctica, la ética cristiana se distancia de la estoica y se opone a esta práctica.

Jesús había acogido muchas situaciones de enfermedad y muerte: el muchacho epiléptico (Mc 9, 17-24), la mujer cananea (Mc 7, 25-30), la hija de Jairo (Mc 5, 22ss), el funcionario real (Jn 4, 46-53), la viuda de Naim (Lc 7, 11-15), la muerte de Lázaro (Jn 11, 1ss), etc.

La memoria de Jesús permaneció muy viva. Las primeras comunidades cristianas averiguaban quién estaba enfermo en la comunidad y en la población, les llevaban la eucaristía, les ayudaban económicamente, les visitaban, los buscaban si alguien había sido abandonado, les lavaban. Pronto en la Iglesia se crean hospitales. San Basilio creó el primer hospital de occidente. Los monasterios crean enfermerías para curar a los enfermos. Los creyentes tienen comportamientos heroicos en las epidemias, catástrofes y pestes que azotan estos siglos: visitan, sirven, cuidan, limpian, cierran sus bocas, abrazan, envuelven en sudarios, entierran y asumen voluntariamente la muerte y el dolor por los enfermos.

La tradición cristiana enriquecerá el valor cristiano del cuidado hacia el enfermo con figuras como san Francisco, san Juan de Dios, san Camilo, san Vicente de Paul y otros muchos. Acabamos de publicar un libro *Los santos y la enfermedad* (PPC, 2019) donde hemos rescatado esa santidad cercana a la enfermedad que ha vertebrado toda nuestra tradición cristiana.

En España llevamos unos años debatiendo sobre la eutanasia. Hoy por hoy, solo seis países tienen despenalizada o legalizada la eutanasia o el suicidio asistido (Holanda, Bélgica, Luxemburgo, Canadá, Suiza y Colombia) y seis estados de Estados Unidos. La mayoría han dado este paso en los últimos veinte años. Estamos, por lo tanto, ante una realidad poco frecuente y reciente, como hemos puesto de manifiesto en otro libro que ha visto la luz este año (*Y de nuevo la eutanasia*, Dykinson).

¹⁵³ Publicado en la revista 'Mensajero'.

¹⁵⁴ Instituto Universitario de la Familia (Universidad Pontificia Comillas).

Un dato importante es que muchas personas que solicitan el suicidio asistido en Estados Unidos son personas independientes, más formadas, que viven solas y son de raza blanca (95%). El número de personas que lo solicitan que no tienen pareja, o son solteros, divorciados o viudos es el doble. La regulación del auxilio al suicidio olvida la causa social que se esconde detrás de dichas peticiones, la soledad y abandono de nuestros enfermos, moribundos y mayores. Muchos solicitan la ayuda a morir para evitar ser una carga para terceros. Esto refleja un modelo social en el que la autonomía y la libertad son valores sociales prioritarios frente a los de protección frente a la vulnerabilidad, justicia y solidaridad. El peligro es crear en los enfermos terminales una obligación moral de acabar cuanto antes con su situación por su familia y la sociedad.

En torno a un 20% de los que solicitan eutanasia están influidos por los familiares. El paciente siente la necesidad de aliviar la carga de sus familiares. En otros casos, la principal razón de la petición de eutanasia es el temor, el sinsentido, la ausencia de creencia, la inseguridad de si dispondrán de ayuda.

Tenemos que pensar si hay una profunda correlación entre pérdida del sentido de comunidad (insolidaridad) y eutanasia. La disminución del deseo y las oportunidades para establecer relaciones personales debido a dificultades de movilidad, el sentirse marginados y el autoaislamiento combinados cristalizan en una percepción de pérdida de identidad. Un elemento claro de sufrimiento es el sentirse desgajado de la comunidad, separado, no reconocido, sin importancia, sin posibilidad de vínculos. El nacimiento del deseo de morir aparece cuando han muerto social y comunitariamente. Para muchos es importante estar en el centro de una comunidad (familia, amigos o personas significativas) para hablar de muerte digna. La dignidad tiene unas dimensiones relacionales como tener relaciones plenas, estar rodeado de seres queridos y morir en un medio seguro y tranquilo.

Ante muchos mayores que viven solos, en pobreza, enfermos, con muertes cercanas de familiares, tendremos que preguntarnos si lo que tenemos que hacer es remover las condiciones sociales que posibiliten una mejor atención para estas personas o aprobar la eutanasia. Muchos sufrimientos son causados por problemas de tipo social que no tenemos el coraje de abordar.

Hay un temor que las personas vulnerables se sientan obligadas a solicitar la muerte por presiones reales o imaginarias, por insolidaridad, por un sistema de salud masificado y despersonalizado, por sentirse una carga inútil para sus familias y la sociedad. La sociedad no debe ni siquiera silenciosa e indirectamente, coaccionar o alentar a los vulnerables a solicitar la muerte, un final más rápido, sino que debe asegurarles nuestra presencia y apoyo. Hay un deber prioritario de apoyo comunitario frente a tanta soledad, de atención delicada frente a tanta deshumanización, de tratamiento del dolor y ayuda psicológica y social al final de la vida ante tantos estados de depresión y angustia.

El Magisterio católico, en su documento sobre la eutanasia de 1980, señala que «las súplicas de los enfermos no deben ser entendidas como expresión de una verdadera voluntad de eutanasia, estas, en efecto, son casi siempre peticiones angustiadas de asistencia y de afecto. Además de los cuidados médicos, lo que necesita el enfermo es

el amor, el calor humano y sobrenatural, con el que pueden y deben rodearlo todos aquellos que está cercanos, padres e hijos, médicos y enfermeros».

El sentimiento de soledad, abandono, pérdida de vínculos y el sentimiento de ser una carga económica y emocional son esenciales en este debate. Hay un profundo temor a ser un problema, sobre todo para los hijos. Hay en muchos un temor a la institucionalización. Cambia su autocomprensión: soy una carga, soy un problema, soy como una planta, un armario aparcado, un trasto viejo e inútil, un gasto continuo. Muchos de estos sentimientos derivan de las actitudes de los familiares y cuidadores. Muchas veces los reducen a cosas. No aguantan el sufrimiento de las personas que quieren. Muchas veces estos temores los llevan a arrojarlos fuera, a apartarlos, a abusos, a violencias y maltratos.

Hoy muchas enfermedades son de larga duración (demencias) e implican décadas de cuidados familiares. La sociedad de los cuidados está convirtiéndose en una sociedad del cansancio. Las familias están cansadas de cuidar, pero la solución no es nunca la eutanasia o el descarte, sino la solidaridad, la comunidad y la responsabilidad con los vulnerables, responsabilidad nunca exclusivamente individual sino social, política y cultural.

Educación

*Educación: el pacto mundial*¹⁵⁵

Papa Francisco

Queridos amigos:

Me es grato saludarlos con ocasión del Seminario promovido por la Pontificia Academia de Ciencias Sociales sobre “Educación: el Pacto Mundial”. Me alegra que reflexionen sobre este tema, porque hoy es necesario unir esfuerzos para alcanzar una alianza educativa amplia con vistas a formar personas maduras, capaces de reconstruir, reconstruir el tejido relacional y crear una humanidad más fraterna (cf. Discurso al Cuerpo Diplomático, 9 enero 2020).

La educación integral y de calidad, y los patrones de graduación siguen siendo un desafío mundial. A pesar de los objetivos y metas formulados por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y otros organismos (cf. Objetivo 4), y de los importantes esfuerzos realizados por algunos países, la educación sigue siendo desigual entre la población mundial. La pobreza, la discriminación, el cambio climático, la globalización de la indiferencia, las cosificaciones del ser humano marchitan el florecimiento de millones de criaturas. De hecho, representan para muchos un muro casi infranqueable que impide lograr los objetivos y las metas de desarrollo sostenible y garantizado que se han propuesto los pueblos.

La educación básica hoy es un ideal normativo en el mundo entero. Los datos empíricos que ustedes, señores académicos, comparten, indican que se ha progresado en la participación de los niños y niñas en la educación. La matriculación de los jóvenes en la educación primaria es hoy casi universal y se evidencia que la brecha de género se ha reducido. Este es un logro loable. Sin embargo, cada generación debería reconsiderar cómo transmitir sus saberes y sus valores a la siguiente, ya que es a través de la educación que el ser humano alcanza su máximo potencial y se convierte en un ser consciente, libre y responsable. Pensar en la educación es pensar en las generaciones futuras y en el futuro de la humanidad; por lo tanto, es algo que está profundamente arraigado en la esperanza y requiere generosidad y valentía.

Educar no es solamente transmitir conceptos, esta sería una herencia de la ilustración que hay que superar, o sea no sólo transmitir conceptos, sino que es una labor que exige que todos los responsables de la misma —familia, escuela e instituciones sociales,

¹⁵⁵ Discurso a los participantes en el seminario sobre “Educación: el pacto mundial” organizado por la Pontificia Academia de Ciencias Sociales. Vaticano-Sala del Consistorio, 7 de febrero de 2020.

culturales, religiosas...— se impliquen en ella de forma solidaria. En este sentido, en algunos países se habla de que está roto el pacto educativo porque falta esta concurrencia social en la educación. Para educar hay que buscar integrar el lenguaje de la cabeza con el lenguaje del corazón y el lenguaje de las manos.

Que un educando piense lo que siente y lo que hace, sienta lo que piensa y lo que hace, haga lo que siente y lo que piensa. Integración total. Al fomentar el aprendizaje de la cabeza, del corazón y de las manos, la educación intelectual y socioemocional, la transmisión de los valores y las virtudes individuales y sociales, la enseñanza de una ciudadanía comprometida y solidaria con la justicia, y al impartir las habilidades y el conocimiento que forman a los jóvenes para el mundo del trabajo y la sociedad, las familias, las escuelas y las instituciones se convierten en vehículos esenciales para el empoderamiento de la próxima generación. Entonces sí, no se habla ya de un pacto educativo roto. El pacto es este.

Hoy está en crisis, está roto lo que he llamado el “pacto educativo”; el pacto educativo que se da entre la familia, la escuela, la patria y el mundo, la cultura y las culturas. Está roto, y muy roto; y no se puede pegar o recomponer. No se puede zurcir, sino a través de un renovado esfuerzo de generosidad y acuerdo universal. El pacto educativo roto significa que sea la sociedad, sea la familia, sean las distintas instituciones que están llamadas a educar delegan la decisiva tarea educacional a otros, evadiendo así la responsabilidad las diversas instituciones básicas y los mismos estados que hayan claudicado de este pacto educativo.

Hoy estamos llamados, de alguna manera, a renovar y reintegrar el esfuerzo de todos —personas e instituciones— por la educación, para rehacer un nuevo pacto educativo, porque solamente así podrá cambiar la educación. Y, para eso, hay que integrar los saberes, la cultura, el deporte, la ciencia, el esparcimiento y la recreación; para esto, hay que tender puentes de conexión, saltar; me permiten la palabra: saltar el “chiquitaje”, que nos encierra en nuestro pequeño mundo, y salir al mar abierto global respetando todas las tradiciones. Las nuevas generaciones deben comprender con claridad su propia tradición y cultura. Eso no se negocia, es innegociable, en relación con las demás, de modo que desarrollen la propia auto-comprensión afrontando y asumiendo la diversidad y los cambios culturales. Se podrá así promover una cultura del diálogo, una cultura del encuentro y de una mutua comprensión, de modo pacífico, respetuoso y tolerante. Una educación que capacita para identificar y fomentar los verdaderos valores humanos dentro de una perspectiva intercultural e interreligiosa.

La familia necesita ser valorada en el nuevo pacto educativo, puesto que su responsabilidad ya comienza en el vientre materno, en el momento del nacimiento. Pero las madres, los padres —los abuelos— y la familia en su conjunto, en su rol educativo primario, necesitan ayuda para comprender, en el nuevo contexto global, la importancia de esta temprana etapa de la vida, y estar preparados para actuar en consecuencia. Una de las formas fundamentales de mejorar la calidad de la educación a nivel escolar es conseguir una mayor participación de las familias y las comunidades locales en los proyectos educativos. Y estas son parte de esa educación integral, puntual y universal.

Deseo, en este momento, rendir también homenaje a los docentes —los siempre mal pagados—, porque ante el desafío de la educación siguen adelante con valentía y tesón. Ellos son “artesanos” de las futuras generaciones. Con su saber, paciencia y dedicación van transmitiendo un modo de ser que se transforma en riqueza, no material, sino inmaterial, se va creando al hombre y mujer del mañana. Esto es una gran responsabilidad. Por lo tanto, en el nuevo pacto educativo, la función de los docentes, como agentes de la educación, debe reconocerse y respaldarse con todos los medios posibles. Si nuestro objetivo es brindar a cada individuo y a cada comunidad el nivel de conocimientos necesario para tener su propia autonomía y ser capaces de cooperar con los demás, es importante apuntar a la formación de los educadores con los más altos estándares cualitativos, en todos los niveles académicos. Para respaldar y promover este proceso, es necesario que tengan a disposición los recursos nacionales, internacionales y privados adecuados de manera que, en todo el mundo, puedan cumplir sus tareas de manera efectiva.

En este Seminario sobre “Educación: El Pacto Mundial”, ustedes, académicos de varias de las universidades más respetadas del mundo, han identificado nuevas palancas para hacer que la educación sea más humana y equitativa, más satisfactoria, y más relevante para las necesidades dispares de las economías y sociedades del siglo XXI. Ustedes han examinado, entre otras cosas, la nueva ciencia de la mente, el cerebro y la educación, la promesa de la tecnología de llegar a niños que actualmente no tienen oportunidades de aprendizaje, y el tema importantísimo de la educación de jóvenes refugiados e inmigrantes alrededor del mundo. Ustedes han abordado los efectos de la creciente desigualdad y el cambio climático en la educación, así como las herramientas para revertir los efectos de ambos y afianzar las bases para una sociedad más humana, más sana, más equitativa y feliz.

Y hablé de los tres lenguajes: de la mente, del corazón, de las manos. Y hablando de las raíces, de los valores, podemos hablar de verdad, de bondad, de creatividad, pero no quiero terminar estas palabras sin hablar de la belleza. No se puede educar sin inducir a la belleza, sin inducir del corazón la belleza. Forzando un poco el discurso, me atrevería a decir, que una educación no es exitosa si no sabe crear poetas. El camino de la belleza es un desafío que se debe abordar.

Los animo en esta tarea tan importante y apasionante que tienen: colaborar en la educación de las futuras generaciones. No es algo del mañana, sino del hoy. Adelante, que Dios los bendiga. Rezo por ustedes y ustedes háganlo por mí. Muchas gracias.



Lectio Divina

El mandamiento más grande Amar a Dios es amar al prójimo (Mt 22,34-40)

Orden de los Carmelitas¹⁵⁶

1. Oración inicial

Señor Jesús, envía tu Espíritu, para que Él nos ayude a leer la Biblia en el mismo modo con el cual Tú la has leído a los discípulos en el camino de Emaús. Con la luz de la Palabra, escrita en la Biblia, Tú les ayudaste a descubrir la presencia de Dios en los acontecimientos dolorosos de tu condena y muerte. Así, la cruz, que parecía ser el final de toda esperanza, apareció para ellos como fuente de vida y resurrección.

Crea en nosotros el silencio para escuchar tu voz en la Creación y en la Escritura, en los acontecimientos y en las personas, sobre todo en los pobres y en los que sufren. Tu palabra nos oriente a fin de que también nosotros, como los discípulos de Emaús, podamos experimentar la fuerza de tu resurrección y testimoniar a los otros que Tú estás vivo en medio de nosotros como fuente de fraternidad, de justicia y de paz. Te lo pedimos a Ti, Jesús, Hijo de María, que nos has revelado al Padre y enviado tu Espíritu. Amén.

2. Lectura

Clave de lectura

En este evangelio, los fariseos quieren saber de Jesús cuál es el mandamiento más grande de la ley. En aquel tiempo, entre los judíos, se discutía mucho sobre este tema. Se trataba de una cuestión polémica. También hoy, muchas personas quieren saber qué es lo que define a una persona como un buen cristiano. Algunos dicen que esto consiste en estar bautizado, rezar e ir a misa los domingos. Otros dicen que consiste en practicar la justicia y vivir la fraternidad. Cada uno tiene su propia opinión. Para ti ¿qué cosa es lo más importante en la religión y en la vida de la Iglesia? Durante la lectura del texto, trata de prestar mucha atención al modo cómo responde Jesús a esta pregunta.

¹⁵⁶ Tomado de <http://homiletica.org/carmelitas/carmelitas1255.pdf>.

El Texto

³⁴ Mas los fariseos, al enterarse de que había tapado la boca a los saduceos, se reunieron en grupo, ³⁵ y uno de ellos le preguntó con ánimo de ponerle a prueba: ³⁶ «Maestro, ¿cuál es el mandamiento mayor de la Ley?» ³⁷ Él le dijo: «*Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente.*» ³⁸ Este es el mayor y el primer mandamiento. ³⁹ El segundo es semejante a éste: *Amarás a tu prójimo como a ti mismo.* ⁴⁰ De estos dos mandamientos penden toda la Ley y los Profetas.»

3. Un momento de silencio orante

Que la Palabra de Dios pueda entrar en nosotros e iluminar nuestra vida. Algunas preguntas para ayudarnos en la meditación y en la oración:

- ¿Qué punto de este texto te ha gustado más y te ha atraído más la atención? ¿Por qué?
- ¿Quiénes eran los fariseos en aquel tiempo?
- ¿Cómo podía poner a Jesús a prueba la pregunta que le dirigen los fariseos?
- ¿Qué relación existe entre el primero y segundo mandamiento?
- ¿Por qué el amor a Dios y al prójimo constituye nel resumen de la ley y de los profetas?

4. Para profundizar en el tema

Contexto en el que este texto aparece en el Evangelio de Mateo:

Se trata de una de las muchas discusiones de Jesús con las autoridades religiosas de aquella época. Esta vez es con los fariseos. Antes, los fariseos habían intentado desacreditar a Jesús entre la población arrojando sobre Él una calumnia, según la cuál, estaba poseído del demonio al que arrojaba en nombre de Belzebú (Mt 12,24). Ahora, en Jerusalén, ellos entran otra vez en discusión con Jesús en torno a la interpretación de la ley de Dios.

Comentario del texto:

Mateo 22,34-36: Una pregunta de los fariseos. Antes, para poner a Jesús a prueba, los saduceos habían hecho una pregunta sobre la fe en la resurrección, pero fueron duramente refutados por Jesús (Mt 22,23-33). Ahora, son los fariseos los que pasan al

ataque. Fariseos y saduceos eran enemigos entre sí, pero se convierten en amigos en la crítica contra Jesús. Los fariseos se reúnen y uno de ellos pasa a ser el portavoz con una pregunta de aclaración: “Maestro, ¿cuál es el más grande mandamiento de la ley?” En aquel tiempo los judíos tenían una cantidad enorme de normas, costumbres, leyes, grandes y pequeñas para regular la observancia de los Diez Mandamientos. Una discusión en torno a dos mandamientos de la ley de Dios era un punto muy discutido entre los fariseos. Unos decían: “Todas las leyes tienen el mismo valor, tanto las grandes como las pequeñas, porque todo viene de Dios. No nos compete introducir distinciones en las cosas de Dios”. Otros decían: “Algunas leyes son más importantes que otras y por lo tanto más obligatorias”. Los fariseos quieren saber la opinión de Jesús sobre este polémico tema.

Mateo 22,37-40: La respuesta de Jesús. Jesús responde citando algunas palabras de la Biblia: “¡Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente!” (Cf. Dt 6,4-5). Al tiempo de Jesús, los judíos que se consideraban piadosos recitaban esta frase tres veces al día: por la mañana, a mediodía y por la tarde. Era una plegaria bastante conocida entre ellos, como lo es hoy para nosotros el *Padre Nuestro*. Y Jesús cita de nuevo el Viejo Testamento: “¡Éste es el más grande o el primer mandamiento. El segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Lev 19,18). Y concluye: “De estos dos mandamientos penden toda la ley y los profetas”. Dicho con otras palabras, ésta es la puerta para llegar a Dios y al prójimo. No existe otra. La más grande tentación del ser humano es la de querer separar estos dos amores, porque así la pobreza de los otros no inquietaría para nada su conciencia

Profundizando:

Fariseos. La palabra fariseo significa separado, porque su modo rígido de observar la ley de Dios, los separaba de los demás. Entre ellos se llamaban compañeros, porque formaban comunidad, cuyo ideal era el de observar en todo y por todo las normas y todos los mandamientos de la ley de Dios. El testimonio de vida de la mayoría de ellos constituía un testimonio para el pueblo, porque vivían de su trabajo y dedicaban muchas horas del día al estudio y meditación de la ley de Dios. Pero tenían algo de negativo: Buscaban la seguridad no en Dios, sino más bien en la rigurosa observancia de la ley de Dios. Tenían más confianza en lo que ellos hacían por Dios que en lo que Dios hacía por ellos. Habían perdido la noción de la gratuidad, que es la fuente y el fruto del amor.

Ante esta falsa conducta frente a Dios, Jesús reacciona con firmeza e insiste en la práctica del amor que relativiza la observancia de la ley y de su verdadero significado. En una época de cambios y de inseguridad, como es la nuestra de hoy, vuelve siempre la misma tentación de buscar la seguridad ante Dios, no en el amor que Dios nos tiene, sino en la observancia rigurosa de la ley. Si caemos en esta tentación, merecemos la misma crítica por parte de Jesús.

Paralelo entre Marcos y Mateo. En el Evangelio de Marcos, es un doctor de la ley quien dirige la pregunta a Jesús (Mc 12,32-33). Después de haber escuchado la respuesta dada por Jesús, el doctor está de acuerdo con Él y saca la siguiente conclusión:

“Sí, amar a Dios y al prójimo es mucho más importante que todos los holocaustos y todos los sacrificios”. O sea, el mandamiento del amor es el más importante entre los mandamientos ligados al culto y a los sacrificios del Templo y de la observancia externa. Esta afirmación estaba ya presente en el Viejo Testamento desde los tiempos del profeta Oseas (Os 6,6; Sal 40,6- 8; Sal 51,16-17). Hoy decimos que la práctica del amor es más importante que las novenas, promesas, ayunos, rezos y procesiones. Jesús confirma la conclusión a la que llega el doctor de la ley y dice: “¡Tú no estás lejos del Reino!” El Reino de Dios consiste en esto: reconocer que el amor de Dios es igual al amor por el prójimo. ¡No se llega a Dios sin el don de sí mismo al prójimo!

El mandamiento más grande. El mandamiento más grande o el primer mandamiento es éste: “Amar a Dios con todo el corazón, con toda tu alma y con toda tu mente” (Mc 12,30; Mt 22,37). En la medida en que el pueblo de Dios, a través de los siglos, ha profundizado sobre el significado de este amor, ha caído en la cuenta que el amor de Dios ha sido real y verdadero sólo si se ha concretado en el amor hacia el prójimo. Por eso es por lo que el segundo mandamiento es semejante al primero (Mt 22,39; Mc 12,31). “Si alguno dice: Amo a Dios pero odia a su hermano, es un mentiroso” (1Jn 4,20). “Toda la ley y los profetas dependen de estos dos mandamientos” (Mt 22,40). En esta identificación de los dos amores ha existido una evolución dividida en tres etapas:

1ª Etapa: “Prójimo” es el pariente de la misma raza

El Antiguo Testamento enseñaba la obligación de “¡amar al prójimo como a uno mismo!” (Lv19,18). En aquel tiempo la palabra prójimo era sinónimo de pariente. Se sentían obligados a amar a todos los que hacían parte de la familia, del mismo clan, del mismo pueblo. Pero en lo referente a los extranjeros, o sea, los que no pertenecían al pueblo hebreo, el libro del Deuteronomio decía: “Podrás exigir el préstamo al extranjero, pero en cuanto a tu derecho con tu hermano, lo dejarás vencer (pariente, prójimo)” (Dt 15,3).

2ª Etapa: “Prójimo es aquél a quien me acerco o el que se me acerca

El concepto de prójimo sí es el mismo. Y en el tiempo de Jesús hubo una discusión acerca de “¿quién es mi prójimo?” Algunos doctores de la ley pensaban que se debía extender el concepto de prójimo más allá de los límites de la raza. Otros no querían ni hablar de esto. Entonces un doctor de la ley se dirige a Jesús con esta polémica pregunta: “¿Quién es mi prójimo?” Jesús responde con la parábola del Buen Samaritano (Lc 10,29-37), en la cuál el prójimo no es el pariente o amigo, sino cualquiera que se acerca a nosotros, independientemente de la religión, del color, de la raza, del sexo o de la lengua. ¡Tú debes amarlo!

3ª Etapa: La medida del amor hacia el “prójimo” es amar como Jesús nos ha amado

Jesús había dicho al doctor de la ley: “¡No estás lejos del Reino!” (Mc12,34). El doctor ya estaba vecino, porque de hecho, el Reino consiste en unir el amor de Dios con el amor al prójimo, como ya había afirmado un doctor ante Jesús (Mc 12,33). Pero para poder entrar en el Reino debía dar un paso más. En el Antiguo Testamento el criterio del amor hacia el prójimo era el siguiente: “Ama a tu

prójimo como a ti mismo”. Jesús ensancha este criterio y dice: “Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado. Ninguno tiene un amor más grande de éste: idar la vida por los amigos!” (Jn 15,12-13). Ahora, en el Nuevo Testamento el criterio será: “Amar al prójimo como Jesús nos ha amado”. Jesús ha interpretado el sentido exacto de la Palabra de Dios y ha indicado el camino para una convivencia más justa y más fraterna.

5. Oración final

Señor Jesús, te damos gracia por tu Palabra que nos ha hecho ver mejor la voluntad del Padre. Haz que tu Espíritu ilumine nuestras acciones y nos comunique la fuerza para seguir lo que Tu Palabra nos ha hecho ver. Haz que nosotros como María, tu Madre, podamos no sólo escuchar, sino también poner en práctica la Palabra. Tú que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amén.

► El anaquel

*Historicizar el Vaticano II*¹⁵⁷

Roberto Pertici¹⁵⁸

1. Una controversia teológica

Las controversias que periódicamente se reabren en los medios de comunicación denominados “católicos” sobre el significado del Vaticano II y el nexo que existiría entre dicho Concilio y la situación actual de la Iglesia, crean una cierta incomodidad en el estudioso de la historia, que observa que es más una ‘disputatio’ de carácter prevalentemente teológico que una discusión histórica. Como sucede a menudo con dichas controversias, la investigación histórica acaba teniendo una función “ancilar” que es utilizada, prevalentemente, como pieza de apoyo y sostén de las tesis en conflicto.

Este trasfondo teológico y netamente intraeclesial está confirmado por la poca o ninguna referencia a los procesos más amplios que se desarrollaron en la época del Vaticano II al estar la atención centrada, prevalentemente, en el éxito de esta o aquella teología, o de esta o esa facción eclesial. Y en este caso esto es aún más paradójico porque ese Concilio –desde un punto de vista programático– intentó “abrirse al mundo”, precisamente a “ese” mundo de los veinte años posteriores a la Segunda Guerra Mundial. A su modo, intentó ofrecer una lectura del mismo, individuando sus procesos y pronosticando los resultados.

Soy consciente de que la Iglesia –como confirmaba Pablo VI en “Ecclesiam suam”– está en el mundo pero no es del mundo: tiene valores, comportamientos, procedimientos específicos que no pueden ser juzgados ni enmarcados con criterios totalmente histórico-políticos, mundanos. Por otra parte, hay que añadir, tampoco es un cuerpo separado. En los años sesenta –y los documentos conciliares están llenos de referencias en este sentido– el mundo se dirigía hacia la que hoy llamamos “globalización”, estaba ya muy condicionado por los nuevos medios de comunicación de masa, se difundían a gran velocidad ideas y actitudes inéditas, emergían formas de mimetismo generacional. Es impensable que un evento de la amplitud y relevancia del Concilio se desarrollara

¹⁵⁷ Texto tomado de <http://magister.blogautore.espresso.repubblica.it/2020/08/31/historicizar-el-concilio-vaticano-ii-asi-influyo-sobre-la-iglesia-el-mundo-de-esos-anos/>.

¹⁵⁸ Profesor de Historia Contemporánea de la Universidad de Bérgamo y especialista de las relaciones entre Estado e Iglesia.

dentro de la basílica de San Pedro sin confrontarse con lo que estaba sucediendo fuera de ella.

De los muchos periodos posibles, conviene limitarse al más inmediato e insertar el Vaticano II en el contexto de la segunda posguerra y de las “trente glorieuses”, según la proverbial definición de Jean Fourastié. De la lucha triangular que había tenido lugar durante el conflicto, la victoria aliada contra el nazismo había eliminado un frente, pero el problema de fondo persistía: ¿qué tipo de organización social y qué forma de Estado debería darse la sociedad moderna, en Europa y no solo? Derrotado el Estado nacional fascista, los protagonistas y antagonistas seguían siendo la democracia liberal anglo-americana y el comunismo soviético.

Por tanto, debemos afrontar de manera diferente y rápida estos tres problemas:

- la derrota del nazismo y del fascismo y sus consecuencias político-culturales;
- la afirmación de la democracia en Europa occidental;
- el comunismo soviético y su expansión.

Obviamente, teniendo siempre como punto de referencia sus contragolpes en la Iglesia y en el mundo católico.

2. La derrota del nazismo y el fascismo y sus consecuencias político-culturales

El año 1945 marcó durante decenios el eclipse del “paradigma conservador”, eclipse que emerge plenamente sobre todo después de 1960. Durante mucho tiempo ha podido parecer un ocaso definitivo, si bien hoy sabemos que no es realmente así. Podemos hablar también de “cultura conservadora”, pero en sentido amplio: un conjunto de valores, supuestos tácitos de la actuación política, pero también de la conducta cotidiana.

Después de 1945, el paradigma “conservador” parece trastornado por el final violento de los regímenes de derecha radical (fascismo, nacionalsocialismo). La relación entre el conservadurismo y estos regímenes es históricamente controvertido. No son pocos los estudiosos (entre los cuales yo mismo) que subrayan, junto a los innegables compromisos, también las probables mayores distancias y conflictos (basta recordar la oposición alemana a Hitler que organizó el atentado del 20 de julio de 1944, las figuras de Thomas Mann y Benedetto Croce, la acción política de Churchill, de De Gaulle, del gobierno polaco de Londres). Pero en la posguerra empieza a prevalecer la tesis que los totalitarismos de derecha eran, sustancialmente, el desarrollo y el pleno alcance de la cultura conservadora y que, por tanto, esta merecía desaparecer con ellos.

¿Qué quiero decir aquí con “paradigma conservador”? Retomo, por practicidad, la definición propuesta por un estudioso de nuestros días, Carlo Galli. Para él, la cultura conservadora, la cultura de derechas, se distingue de la progresista porque sostiene el primado de los deberes más que de los derechos (privilegiados, en cambio, por la

izquierda actual). Más aún: sostiene la prevalencia de lógica supraindividuales (la Tradición, el Estado, la Nación, la Familia, el Orden, pero también la Iglesia) a las que el individuo debe adecuarse sacrificándose, si fuera necesario, a sí mismo: en dicho sacrificio consistiría su “moralidad”. Para esta cultura, el hombre es un ser social, insertado en una comunidad que le da un “estatus” y casi una identidad: es por esto que la suya es una visión fundamentalmente "organicista" de la sociedad y de los grupos sociales.

¿Quieren un ejemplo, precisamente surgido en el alba del periodo que estamos tomando en consideración? Basta leer este pasaje de la encíclica de Pío XII “Mystici corporis” del 29 de junio de 1943: “Además de eso, así como en la naturaleza no basta cualquier aglomeración de miembros para constituir el cuerpo, sino que necesariamente ha de estar dotado de los que llaman órganos, esto es, de miembros que no ejercen la misma función, pero están dispuestos en un orden conveniente; así la Iglesia ha de llamarse Cuerpo, principalmente por razón de estar formada por una recta y bien proporcionada armonía y trabazón de sus partes, y provista de diversos miembros que convenientemente se corresponden los unos a los otros. Ni es otra la manera como el Apóstol describe a la Iglesia cuando dice: «Así como... en un solo cuerpo tenemos muchos miembros, mas no todos los miembros tienen una misma función, así nosotros, aunque seamos muchos, formamos en Cristo un solo cuerpo, siendo todos recíprocamente miembros los unos de los otros» (Rm 12,4)”. Por tanto, se presentaba a la Iglesia como un cuerpo formado “orgánica” y “jerárquicamente”.

En el “paradigma conservador” había, inherente, una visión dramática de la existencia, porque el objetivo de la vida no es la felicidad. Esa es prueba y lucha, como se lee en el libro de Job (“militia est vita hominis super terram”) y en ella se necesitan las virtudes del combatiente: la capacidad de sacrificio, el honor, el valor, la obediencia, la fidelidad. De aquí la intolerancia y el desprecio por una visión quietista o materialista de la existencia, por la mediocridad burguesa. Don Giuseppe De Luca, en un memorable texto de febrero de 1939, habló del “cristiano como un antiburgués”.

Una parte de esta cultura observaba la existencia de una “cuestión judía” en el mundo contemporáneo, frente a la cual asumía una gama de actitudes que no se pueden reducir –como con demasiada frecuencia se dice hoy– al antisemitismo: sin embargo, era significativo que considerara al judaísmo como “cuestión”. El judío podía ser el emblema del “burgués”, del capitalista, del espíritu intelectualista, del cosmopolita, del revolucionario sin Dios pero, también, de alguna manera, el hermano mayor del que esperar la conversión final, en una actitud de respeto y confianza.

No es casualidad que –para dar una idea de lo que he llamado la “cultura conservadora”– haya recurrido a ejemplos sacados de la cultura religiosa. Porque es indudable que la Iglesia ha tenido con esa cultura una relación muy estrecha. La Iglesia –lo hemos visto– se presentaba como una institución jerárquica, dotada de sacralidad y universalidad. Subrayaba su carácter “militante” contra los errores del siglo y sus portadores. Encarnaba el principio de autoridad. “El poder político del catolicismo – escribía Carl Schmitt en 1923– no se basa ni en los medios de poder económico, ni en los medios militares. Independientemente de estos, la Iglesia posee ese ‘pathos’ de la autoridad en su plena pureza”.

Ahora bien, todo este mundo conceptual, todo este amasijo de ideas, sentimientos, antagonismos ideales, es arrollado por el final de los fascismos. En la Europa posterior a 1945 (y casi hasta hoy) este trasfondo cultural ya no se puede proponer en el mundo de las ideas y de la cultura y en los medios que lo difunden. La Iglesia había observado a tiempo el carácter problemático de esta relación: basta pensar a la condena de la "Action Française" por parte de Pío XI en 1926 y sus consecuencias (el nacimiento del progresismo católico francés en el que emerge la figura de Jacques Maritain, ex seguidor de Maurras); y a los dos mensajes de navidad difundidos por radio de Pío XII de 1942 y 1944, el primero dedicado al "orden interior de las naciones" y el segundo al "problema de la democracia". Con ellos acaba cualquier agnosticismo institucional, se constata que los totalitarismos son interlocutores no confiables, se indica que la democracia es el régimen del futuro, se insiste en la dignidad de la persona humana como estrella polar de la visión política católica.

Resumiendo: en el nuevo contexto que surgió después de 1945, el léxico y el universo conceptual al que el mundo católico y el magisterio habían recurrido hasta pocos años antes ya eran escasamente utilizables. En el mundo de la posguerra, ya nadie estaba seguro del primado de las instancias supraindividuales respecto al individuo y a la lógica jerárquica que dicho primado comportaba. Pocos eran propensos a creer que la obediencia, el sacrificio y la abnegación seguían siendo virtudes. Este cambio –lo repito– no fue inmediato: para que llegase a plena madurez hay que esperar a principios de los sesenta, con el final de la guerra fría y el ocaso de la generación prebélica; es decir, los años del Concilio. El cambio de lenguaje que algunos (como el jesuita John O'Malley) han individuado como una de las novedades principales del Vaticano II surge, por tanto, no solo por exigencias "ab intra", sino también por estas profundas transformaciones que estaban sucediendo en ese mundo al que el Concilio quería dirigirse.

3. La afirmación de la democracia en Europa occidental y la difusión de un nuevo ethos democrático

Todos conocen la importancia de la afirmación de la democracia después de la segunda guerra mundial en algunos países decisivos de Europa occidental: en países que tenían una tradición cultural y política que siempre la había sido adversa (Alemania) o en los que existía una división histórica radical sobre sus valores (Francia).

Significativamente, los dos episcopados más activos en la acción de renovación Vaticano II fueron, precisamente, el alemán y el francés. Pero este tema atañe también a Italia: basta pensar en la célebre disputa del verano de 1945 entre Benedetto Croce y Ferruccio Parri. ¿Podía la Italia pre fascista ser considerada una democracia? ¿O esa democracia que estaba naciendo era una novedad absoluta?

El encuentro entre la Iglesia católica y la democracia estuvo propiciado también por el surgir o resurgir de los partidos demócratacristianos en los países más importantes de Europa occidental y por su convertirse rápidamente en mayoría o formar parte del gobierno: la CDU-CSU en Alemania occidental, el MRP en Francia, la DC en Italia, el Parti Social-Chrétien en Bélgica. Parecía el renacimiento de la Europa carolingia, a la

que miraban con gran esperanza Pío XII (más frío sobre el atlantismo, después de demostrarse en un principio favorable) y con un desapego cada vez mayor Gran Bretaña pues según los líderes de los partidos ingleses ¡había demasiados católicos en el poder!

El nuevo enfoque de la Iglesia estuvo propiciado también por otro elemento. En el ámbito de las nuevas democracias, la economía que empezaba a prosperar era predominantemente “mixta”, apuntaba a la construcción de un estado del bienestar, se basaba sobre la concertación entre gobiernos y sindicatos. Era el resultado del matrimonio entre liberalismo económico y democracia social. Es precisamente este el modelo que emerge de la constitución conciliar “Gaudium et spes” (65b): “No se puede confiar el desarrollo ni al solo proceso casi mecánico de la acción económica de los individuos ni a la sola decisión de la autoridad pública. Por este motivo hay que calificar de falsas tanto las doctrinas que se oponen a las reformas indispensables en nombre de una falsa libertad como las que sacrifican los derechos fundamentales de la persona y de los grupos en aras de la organización colectiva de la producción”.

Pero la democracia que estaba naciendo en Europa occidental no era solo un régimen político. También reflejaba una situación social inédita: la llegada definitiva de una sociedad de masa, tendencialmente igualitaria en sus costumbres y en sus gustos, en la que no existían obstáculos a una creciente americanización de las costumbres. La pregunta es inevitable: ¿qué retos le planteaba a la Iglesia -a una Iglesia que aún se percibía a sí misma como una institución jerárquica, análoga a un Estado monárquico absoluto en el que los fieles son “súbditos”- este nuevo ethos democrático, esta inminente sociedad de masa? Y esto en un mundo en el que los Estados de este tipo ya no existían, o si existían, eran considerados reliquias del pasado. ¿Cómo se puede pensar que esta democratización de la sociedad, de los consumos y de las costumbres no tuviera ningún efecto en el comportamiento del pueblo católico?

Que las religiones sufrían una transformación con la llegada de la democracia (en sentido político y social) ya lo habían previsto algunos observadores geniales del siglo XIX. Alexis de Tocqueville, en 1840 (“La democracia in America”, II, 1, cap. V e VI) ya se había dado cuenta que en las sociedades democráticas era imparable tanto la tendencia al ecumenismo: “Me parece evidente que cuanto más tiendan a desaparecer las barreras que separan a las naciones en el seno de la humanidad y a los ciudadanos dentro de cada pueblo, más el espíritu humano se dirige, espontáneamente, hacia la idea de un ser único y omnipotente, dispensador imparcial de las mismas leyes a todos los hombres”, como la simplificación litúrgica y el final progresivo de las devociones: “Otra verdad me es totalmente clara, a saber: que las religiones deben estar menos sobrecargadas de prácticas exteriores en los periodos democráticos respecto a los otros. Precisamente en los siglos de democracia es particularmente importante no dejar confundir el obsequio dado a los agentes secundarios con el culto debido solo al Creador”, como el antiformalismo: “A los hombres que viven en tiempos como esos [democráticos] les cuesta soportar las formas; los símbolos les parecen artificios pueriles, utilizados para velar o adornar ciertas verdades que serían más natural mostrar desnudas y a plena luz; a la vista de ceremonias se quedan fríos y, por naturaleza, sienten inclinación a atribuir una importancia secundaria a los detalles del culto. [...] En el momento en que los hombres fueran todos iguales, una religión que fuera más minuciosa, más inflexible y más cargada con pequeñas obligaciones de

observancia quedaría pronto reducida a una hilera de fervientes seguidores en medio de una multitud de incrédulos”.

Es evidente por sí misma que la nueva sensibilidad democrática planteaba algún problema también al uso generalizado de la lengua latina en la liturgia católica. En diversas ocasiones se repitió en el Concilio que era un elemento “occidental” en una Iglesia que ya no quería presentarse como vinculada intrínsecamente a Occidente (sobre todo en los países ex coloniales); además, era una lengua que excluía a gran parte de los fieles de la participación de la acción litúrgica y de su plena comprensión. Soy consciente de que la adopción de las lenguas vernáculas surgía de un movimiento que llevaba mucho tiempo vigente, como es el movimiento litúrgico, que tanta atención había suscitado en el mundo católico, encontrando audiencia también en la jerarquía. Pero ella respondió también al “Zeitgeist” de la segunda mitad del siglo XX. Un gran pedagogo italiano ya había planteado en 1885 el problema en sus términos fundamentales: hablo de Aristide Gabelli, estudioso democrático y muy laico. Tras haber constatado que “en todos los países cultos soplaban, con mayor o menor violencia, un viento contrario a la instrucción clásica” y que dicho viento soplaban desde hacía unos cien años, desde el tiempo de la Revolución francesa, él intentaba hallar “la razón última de este malestar e inquietud” y la encontraba precisamente en esto: “La índole de la instrucción clásica no concuerda con la del tiempo. La instrucción clásica es, por su naturaleza, aristocrática, y el tiempo es democrático. Puede que no guste oír esto, porque a la democracia no le gusta demasiado que se la llame con su nombre, pero esta es la verdad. La instrucción clásica está, por sustancia, por forma, por intención, en contradicción con las inclinaciones de la democracia”.

Pero el nuevo ethos democrático, que estaba penetrando en el mundo católico y en grandes sectores de la jerarquía, además de inclinarse hacia una renovación de la liturgia, hacía sensibles a una serie de exigencias que encontraron amplio eco en el Vaticano II.

El tema de la colegialidad (véase la “Lumen gentium”) tenía una historia que se remontaba lejos en el tiempo, pero pensemos en la nueva exigencia de garantismo dentro de la institución eclesial y las fuertes críticas a los procedimientos del Santo Oficio (aún estaban vivos los recuerdos de las persecuciones contra los modernistas y la historiografía los volvía a sacar). A este respecto fue memorable el enfrentamiento, el 8 de noviembre de 1963, entre el cardenal de Colonia Josef Frings y el cardenal curial Alfredo Ottaviani, en el que Frings afirmó significativamente que el procedimiento del Santo Oficio “ya no concuerda con nuestra época, perjudica a la Iglesia y es objeto de escándalo para muchos. [...] Ninguno debería ser juzgado y condenado sin ser escuchado y sin haber tenido la posibilidad de corregir su obra y su acción”. Y todos saben que el 6 de diciembre de 1965 se decidió la abolición del Índice de los libros prohibidos y la transformación del Santo Oficio en Congregación para la Doctrina de la Fe.

También, de alguna manera, se imponía el “pluralismo”: dentro de los Estados y, en ciertas formas, también en la Iglesia. De aquí el gran tema de la libertad religiosa, sobre la cual el compromiso del episcopado estadounidense fue total, puesto que habría deseado la afirmación del binomio libertad religiosa y separatismo. Si no me equivoco,

el tema de la libertad religiosa es aún hoy un “punctum dolens” para los críticos radicales del Vaticano II. Me esfuerzo por comprender su dificultad ante la ruptura con la doctrina precedente y con la praxis política que conllevaba (apoyo del Estado, praxis concordataria), así como su temor a que la libertad religiosa signifique, de alguna manera, un indiferentismo de fondo. Pero no entiendo qué tipo de Estado ellos tienen en la cabeza: ¿uno confesional? ¿Cómo es posible negarle al hombre contemporáneo la libertad religiosa? ¿O permanecer tibios ante este problema, mientras aquella es conculcada en muchas partes del mundo?

Pablo VI lo comprendía muy bien y es bien conocido su compromiso al respecto. Este papa sabía que el tema de la libertad religiosa era fundamental precisamente para mantener un puente con la contemporaneidad: su principal asesor teológico, mons. Carlo Colombo, en una intervención en el aula en octubre de 1964, afirmó que la declaración sobre la libertad religiosa era “de la mayor relevancia”, especialmente porque los hombres de cultura veían en ella una clave del diálogo entre la doctrina católica y la mentalidad moderna: “Para nosotros, en Italia –dijo Colombo–, es el punto sobresaliente de un posible diálogo o de una insanable desidia entre la doctrina católica y el modo de sentir del hombre contemporáneo”. Y el año sucesivo, mientras estaba a punto de viajar a Nueva York, Pablo VI le mostró al obispo belga De Smedt (uno de los padres de la “*Dignitatis humanae*”) toda su satisfacción por el texto, añadiendo: “Este documento es capital. Fija la actitud de la Iglesia para varios siglos. El mundo lo espera”.

“El mundo lo espera”: también aquí emergía la necesidad de una actitud de diálogo con el hombre contemporáneo. Era el año 1960, por lo tanto antes del Vaticano II, cuando el teólogo jesuita estadounidense Gustave Weigel observó que la palabra “diálogo” aparecía con tanta frecuencia en los periódicos y revistas que empezaba a parecer un “eslogan y un lugar común”. El principio dialógico respondía al ethos democrático que estaba invadiendo la sociedad occidental: sobre él se había ejercido la misma reflexión filosófica de los decenios anteriores, desde el judío Martin Buber en los años veinte al católico Hans Urs von Balthasar, pero hay que recordar también al italiano y ultralaico Guido Calogero. El principio del diálogo, del “*colloquium*”, está en el centro -como es bien sabido- de la primera encíclica de Pablo VI, publicada el 6 de agosto de 1964, “*Ecclesiam suam*”, en la que la palabra diálogo aparece 57 veces: “Antes de convertirlo, más aún, para convertirlo, el mundo necesita que nos acerquemos a él y le hablemos.”.

Sin embargo, tal vez la declaración más esperada del mundo de esos primeros años sesenta fue la de la relación entre la Iglesia y el mundo judío, “*Nostra aetate*”. La declaración sobre los judíos se convirtió en el centro de la atención de los periódicos y de la opinión pública como no sucedió con ningún otro documento del Concilio. Sabemos casi todo de su génesis (la relación de Roncalli con los judíos, su encuentro de 1960 con Jules Isaac, etc.), pero también en este caso es obligado hacer referencia al contexto.

Alrededor del 1960 la memoria de la Shoah, sobre la que no se había ahondado durante mucho tiempo, adquirió una centralidad creciente en la opinión pública: en este sentido fue determinante el caso de Adolf Eichmann, secuestrado en 1960, juzgado en 1961 y ahorcado pocos minutos antes de la medianoche del jueves 31 de mayo de 1962. Una afirmación de la “*Gaudium et spes*” (79b) parece ser una reflexión sobre este caso: “Los

actos, pues, que se oponen deliberadamente a tales principios y las órdenes que mandan tales actos, son criminales y la obediencia ciega no puede excusar a quienes las acatan. Entre estos actos hay que enumerar ante todo aquellos con los que metódicamente se extermina a todo un pueblo, raza o minoría étnica: hay que condenar con energía tales actos como crímenes horrendos; se ha de encomiar, en cambio, al máximo la valentía de los que no temen oponerse abiertamente a los que ordenan semejantes cosas”. Fue durante el Concilio cuando se puso en escena en Berlín, el 20 de febrero de 1963, “Der Stellvertreter” de Rolf Hochhuth, que, popularizando la “leyenda negra” de Pío XII, contribuyó a cambiar radicalmente la opinión prevalente sobre el papel desarrollado por la Iglesia católica en el siglo XX.

4. El problema del comunismo

Como es bien sabido, el Vaticano II no renovó la condena del comunismo, que se remontaba, al menos, a la “Divini Redemptoris” de 1937. En la “Gaudium et spes”, que abordaba las relaciones entre la Iglesia y el mundo, el Concilio fundamentalmente no dijo nada de él como régimen político (en unos años en los que, sobre una población mundial de tres mil millones de personas, más de la mitad gravitaba en el bloque de los países comunistas, donde vivían más de cien millones de católicos, casi un sexto de los 570 millones esparcidos por el globo), ni como ideología, en esos años sumamente penetrante en la policía y en la cultura de todas partes del mundo. En los “vota” de los obispos en la fase preparatoria del Concilio, se había pedido reiteradamente una condena como esta: es más, algunos la consideraban el objetivo fundamental de la inminente asamblea. En la última sesión, 454 padres presentaron en dicho sentido una enmienda a la “Gaudium et spes” que no fue tomada en consideración, tal vez a través de una irregularidad reglamentar. El silencio fue tan evidente –escribe Andrea Riccardi– “que dio crédito a la voz de un acuerdo explícito entre el Patriarcado de Moscú y la Santa Sede”.

Se ha discutido mucho, y se seguirá discutiendo, si dicho acuerdo existió de verdad, pero no es este el lugar donde reabrir la cuestión, sino de examinar los modos en los que se desarrolló el discurso sobre el comunismo en esos años en los documentos pontificios: desde la *Pacem in terris* de Juan XXIII del 11 de abril de 1963 (distinción entre error y el que yerra; entre ideología y movimientos históricos; posibilidad de un acercamiento práctico) a la *Ecclesiam suam* de Pablo VI del 6 de agosto de 1964, en la que, tras haber ratificado la condena, pero con una argumentación indirecta (“Pudiera decirse que su condena no nace de nuestra parte; es el sistema mismo y los regímenes que lo personifican los que crean contra nosotros una radical oposición de ideas y opresiones de hechos. Nuestra reprobación es en realidad, un lamento de víctimas más bien que una sentencia de jueces”), se expresaba la esperanza en un futuro diálogo: “No perdemos la esperanza de que puedan un día abrir con la Iglesia otro diálogo positivo, distinto del actual que suscita nuestra queja y nuestro obligado lamento”.

Ya sabemos mucho de cómo se desarrolló la política de Juan XXIII hacía la URSS y el mundo comunista y del papel que tuvieron los interlocutores italianos: el ambiente que

rodeaba a Amintore Fanfani y su neo-atlantismo y los referentes católicos cercanos al Partido comunista italiano y su líder Palmiro Togliatti (desde don Giuseppe De Luca a Franco Rodano). Desde este punto de vista tiene gran importancia la conferencia que Togliatti dio el 20 de marzo de 1963 en el Teatro Duse de Bérgamo, sobre “Il destino dell'uomo”.

El secretario comunista entró explícitamente en el debate conciliar. Ante todo, dio una nueva perspectiva a la relación entre católicos y comunistas: “Ya no aceptamos –dijo– la concepción, ingenua y errada, según la cual bastarían la extensión de los conocimientos y el cambio de las estructuras sociales para determinar modificaciones radicales [de la conciencia religiosa]. Esta concepción, que deriva de la Ilustración del siglo XVIII y del materialismo del XIX, no ha soportado la prueba de la historia. Las raíces son más profundas, las transformaciones se llevan a cabo de manera distinta, la realidad es más compleja”.

Después retomó algunos temas amados por el mundo católico y la diplomacia pontificia: la necesidad de la paz y la crítica al equilibrio del terror. Son interesantes las consecuencias políticas que Togliatti extraía: “El rechazo a la participación de nuestro país a cualquier tipo de armamento atómico, la condena explícita de la política fundada sobre el tristemente célebre equilibrio del terror, etc.”.

Por último subrayó con satisfacción el fracaso del anticomunismo. El compromiso anticomunista de la Iglesia de Pío XII –dijo– había sido la última manifestación de la llamada “edad de Constantino”, es decir, de la alianza entre el poder espiritual y el temporal. Aquí, Togliatti hacía una referencia explícita al célebre artículo del teólogo dominico Marie-Dominique Chenu publicado en 1961: uno de los textos base para comprender las motivaciones de la mayoría conciliar. Y polemizaba duramente con el jefe de la minoría, el cardenal Ottaviani, que perseveraba en su anticomunismo: “Su discurso –declaró el líder comunista– es el discurso de un derrotado. De hecho, ¿acaso no es verdad que el cardenal Ottaviani sea el que, tras elaborar los documentos preparatorios del reciente Concilio ecuménico según una determinada dirección, haya sido derrotado por el propio Concilio porque sus planteamientos de política eclesial fueron clamorosamente rechazados por la mayoría de los padres conciliares? Y él luchó, si no nos equivocamos, precisamente porque parece que hubo, en la mayoría, una diligencia en la búsqueda de posiciones que se adecuen a las nuevas realidades del mundo actual”. El problema fundamental del Concilio era, a su juicio, el de superar “la identificación entre mundo occidental y mundo católico”, que “hace perder a la misma Iglesia su carácter universal, ecuménico”.

Para Togliatti, esta superación significaba sobre todo tomar conciencia que en el mundo existía una “nueva y numerosa articulación de los sistemas sociales y del sistema de los Estados”, en práctica, un amplio campo de países socialistas que la Iglesia tenía que tener en cuenta. No había nada que temer: “Hoy en la Unión Soviética ya no se habla de dictadura, sino de Estado de todo el pueblo” y la misma experiencia de los comunistas italianos mostraba que era posible conjugar democracia y socialismo: “Las falaces campañas desaparecen, caen. Quien viaja a los países de la famosa ‘Iglesia del silencio’ ve que las iglesias están, a veces más llenas que en nuestro país”. Togliatti percibía que el Concilio estaba marcando el final del anticomunismo católico e

individuaba algunos temas que podían formar el marco para un diálogo entre comunistas y católicos: el final del occidentalismo, el problema de la paz, la oposición a los bloques, la crítica de la disuasión nuclear.

Este era el comunismo con el que los vértices vaticanos tenían una continuidad ambiental: hoy los historiadores saben que, por ironía de la suerte, la persecución de las Iglesias y de las comunidades cristianas en la URSS aumentó en los primeros años sesenta, precisamente cuando se estaba poniendo en marcha el nuevo curso vaticano respecto al comunismo. Según el testimonio de su yerno Alexei Adjubei, el líder soviético Nikita Krushov no tenía una sensibilidad particular por las cuestiones religiosas; es más, se puede decir que estaba de acuerdo íntimamente con la actitud antirreligiosa del partido: la distensión con el Vaticano no representaba más que una pieza de una cuestión mucho más amplia de relaciones internacionales.

Creo que se puede decir que el problema del comunismo es aquel sobre el que las decisiones del Vaticano II hayan estado más condicionadas por las contingencias históricas y la dinámica histórica sucesiva haya correspondido menos a sus expectativas. En los primeros años sesenta, el socialismo real en Europa ya estaba en fase de declive: la mayor parte de los historiadores considera el 1956, el año del XX congreso y de la invasión de Hungría, como el golpe de timón, el inicio de la parábola descendiente que, en el arco de treinta años, llevaría a la caída del muro de Berlín y el final de la URSS. Pero entonces pocos percibían esta situación. Lo que causaba asombro era, en cambio, el aspecto dinámico del reformismo krushoviano: el carácter menos opresivo de la censura, las cautas reformas económicas, los éxitos en el campo de los misiles y de las primeras exploraciones espaciales. Fue sobre todo Krushov el que abandonó la antigua tesis de Stalin sobre la inevitabilidad de la guerra entre capitalismo y comunismo y lanzó la idea de la “coexistencia” y de la “competición” pacífica. Y también él decía ser contrario (porque intuía que la URSS no habría podido competir a largo plazo con una política estadounidense de rearme) a lo que Togliatti llamaba el “tristemente célebre equilibrio del terror” y, en mayo de 1958, con un hábil movimiento de propaganda, anunció una moratoria unilateral de las pruebas nucleares en la atmósfera. Mientras el equilibrio del terror era, en cambio, el punto principal de la política estadounidense: solo guerra nuclear, por lo que ninguna guerra.

Sobre esta última estrategia la condena de la “*Gaudium et spes*” (81) había sido firme: “Puesto que la seguridad de la defensa se juzga que depende de la capacidad fulminante de rechazar al adversario, esta acumulación de armas, que se agrava por años, sirve de manera insólita para aterrar a posibles adversarios. Muchos la consideran como el más eficaz de todos los medios para asentar firmemente la paz entre las naciones. Sea lo que fuere de este sistema de disuasión, convénzanse los hombres de que la carrera de armamentos, a la que acuden tantas naciones, no es camino seguro para conservar firmemente la paz, y que el llamado equilibrio de que ella proviene no es la paz segura y auténtica”. Se trataba, por tanto, de una postura objetivamente anti-estadounidense.

En las posiciones del Vaticano II sobre el comunismo emerge un elemento de Realpolitik que seguirá también después de la caída de Krushov en el clima sofocante de la era Breznev. Una Realpolitik análoga a la de Henry Kissinger de principios de los setenta. La diplomacia no debe imaginarse un mundo distinto, sino que tiene que hacer cuentas

con el mundo tal como es (o como le parece que sea): su vocación es tratar siempre y en cualquier circunstancia y llegar a algún tipo de acuerdo. En los vértices vaticanos, pero incluso en la mayoría del mundo católico conciliar y posconciliar, se había difundido la certeza de que el comunismo en Europa habría desafiado al siglo. Es más, existía la convicción de que el mundo iba hacia esa dirección y que era necesario meterse en esa tendencia para “cristianizarlo”. Fue necesario un papa polaco para que, en pocos años, la situación cambiara radicalmente.

5. Una conclusión

Se ha dicho y repetido que, con el Vaticano II, la Iglesia haya buscado un encuentro, un diálogo con la modernidad. Hay que observar –es un inciso– que la palabra “modernidad” no existe en los documentos conciliares. En ellos se utiliza cinco veces el adjetivo “moderno” (tres en la “Gaudium et spes” y dos en el decreto “Ad gentes”). Sin embargo, utilicemos por una vez este término que está hoy tan de moda.

Podemos por tanto decir que la que hemos descrito hasta aquí, aunque sea de manera resumida, era la modernidad con la que la Iglesia intentó lidiar en el Concilio. Lo hizo con los que, unos años más tarde, se llamarían los “grandes relatos ideológicos del siglo XIX”: el liberaldemócrata y el marxista. Juan XXIII y la mayoría conciliar creyeron que una actitud de diálogo, la búsqueda del encuentro con el mundo en todas sus facetas abriría una interlocución que no se dio. El mundo contemporáneo se dirigiría con más confianza y benevolencia hacia una Iglesia que se mostrara más “mater” que “magistra”, que exhortara sin condenar, que no excluyera a nadie.

Pero las cosas no han ido así. Precisamente a partir de los años del Concilio inició un proceso de descristianización de las sociedades occidentales, sobre todo europeas, que las está transformando en sociedades poscristianas. En la próxima ocasión intentaré individuar, de manera resumida, las razones.



El encanto de los días

Soledades en la Soledad

Estas tardes de septiembre, a la hora "concedida", doy un paseo. Somos muchos los que aprovechamos ese momento y, a pesar del rostro encubierto por las mascarillas, distinguimos algún conocido o imaginamos que lo conocemos. Un leve saludo, y cada quien sigue su camino de ida y vuelta casi siempre.

Hoy, al comienzo de las edificaciones, en un disimulado jardincillo, he visto sentada en el único banco, sola, a una mujer de edad. Me atrevería a decir que ronda los ochenta. Me he acercado y, desde la distancia preceptiva, le digo que me sorprende verla sin acompañantes, sin interlocutores.

"Con esta soledad bien puedo yo; es una soledad que me entretiene. La gente que va y viene, los coches que no paran, el carril de las bicis, los niños y no tan niños con sus patinetes... Es una soledad volátil que se lleva consigo el tiempo. Yo valoro más la de la noche, donde el silencio invade tu existencia y oyes, si te lo propones, hasta los latidos del corazón. Me he ido acostumbrando a esta soledad que se concentra en ti y no pregunta por nada. Te abraza con un silencio callado y profundo. Yo amo esta soledad que se me regala y que se regala a todo el que intenta encontrarse con lo más profundo de sí. Frente a esta soledad ruidosa, la otra te ayuda a encontrar la medida de ti misma".

Regreso reflexionando sobre las sabias palabras de esta anciana que ha encontrado el sentido a sus soledades. Y me acuerdo de Lope de Vega: "A mis soledades voy, de mis soledades vengo, que para andar conmigo me bastan mis pensamientos". Y, hasta llevando el compás con el ritmo de los pies, le voy poniendo música mientras camino. La soledad a la que soy capaz de poner música es una soledad "sonora", es una soledad con ritmo de marcha y con el acompañamiento adecuado.

Gracias, amiga, por tu encantadora, sabia y profunda lección de vida.

Isidro Lozano



Campaña Pastoral 2020-2021

 salesianos
SANTIAGO EL MAYOR